

JOSÉ JOAQUÍN RODRÍGUEZ LARA

**111 ARTÍCULOS EN
“7 DÍAS”**

COLECCIÓN “ALTOZANO”

Núm. 34



**111 ARTÍCULOS EN
“7 DÍAS”**

JOSÉ JOAQUÍN RODRÍGUEZ LARA

**Colección “ALTOZANO”
Número 34**

® José Joaquín Rodríguez Lara

Edita: Universidad Popular "Hilario Álvarez"
Concejalía de Cultura
Ayuntamiento de Barcarrota

Depósito Legal: BA/000251/2020
Imprime: Imprenta Rayego, S.L.
Tirada: 300 ejemplares.

Director de la Colección:
Francisco Joaquín Pérez González

Consejo Asesor:
Alfonso C. Macías Gata
Concepción Gutiérrez Larios
Isabel Hernández Triguero
Juan Becerra Torvisco
Joaquín Álvaro Rubio
José Ignacio Rodríguez Hermosell

PRESENTACIÓN

El volumen de '111 artículos en 7 días' que tiene usted en sus manos es el segundo libro de José Joaquín Rodríguez Lara (nacido en la calle Jerez de Barcarrota, en 1956) que se publica en la 'Colección Altozano'. El primero fue 'Penélope, cautiva de sí', primera incursión del autor en el campo de la dramaturgia, que se publicó el año 2017.

Me parece innecesario presentar a José Joaquín Rodríguez Lara que, a pesar de no residir en Barcarrota desde hace años, ha estado siempre muy vinculado a su pueblo, del que hace gala siempre que tiene oportunidad, tanto como periodista como en su actividad de escritor.

Ambas facetas profesionales coinciden en este libro. Si bien es una recopilación de artículos periodísticos, y como tales se publicaron en el periódico digital 'extremadura7días', no es menos cierto que al mismo tiempo son piezas en las que se ha cuidado de forma especial el estilo. Son artículos de opinión con un valor literario indudable; es literatura sin dejar de ser periodismo.

No es frecuente que se reúnan ambas facetas en un mismo texto. A la hora de escribir, Rodríguez Lara se plantea conseguirlo de modo inexcusable, como si pretendiese transformar la fugacidad del chispazo periodístico en llama perenne. Este libro es una demostración de todo ello.

Alfonso C. Macías Gata



Aquel periodista que, tal vez, todavía soy

El ejercicio del periodismo es un oficio que, en no pocas ocasiones, termina convirtiéndose en una profesión.

Como oficio, exige el conocimiento y el dominio de una serie de habilidades, aunque no son muchas ni muy complicadas; y como profesión, marca el carácter de quienes la abrazan.

Es muy difícil que quien, de verdad, ha sido y se ha sentido periodista deje de serlo, aunque ya no ejerza el oficio de informar. No se deja de ser maestro por carecer de aula y de alumnado; no se pierde la torería por dejar de torear; la falta de pacientes no despoja al médico de su disposición a luchar contra las enfermedades; ni siquiera la ausencia de público y de escenario les quita la condición de artistas a quienes cantan, escenifican, pintan, bailan, llenan el aire de música, danzan, esculpen, declaman...

En la profesión periodística ocurre lo mismo. Se deja de informar con regularidad, pero no de ser, de sentirse, periodista. Y no se debe a que el ejercicio del periodismo sea una actividad más 'noble', necesaria o socialmente valorada que otras. No lo es. Tal vez se deba a que se ejerce, a que se vive, con tanta intensidad y, demasiadas veces, en condiciones tan difíciles que nos 'parasita'; y lo hace hasta el extremo de que despojarse de ella resulta una odisea comparable al regreso de Ulises desde Troya hasta Ítaca. Veinte años invirtió Odiseo en su viaje de ida y vuelta a los brazos de Penélope. ¿Cuántos años se necesitan para escapar de los brazos del periodismo y sentirse solamente una persona destinataria de la información?

No lo sé. Es la primera vez que me jubilo, un paso que me parece como echarse a la mar, con más dudas que certezas en los remos.

Pero en algún momento hay que dejar de ganarse la vida con el periodismo, hay que jubilarse. A mí ese instante me llega con 63 años recién cumplidos. Y no por cansancio ni por aburrimiento. No me fatiga mi profesión y jamás en mi vida me he aburrido. Me quedan tantas cosas por hacer todavía que no me imagino carente de iniciativas.

Pero España, la España actual, está inmersa en una centrifugadora que todo lo revuelve, hasta el punto de que se gana más dinero sin obligaciones ni horarios, con la jubilación, que, trabajando por cuenta ajena, así que no parece muy descabellado pedirle un aumento de sueldo a la Seguridad Social; a costa, claro está, de lo mucho que uno había cotizado antes de que estallara la crisis económica.

De todos modos, el telón tenía que caer en algún momento para alzarse al día siguiente y dar principio al segundo acto de esta tragicomedia que es la vida. Como no se trata de hacer borrón y cuenta nueva, al menos en mi caso, he querido iniciar este segundo capítulo de mi trayectoria profesional justo en el punto en el que deje el anterior. Por ello he reunido en este libro los 111 artículos, ni uno más ni uno menos, salvo error u omisión, que a lo largo de dieciséis meses (1/12/17 – 31/3/19) he ido publicando en extremadura7dias.com, escenario de mi última singladura laboral, con Alejandro Sordo como director y Beatriz de las Heras en la subdirección. Podría haber incluido en este volumen noticias, informaciones, reportajes, entrevistas de ayer y de anteayer..., pero me ciño a los artículos de opinión para no hacer innecesariamente larga ni abigarrada la obra.

En el periodismo, como en la arqueología, lo último es lo primero, así que los artículos se publican ordenados de forma inversa a la que vieron la luz en 7Días, como invitación a buscar los antecedentes de cada uno de ellos. He suprimido la expresión 'OPINIÓN:', situada en el arranque de todos los titulares, por ser un distintivo de sección exigible en un medio como 7Días, pero innecesario en un libro que recoge exclusivamente artículos de opinión. Iniciar todos los artículos de ese modo resultaría, además, chocante por reiterativo. Por la misma razón suprimo también mi firma en cada uno de los comentarios.

Salvo esos, muy pocos cambios hay en estos artículos con respecto a cómo se publicaron en 7Días. Y son cambios de estilo, no de contenido, ni mucho menos de orientación; una palabra repetida en el mismo párrafo, una coma que al releer el texto me pareció conveniente poner o quitar para facilitar la comprensión de mis opiniones, y poco más. Eso sí, sigo utilizando la tilde en sólo sólo porque creo que la Academia está para limpiar, fijar y dar esplendor, no para complicarnos la vida innecesariamente.

Es esta una edición no venal, publicada para colegas, compañeros, amigos, familiares y para mí mismo. Pero no como despedida y cierre o a modo de testamento profesional. Simplemente como obsequio. Incluso como el regalo que me hago para festejar mi jubilación. Algún día, cuando yo ya haya olvidado el contenido de estos textos periodísticos, tal vez descabalgue del anaquel esos '111 artículos publicados en 7Días', quizá retire el polvo que habrá acumulado el libro y hasta trate de convencerme de que aún me quedan razones para haberme sentido y sentirme un poco periodista.

José Joaquín Rodríguez Lara



A Vergeles le crecen los enanos

El doctor José María Vergeles Blanca, consejero de Sanidad y Políticas Sociales de la Junta de Extremadura, pone un circo y se le abrasa la ambulancia.

¡Qué mal fario tiene este hombre! Ni que al nombrarle consejero le hubiesen mirado de soslayo. Empezó con mal pie, heredando una consejería que había sido gestionada durante cuatro años por el PP, en vez de heredar su propia consejería, con su despacho, sus papeles y sus cosas en el armario, como hizo Guillermo Fernández Vara cuando era consejero.

Luego todo empezó a ir de bache en bache. Se descubrió, y fue noticia de repercusión nacional, que, para Vergeles, retrasar la atención al paciente alargando la lista de espera, es una forma de ahorrar dinero. "Las listas son un instrumento que actúa sobre la oferta de recursos sanitarios, pero también pueden actuar sobre la demanda, al ser un mecanismo desincentivador en aquellos casos que el beneficio esperado es marginal y en los que el paciente dispone de recursos económicos suficientes para acceder al sector privado", dijo el consejero. Y se quedó tan pancho.

A Vergeles se le han echado los colegas, y hasta los no colegas, a la calle reclamándole no una cosa tan prosaica como es más dinero, sino algo que tiene mucho más valor que el oro: tiempo. Le piden tiempo. Quieren al menos diez minutos para atender a cada paciente.

También se ha caído el techo de Urgencias sobre las espaldas del consejero, mostrando su mala salud –la del techo- y reclamando, con urgencia, una pastilla o algo que repare su falta de calcio, de yeso o de atención.

Y por si fueran poca cosa la polémica y las acusaciones de actividades delictivas originadas por el servicio público de transporte sanitario, desde que Vergeles lo puso en manos de 'Ambulancias Tenorio', un furgón-ambulancia que llevaba a tres pacientes desde Badajoz a Madrid se ha calcinado en la autovía A-5 con cuatro personas dentro del vehículo, pues la conductora también tiene derecho a seguir viviendo.

Tan mala suerte tiene Vergeles que hasta se le cansa la Atención Primaria. El consejero de Sanidad y Políticas Sociales, José María Vergeles, considera que el servicio de Atención Primaria de Salud tiene "síntomas de fatiga" por haber estado "fuera del foco durante

muchos años”. “No le hemos hecho mucho caso hasta que las medidas anticrisis han caído sobre sus hombros”, afirma Vergeles. “Una mala planificación nos ha dejado con falta de médicos de familia y la demanda nos come”, añade el infeliz.

Ignoro si es el diagnóstico del médico, el dictamen del consejero, el mitin del político o la observación del ciudadano Vergeles. Pero ya es mala suerte que la administración extremeña se ‘fatigue’ y que se caiga a cachos y que ardan las ambulancias como si fueran un vulgar vagón de ferrocarril. ¿No será señor Vergeles que la desventura le está saboteando sus buenas intenciones?

*(Centésimo décimo primer artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 29 de marzo del año 2019.)*

Que pidan perdón los nietos de los conquistadores

Pedir perdón es una muestra de humildad, un reconocimiento de los errores cometidos y un gesto que evidencia grandeza de carácter.

Exigir que te pidan perdón es una demostración de soberbia, un exabrupto de arrogancia y un intento de humillar a quien se le exige que pida perdón.

Exigirle al jefe del Estado de un país que pida perdón por los presuntos abusos cometidos hace 500 años, como acaba de exigirle AMLO, también conocido como Andrés Manuel López Obrador, presidente de México, a Felipe VI, rey de España, es una clara demostración de soberbia, de arrogancia y de total carencia de sentido común por parte del mandatario mexicano.

Porque ni el Rey ni los actuales gobernantes de España ni la ciudadanía española tienen culpa ni responsabilidad alguna por lo que ocurrió o dejó de ocurrir hace 500 años.

La España actual es muy diferente a la que conquistó América. El mundo entero es completamente distinto; la realidad mundial del siglo XXI es difícilmente equiparable a la que había en los siglos XV y XVI. Pretender medir y sancionar hechos del pasado con criterios actuales equivale a tergiversarlos haciéndolos pasar por el confesionario de la historia, como si el arrepentimiento fuese un jarabe que pudiera recetarse, en vez del resultado de un proceso interno en el que confluyen impulsos emotivos y sosegadas reflexiones.

Exigir que te pidan perdón y, por lo tanto, mostrar arrepentimiento, es tan ridículo como exigir amor. Se le pida al Rey de España o se les

pida a los asesinos de ETA. Te pueden querer o no, pero exigir que te quieran es una estupidez sólo al alcance de personas devoradas por su egocentrismo. Ni siquiera puede exigirse que un estado pida perdón a otro esgrimiendo principios éticos o morales. Las relaciones entre los estados no se basan ni en la moral ni en la ética. Se basan en acuerdos bilaterales o multilaterales, en la ley, en el derecho positivo. Y hace 500 años, el ordenamiento jurídico amparaba acciones, aunque sólo fuera por omisión, que actualmente no cuentan con ese beneplácito.

Pero, en cualquier caso, si alguien tuviese que pedir perdón por los abusos que se hubieran cometido durante la conquista de América tendrían que ser los descendientes de los conquistadores y de quienes les ayudaron a conquistarla. La Conquista fue una operación tan gigantesca que en modo alguno podría haberse llevado a cabo con una cifra ínfima de soldados desconocedores del terreno, mal pertrechados, a miles de kilómetros de su casa y en inferioridad de condiciones con respecto a los aborígenes del Nuevo Mundo.

Sin la ayuda de la 'lengua' Malinche, llamada también Doña Marina, como muestra de respeto e integración, nacida en lo que actualmente es el estado mexicano de Veracruz, y sin el apoyo de totonacas, de tlaxcaltecas y de otras tribus, ni Cortés, ni Pizarro, ni Valdivia, ni Alvarado, ni Hernando de Soto, ni Vasco Núñez de Balboa ni los demás descubridores, conquistadores y evangelizadores podrían haber llevado a cabo sus hazañas.

Si alguien debe cargar con la culpa de los abusos deben ser los descendientes directos de quienes los cometieron. Y tengo la impresión de que la mayoría de ellos están en América. Es más, para ser ecuanímes, es el presidente de México, como descendiente de españoles, quien debería pedirles perdón a las víctimas de tales abusos. ¿O es que el señor López Obrador, de origen cántabro, se considera la reencarnación de Moctezuma?

*(Centésimo décimo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 27 de marzo del año 2019.)*

En Badajoz no madruga ni el Código de la Circulación

Tal vez por su pasado árabe, en Badajoz la noche dura más. A Ibn Marwan, el fundador de la ciudad, seguramente le gustaban las candelas y esa afición por las lamparillas continúa impresa en los genes pacenses.

calle Isabel Gallardo Gómez, y de quien circula por una calle peatonal, Felipe Checa, en pleno centro de la ciudad tecleando su descaro sobre las baldosas del pavimento.

La normativa municipal pacense sobre la circulación en patinete y otros microvehículos de uso individual también está dormida. Pero lo suyo es algo especial: duerme el sueño de los justos. Está muerta.

¿Y por qué ocurre todo esto? Porque en Badajoz la noche dura más y la Policía Local no da abasto a denunciar tantos delitos contra la seguridad vial de personas que entran por una puerta del juzgado, si entran, y salen por otra. Y, por encima de cualquier otra causa, ocurre porque en Badajoz no hay una alcaldesa como Manuela Carmena, emperatriz de Madrid, que cual pavo real despliega el abanico de sus ocelos situando una cámara en cada punto estratégico del laberinto urbano capitalino.

Carmena no es policía, pero gracias a sus cámaras, sí es el terror de quienes conducen. Asusta hasta muy lejos de Madrid.

*(Centésimo noveno artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 20 de marzo del año 2019.)*

La UME le gana la primera batalla al camalote

La UME (Unidad Militar de Emergencias) le ha prestado y le seguirá prestando a Extremadura un servicio impagable.

Gracias a esta unidad militar, un problema que parecía irresoluble y en el que, con el apoyo de la Unión Europea, se habían gastado muchos millones de euros, la erradicación del camalote que inundaba un tramo kilométrico del río Guadiana, parece estar resuelto. En todo mal pueden producirse recaídas, pero el Guadiana tiene ya otro semblante. No hay más que verlo.

Extremadura debe estar agradecida a la Unidad Militar de Emergencias que ha realizado un trabajo “espectacular”, según afirma la ministra de Defensa. Ese trabajo espectacular debería ser reconocido por la ciudadanía, que tanto se ha quejado por la invasión del camalote; reconocido también por las asociaciones ciudadanas, así como por las diferentes tribus políticas y, por supuesto, por las instituciones. Reconocido oficialmente. Porque de bien nacidos es ser agradecidos.

Se ha argumentado y se continuará argumentando, como ya ocurrió en el pleno del Ayuntamiento de Badajoz, que no hay que

felicitar ni dedicar honores a quien cumple con su obligación haciendo bien su trabajo, pues entonces habría que erigirle monumentos a casi todo el mundo.

El argumento no puede ser más miserable, cegato e injusto. Por esa estúpida premisa no habría que celebrar los cumpleaños, ni aplaudir a toreros, actrices, deportistas y demás artistas, pues cuando hacen bien su trabajo se limitan a cumplir con su obligación.

Aplicando esa norma habría que borrar de las calles el nombre de médicos, escritores, dirigentes vecinales, vírgenes, santos, mártires y, por supuesto, de los políticos. Y no sólo de los políticos franquistas que, con tanto ahínco, persigue el presidente de la Diputación de Badajoz, sino también de los demócratas que –concedámosles el beneficio de la duda– se limitan a cumplir con su obligación haciendo bien su trabajo.

Hace 30 años, en 1989, cuando Juan Carlos Rodríguez Ibarra presidía la Junta, se le concedió la medalla de Extremadura, el máximo galardón regional, a Monserrat Caballé. La gran soprano española había cantado en el Teatro Romano de Mérida y, cumpliendo con su obligación, había

hecho muy bien su trabajo, pero tuvo la mala pata de que tropezó y estuvo a punto de descalabrarse. Para calmarla no bastó con pagarle lo acordado; además se le concedió la medalla de Extremadura. Muy pocas personas que hayan actuado sobre la arena del principal escenario extremeño tienen esa distinción. Y ha habido actuaciones espectaculares. Tan espectaculares como el trabajo realizado por la UME en el drama, casi tragedia, del camalote.

Los méritos acumulados por la Unidad Militar de Emergencias no residen en que haya cumplido con su obligación, que lo ha hecho, sino en que ha realizado un trabajo extraordinario, en que ha puesto solución a un problema que se había enquistado y en que puede decirse que le ha devuelto el río a la población y, a partir de ahora, el Guadiana es un poco más de todos y, especialmente, un poco más de la UME.

Así que, por si de algo sirve, desde aquí muestro mi agradecimiento personal a la Unidad Militar de Emergencias, desde el militar de menor rango, cuyo nombre no menciono porque lo desconozco, hasta el teniente general Miguel Alcañiz Comas, su general jefe. A través de este artículo ofrezco mi apoyo para que

Extremadura reconozca con un gesto lo suficientemente importante, sólido y duradero el trabajo realizado por la UME, que le ha ganado la batalla, aunque sólo sea la primera, al camalote.

La guerra sigue dentro y fuera del río y tiene que ganarla Extremadura entera. Especialmente la Confederación Hidrográfica del Guadiana, responsable de la gestión de la cuenca, aunque a su presidente, Samuel Moraleda, no parezca preocuparle que el camalote invada el cauce del río.

*(Centésimo octavo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 19 de marzo del año 2019.)*

El Bicho se come a Simeone

Cristiano Ronaldo, El Bicho, ha salido de la madriguera y se ha comido al Atlético de Madrid. Él solito ha despedazado a un Atlético mansito, sin garra. CR7 ha pasado por encima de Oblak, considerado el mejor portero del mundo; por encima del definido como mejor entramado defensivo de Europa; muy por encima del 'príncipe' Griezmann que, dijeron, comía en la misma mesa que Messi y CR7 y CR7 se ha comido al presunto comensal, y también por encima de Morata, que tiene clase, pero la usa según qué días.

El nuevo 'truco de sombrero', que eso parece significar en inglés la manoseada expresión hat-trick, un triángulo de goles, ratifica a Cristiano como el mayor goleador de la Liga de Campeones. Cuenta que él sólo lleva más goles que todo el Atlético de Madrid junto. Demuestra, además, que todavía le queda mucho carrete frente a la portería contraria. Porque a pesar de la edad y marque o no marque, continúa echándose el equipo a la espalda y asustando a los rivales. Desde luego, a bemoles no le gana ni Simeone, un técnico que suele gestionar muy bien la inferioridad de su equipo y muy mal la superioridad. Y llegar al partido de vuelta con un 2 a 0 es tener superioridad, aunque enfrente esté Ronaldo.

Después de éste nuevo batacazo atlético, sólo superado por el del Real Madrid bajo las botas del Ajax, quizás vuelva a decirse que el fútbol le debe una Liga de Campeones a los colchoneros, pero la realidad dista mucho de darle fondo de veracidad a ese engaño. Si el fútbol le debe algo a alguien es a Messi, a Cristiano, a Buffon, a Cruyff, a Beckenbauer, a Gento, a Di Stéfano, a Puskás, a Paolo

Maldini, a Ronaldo Luís Nazário de Lima, a Pelé, a Yashin, La

Badajoz suele despertarse tarde. En realidad, Badajoz carece de motivos para madrugar. Casi no tiene industria y el campo le cae muy a trasmano, más allá de los pueblos. Así que la capital pacense, tan comercial y de servicios, abre los ojos cuando el comercio descorre las persianas. Es entonces cuando termina la noche en la ciudad, como mínimo un par de horas después de que amanezca.

Que en Badajoz la noche dura más lo demuestran hasta las farolas de la avenida de José María Alcaraz y Alenda, que no es el callejón del gato, aunque lo parezca, sino una de las principales calles de la ciudad; tan principal que hasta tiene nombre de obispo. ¿Cuántas noches lleva a oscuras Alcaraz y Alenda? ¿Cinco, seis, ocho, diez? Ya he perdido la cuenta.

En las horas previas a que Badajoz despierte, los escasos peatones que caminan por esta avenida de Valdepasillas van de portal en portal, buscando la luz de un aplique que alumbre sus pasos como “los perdíos / en metá de la montaña”, que dice Luis Chamizo en sus versos, buscan “las majás” iluminadas por los relámpagos durante las noches de tormenta.

En Badajoz no madruga ni el Código de la Circulación, a pesar de que debe estar de guardia permanentemente. Antes de que abra el comercio, el taxista que sube por la calle Díaz Brito, asoma los morros, el suyo y el del taxi, y a pesar de que una señal lo prohíbe expresamente, gira a la izquierda, por la avenida de Villanueva, para llegar a la parada, cien metros más allá, en General Manuel Saavedra Palmeiro.

Y en esa misma avenida, entre El Corte Inglés y el restaurante Galaxia, hay quien profana la doble raya continua y realiza un espectacular giro de 180 grados con una perfección que para sí quisieran los ganadores del rali de la Vendimia. ¿Ha dejado en casa la cartera y vuelve a por ella? ¿Se le ha olvidado el donut? Nada de eso. Se le ha olvidado el Código de la Circulación.

Lo mismo le pasa al repartidor de papel impreso que atraviesa los pasos de peatones a lomos de su moto, y sobre ella recorre las aceras para realizar sus deposiciones de tinta en portales y buzones. Va cargado de recomendaciones sobre el peligro que conlleva no respetar las normas de tráfico, pero no les hace caso.

Por no hablar de quien accede a la estación de autobuses, en la barriada de María Auxiliadora, por dirección prohibida, a través de la

Araña Negra, a Garrincha...

El Atlético ha llegado en tres ocasiones a la final de la Copa de Europa - Liga de Campeones y, por errores propios y aciertos ajenos, ninguna de las tres veces ha salido con el trofeo en las manos. Casi lo tocó, pero entre casi tocarlo y no llevárselo a casa hay un mundo y un metro de vitrina o más.

El envite de este martes en Turín no era sencillo. Enfrente no estaba la Juventus, estaba Cristiano Ronaldo al frente de la Juventus y basta con ver el ímpetu del portugués para convencerse de que el fútbol es fútbol, que dijo Bořkov. Todo lo demás son excusas de mal perdedor.

*(Centésimo séptimo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 13 de marzo del año 2019.)*

El 112 se olvida de las mujeres no trabajadoras

No sé si está usted a favor o en contra de lo que se festeja, se reivindica, se exige, se ignora y se manifiesta este 8 de marzo, como cada 8 de marzo desde el último cuarto del siglo XX.

Fue en el año 1975, por decisión de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) cuando se institucionalizó el Día Internacional de la Mujer. Una celebración cuyo origen se remonta al año 1908, cuando 146 mujeres murieron calcinadas en una fábrica textil en Nueva York (Estados Unidos).

Durante los años siguientes, a la celebración se le denominó Día de la Mujer Trabajadora, pero en los últimos años, la sociedad y especialmente las mujeres han empezado a demostrar que el 8 de marzo no puede reducirse a una reivindicación laboral y que hay que extenderlo a la reclamación de muchos otros aspectos y derechos de las mujeres, no sólo de los de las trabajadoras.

Porque, ¿no tienen derechos las mujeres estudiantes, las mujeres jubiladas, las paradas, las que aún no tienen edad de trabajar, las rentistas, las etcétera, etcétera, etcétera?

Así que referirse al 8 de marzo como día de la mujer trabajadora es una inexactitud, por no tacharlo de auténtico anacronismo.

Por eso extraña que la Junta de Extremadura, que salvo la Presidencia —una cosa es que Vara predique y otra muy distinta que dé trigo— está abierta a la mujer por sus cuatro costados, y que en una

consejería como la de Medio Ambiente y Rural, Políticas Agrarias y Territorio, dirigida por una mujer, Begoña García Bernal, y que en un departamento de esa consejería, la Dirección General de Emergencias y Protección Civil, a cuyo frente está otra mujer, Nieves Villar Fresno, que tiene a su lado a una periodista, también llamada Nieves, que este 8 de marzo se ha manifestado en la plaza de España de Mérida con motivo de las reivindicaciones del 8 de marzo, extraña, reitero, que haya un organismo, el Centro de Atención de Urgencias y Emergencias 112, dependiente de Nieves, de Begoña y de Vara, que publique un mensaje en la red social Twitter deseando un “Feliz día de la mujer trabajadora”. Así, como suena.

Se agradece, en lo que nos atañe a las mujeres y a los hombres que creemos en la necesidad urgente de practicar la igualdad; pero es una igualdad que consideramos necesariamente aplicable también a todas las mujeres que no son trabajadoras, que no trabajan porque no consiguen un empleo, porque no las dejan buscarlo o porque no necesitan trabajar.

Seguramente un mensaje tan parcial como el emitido por el 112 para sumarse a una celebración tan abierta como la del 8 de marzo –“no nos mires, únete” le han gritado en Badajoz a un reportero las participantes en una cacerolada- es un despiste más que una afirmación intencionada, pues perfectamente hubiese cabido la expresión Día Internacional de la Mujer. Pero también es un indicio de lo que ocurre y una demostración de que en este asunto aún queda mucho por hacer. No queremos pensar que se trate de un simple ‘postureo’ del 112 para dar a entender que apoya algo en lo que no cree. Será un grave error. Como también es un error, que no una errata cuando, bajo el tuit, el 112 escribe: “Síguenos en Twiter”, así, con una sola t. “Twitter, como nombre propio de la red social, debe escribirse así, con mayúscula inicial, w y doble t, ya que es una marca registrada”, afirma Fundéu, el buscador urgente para dudas sobre el uso correcto del castellano, que no es mala ayuda cuando se duda. Cuando no se duda, los errores pueden ser bastante más gordos.

*(Centésimo sexto artículo publicado en extremadura7dias.com,
el 8 de marzo del año 2019.)*

El Carnaval de Badajoz crece y mengua

No es mentira afirmar que el Carnaval de Badajoz se ha apoderado de la calle, pero tanta o más verdad es decir que la calle se está apoderando del Carnaval de Badajoz.

El Carnaval de Badajoz ha sido siempre muy callejero, muy participativo, muy abierto, espontáneo y lleno de imaginación. Y ahí radica gran parte de su éxito y de su proyección fuera de la capital pacense, de Extremadura y hasta de España. La participación creciente en los desfiles y la expectación que despiertan, así como el tirón turístico que origina el Carnaval, demuestran el crecimiento que, de puertas afuera, está experimentando la fiesta, que este año ha sumado un espectáculo más a sus escenarios callejeros.

No ocurre lo mismo de puertas adentro, en el teatro López de Ayala que cada año acoge el concurso de murgas. Y tampoco está en auge el carnaval mediopensionista, el que se gesta dentro del Ayuntamiento y se asoma al balcón municipal para dirigirse a la calle, en el pregón con el que, oficialmente, comienza el Carnaval.

El Carnaval es más antiguo que el pregón, pero el pregón está bastante más anticuado que el Carnaval. El Carnaval se renueva, el pregón se calca de un año para otro, tanto en las pretensiones como en los resultados.

Para dar el pregón se contrata a alguien famoso para que pronuncie unas palabras. No importa que no le salgan del corazón; no le inhabilita que ni siquiera le hayan salido de la cabeza, pues el texto se lo escribió otra persona. Lo importante es que salgan de su boca, que el mundo vea que el Carnaval de Badajoz lo pregona una persona famosa.

Hay no poco de complejo de inferioridad en el recurso, año tras año, al famoseo nacional para pregonar el Carnaval pacense. La gran fiesta de Badajoz tiene ya el suficiente prestigio y la notoriedad precisa para no necesitar cobijarse bajo la fama ajena, que sólo suele aportar presencia en los medios informativos de Madrid cuando quien pronuncia el pregón tiene programa de radio o de televisión que se emite en directo.

Pronunciar el pregón del Carnaval de Badajoz debe ser un honor remunerado como un trabajo, no un trabajo disfrazado de honor remunerado. El Carnaval pacense debe premiar, abriéndoles el balcón del ayuntamiento, a quienes han contribuido a hacerlo grande, no a

quien vino, dio el pregón, cobró lo estipulado, como el profesional que es, y se fue dejando al público con un rictus de decepción en los labios. Que el pregón venga siempre de fuera es un signo de identidad pacense y extremeñista, ya que para triunfar en Extremadura es muy conveniente haber nacido o, al menos, vivir en otro sitio, pero no es la mejor manera de sacar del hoyo a esta tierra.

El carnaval de puertas adentro no pasa por sus mejores momentos. Y las propias murgas, que cada año cantan mejor y hacen menos gracia, lo saben. Las causas serán sin duda numerosas y complejas y las soluciones no resultarán sencillas, pero podrían empezar por poner en el jurado a alguien que, fundamentalmente, disfrute con el Carnaval de Badajoz, a personas a las que, por encima todo, les guste el Carnaval de Badajoz.

Se afirma a menudo que el Carnaval es la fiesta de la libertad, pero las murgas 'disfrutan' de esa libertad dentro de una jaula de normas estrictas y quienes forman el jurado actúan como sus carceleros. Los jurados valoran más la ortodoxia que la innovación y así es difícil que el concurso progrese.

Los mejores jurados no son los que actúan como policías ateniéndose a la letra de la ley, sino aquellos que se atienen al espíritu de la norma, detectan lo que le falta al colectivo e intentan dárselo a través de sus decisiones. Si las murgas cojean en música, premian a las mejor afinadas; si les falla el tipo, destacan a los mejores disfraces; y si les falta humor, ingenio o mordacidad intentan remediarlo primando estos aspectos en su valoración de las actuaciones.

Otro remedio podría ser dividir el concurso en una sección musical, aunque carezca de gracia, y en otra de humor, aunque no se cante divinamente, porque Jarana y otras murgas que solían compaginar ambos aspectos parece que, por ahora, no piensan volver al López.

*(Centésimo quinto artículo publicado en extremadura7dias.com,
el 6 de marzo del año 2019.)*

Premio al mejor disfraz de basurero

El paseo de San Francisco quedó completamente disfrazado de botellón tras la fiesta de carnaval desarrollada durante la noche del domingo al lunes.

Entre las bolsas de plástico, las botellas de plástico, los vasos de plástico y los demás plásticos de plástico, San Francisco amaneció como un mar de plástico entre botellas de vidrio, que sorprendentemente todavía las hay.

Los mirlos que habitan en el paseo pacense miraban hacia el suelo y no se atrevían ni a cantar, pero, entre los restos de la batalla de tragos o del naufragio dentro de una botella, no faltaba algún náufrago social buscando todo lo que todavía se pudiese aprovechar. Con semejante despilfarro, su acción recicladora no dejaba de causar asombro y hasta preocupación. ¿Qué hará con el contenido de las botellas que recoge? ¿Será la suya una economía verde y circular como la que predica Vara?

No está muy claro si dejar así San Francisco -y San Atón y san alrededores- después del botellón carnavalero es muy compatible con la pretensión de hacer internacional el Carnaval de Badajoz. En la Europa central, por ejemplo, es muy raro que a alguien se le caiga un papel al suelo y no lo recoja. Aunque, claro, como en el corazón de Europa no es tan común reunirse en las calles a beber, no se sabe si harán lo mismo con las botellas de ginebra, con las de ron y con las de los aros olímpicos de refresco, que hay refrescos de todos los colores.

¿La gente del Carnaval es alérgica a las papeleras? No. La mayoría de las papeleras que tienen puesto fijo en el paseo de San Francisco han amanecido llenas a rebosar. Así que se necesitan más papeleras y que estén más próximas al mogollón, pues casi nadie se arriesga a perder la antigüedad en la barra redonda del corro carnavalero por acercarse a dejar algún residuo en la papelera que le espera unos metros más allá.

A la entrada del paseo se habían colocado varios contenedores. La idea no era mala: las personas más cívicas dejarían allí sus bolsas, vasos y botellas vacías, ya fuera durante la fiesta o al concluir el jolgorio. Pero a las siete de la mañana de este lunes, 4 de marzo, día de San Casimiro, los contenedores estaban completamente vacíos y sin rastro aparente de que hubiesen estado llenos de basura botellonera y los hubiesen vaciado antes de limpiar el paseo.

Menos mal que el servicio de limpieza lo dejará todo impecable, como si en esta ciudad, y en tantas otras, nunca hubiese habido carnaval, la fiesta pagana más internacional, tenga o no tenga título de internacionalidad. De cara al marchamo que se pretende conseguir, habría que instaurar un premio para el mejor disfraz de barrendero o de basurero en ejercicio, pues premiar al mejor disfraz de civismo tal vez no sería suficiente.

Todo sea por un Badajoz limpio, que dicen, pues que cada noche de fiesta deje el mismo rastro en lugares tan internacionales como Pamplona durante los sanfermines, por ejemplo, no es un consuelo, es un mal ejemplo.

*(Centésimo cuarto artículo publicado en extremadura7dias.com,
el 4 de marzo del año 2019.)*

La Manada chica, la Manada grande, la ley y la Justicia

A la leña tuerta hay que buscarle las vueltas; los profesionales de la abogacía lo saben. Por eso, no pocas veces eligen el momento más oportuno, al juez o a la juez que les parece más favorable a sus intereses, a la hora de llevar sus casos al juzgado.

¿Pero no habíamos quedado en que la ley es igual para todos? Sí, sí, y lo es. Pero una cosa es la ley y otra la Justicia, es decir, la aplicación de la ley.

Porque la ley no la aplican máquinas, la aplican personas. Y cada persona, incluidas sus señorías titulares de los tribunales de la Justicia, es un mundo. La verdad es la verdad la diga Agamenón o su porquero y los hechos son los hechos, pero la calificación de los hechos, su interpretación, la aplicación de la ley, el juicio... ¡Ay, el juicio! Acudir a la Justicia es tirar una moneda al aire. A veces hasta cae de canto. Ya lo dice la maldición: pleitos tengas y los ganes.

Es muy difícil que haya dos casos judiciales, sobre todo, penales, exactamente iguales. Y en el análisis de lo ocurrido hay que valorarlo todo, hasta desde donde soplaban el viento, si es que soplaban.

Por eso es legal, aunque extrañe, que dos casos tan parecidos como los ataques sexuales a sendas jóvenes protagonizados por 'La Manada' (la clásica, la de San Fermín) y por la 'Manada de Collado Villalba' (la de Madrid) reciban sentencias tan dispares.

Los magistrados de la Sección Segunda de la Audiencia de Navarra condenaron a los cinco integrantes de 'La Manada' a nueve

años de prisión, cada uno, por un delito ¡continuado! de ¡¡¡abuso!!! sexual sobre ¡una joven de 18 años! durante los sanfermines (julio) del año ¡2016! Si las matemáticas no fallan, 9 por 5 son 45.

Los tres integrantes de 'La Manada de Collado Villalba' han sido condenados a 44 años de prisión (15 + 15 + 14) por intimidación y ¡¡¡agresión!!! sexual ¡continuada! a ¡otra joven de 18 años! en el mes de marzo del año ¡2015!

La condena de los tres de Collado Villalba es muy superior a la de los cinco de Pamplona. Seguramente hay más diferencia entre las condenas de ambos grupos que entre los daños morales y físicos y las secuelas sufridas por las dos jóvenes después de haber sido atacadas por sus respectivas manadas.

¿O es que, más allá del número, hay diferencias entre los fines y la estrategia de las dos manadas salvajes? ¿No se han comportado, a la luz de lo que ambas sentencias consideran probado, como los mismos perros de recova con distintos collares?

¿O es que los collares están en los tribunales que los han juzgado, en su manera de interpretar y aplicar las leyes? Como en sus salas, los magistrados y las magistradas tienen todo el poder y toda la autonomía e independencia que la Constitución y el resto del ordenamiento jurídico les otorgan, los tres magistrados de Pamplona vieron abuso donde las tres magistradas de Madrid han visto agresión.

Y el justiciable, la gente, que en la mayoría de los casos carece de conocimientos jurídicos, ve que conductas parecidas, por no decir idénticas en sus consecuencias, reciben sentencias dispares y sospecha que la ley no es igual para todo. Pero no es la ley, es la aplicación de la ley, es la Justicia, con sus tribunales, su Fiscalía, su abogacía, sus agentes policiales, sus testigos, sus peritos, su tiempo, su dinero y sus diferencias de criterio.

Menos mal que por encima de ellos está el Supremo. ¿Está Dios por encima de los jueces? No, no, está el Supremo, el Tribunal Supremo, con sus magistrados, sus magistradas (alguna hay) su Fiscalía y sus propios criterios con los que van limando diferencias entre tribunales a golpes de lentísima jurisprudencia.

(Centésimo tercer artículo publicado en extremadura7dias.com, el 21 de febrero del año 2019.)

Amor y sexo en el día de San Valentín

Hasta la buena de Pepa Bueno, buena periodista, natural de Badajoz, de la cosecha del 64, pareció no comprender lo que le había ocurrido a la ministra de Justicia, Dolores Delgado, cuando, en mitad de una entrevista radiofónica en la Ser, llamó “trifálica” a la nueva derecha española.

Tal vez la entrevistada quiso decir derecha ‘trifásica’, como las instalaciones eléctricas, con un polo positivo, otro negativo y uno neutro. ¿Quién es el polo neutro en la derecha española, Casado, Rivera o Abascal?

O es posible que, en un rasgo de generosidad hacia el adversario, la ministra pretendiese decir derecha ‘tricefálica’, una derecha con tres cabezas y una sola corriente: la indignación.

Pero no, la ministra Delgado dijo derecha ‘trifálica’ metiéndose hasta el fondo en camisas (e incluso en pantalones) de once varas. Es más, tras pedirle una aclaración la entrevistadora extremeña, Dolores Delgado reafirmó su pasmosa aseveración añadiendo que había mucha testosterona en la manifestación celebrada hace unos días en la madrileña plaza de Colón.

La afirmación de ‘la ministra trifálica’ ha sido uno de los mejores regalos del día de San Valentín. Al presente que nos ha regalado a todos la ministra sólo puede superarlo la declaración de amor que ha hecho el secesionista catalán Oriol Junqueras que, ante el Tribunal Supremo que le juzga, ha dicho: “Amo a España y a los españoles”.

Entonces, ¿por qué repudia a los españoles y quiere usted divorciarse de España, señor Junqueras?, le han preguntado al catalán enamorado.

Tanto una como otra declaración corren como la pólvora por las redes sociales. No es para menos. Gracias, señora ministra, gracias señor independentista, no saben ustedes cuánto agradecemos sus palabras el común de los mortales que carecemos de su expresivo ingenio. La política española había perdido mucho gracejo desde que se retiró Rajoy. Menos mal que están ustedes para llenar el vacío que nos dejó el presidente de los trabalenguas.

*(Centésimo segundo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 15 de febrero del año 2019.)*

Extremadura pierde en siete años la población de Don Benito

El Consejo Económico y Social (CES) de Extremadura le ha hecho un chequeo demográfico a la región y acaba de presentar los resultados de los análisis.

La situación “no es buena”, pero “no es catastrófica” asegura el CES. Es decir, el estado demográfico de Extremadura permanece estable, dentro de la gravedad.

La doctora Mercedes Vaquera Mosquero, presidenta del CES, que ha dado a conocer los resultados del chequeo ha pretendido, sin duda, ofrecer una versión animosa sobre la situación de la enferma, pero no está muy claro que lo haya conseguido. Así, cuando asegura: “Extremadura no está teniendo desde los años 80 una pérdida de población excesiva como se difunde por algunos medios”, hay que preguntarse ¿comparándola con quién? El término excesiva no es muy científico. En realidad, excesiva, como adjetivo calificativo es completamente subjetivo, y lo que para la doctora Vaquera no es excesiva para otra persona puede serlo y mucho.

Pero lo que más asusta es la frase que la presidenta del CES utiliza para contradecir a quienes creen que la despoblación que sufre Extremadura sí es excesiva. Dice la doctora que, a pesar del envejecimiento de la población y de la bajada de la natalidad, “a diferencia de otras regiones de interior”, en Extremadura no se están “cerrando pueblos”.

No sabe usted el peso que me quita de encima, señora. Lo mismo me pasó con mi médico de familia cuando fui a verle, porque me dolía la pierna, y me dijo que no era grave que, por ahora ¡no era necesario amputármela!

Menos mal que los pueblos extremeños son tan grandes, comparados con ‘los de interior’, que ni siquiera hubo que cerrarlos en la década de los años 60 del siglo pasado, cuando la riada migratoria se llevó de Extremadura a entre 300.000 y 400.000 extremeños poco cualificados, pero con mucha necesidad de trabajar.

La presentación que hace la doctora Vaquera del chequeo del CES me genera dudas y, como la demografía es tan importante para valorar el estado de salud de una región, he optado por hacer lo que se hace en estos casos: pedir una segunda opinión médica.

Extremadura tenía 1.104.343 habitantes al terminar el año 2011 y, desde entonces, no ha dejado de perder población. En el año 2017 bajó

a 1.079.920 personas, afirman el doctor Julián Mora Aliseda y Manuel González Díaz en un artículo titulado 'Regiones que se despueblan: el caso de Extremadura 70' que acaba de ver la luz en la revista Tiempo de Paz.

Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), Extremadura perdió 1.237 habitantes el año 2012; 4.126 el año 2013; 4.372 el año 2014; 6.635 el año 2015; 5.219 el año 2016; 7.858 durante el año 2017; y ha perdido 7.057 habitantes durante el año 2018.

Para la doctora Mercedes Vaquera Mosquero quizá no sean pérdidas excesivas, pero sumándolas, un año tras otro, dan una caída demográfica de 36.504 personas. Es decir que desde el 2012 hasta el 2018, en siete años, siete, es como si Extremadura hubiese perdido la ciudad de Don Benito, capital de las Vegas Altas, entera. ¡Entera!

¿No sería catastrófico que Extremadura se quedase en siete años sin la población de Don Benito, una de las pocas ciudades existentes en la región?

La teoría del CES de que Extremadura no sufre una pérdida importante de población, sino que se está produciendo una simple redistribución entre municipios con un trasvase desde los pueblos a las ciudades no se sostiene, porque las ciudades extremeñas también están perdiendo ya población.

¿Es una catástrofe lo que está ocurriendo en Extremadura? Para la presidenta del Consejo Económico y Social no lo es pues, según ha afirmado en la presentación de los datos del chequeo, “los pueblos se vacían por irse a ciudades grandes, pero también hemos tenido la llegada de inmigrantes, o sea que los que se van por los que se vienen”.

¿Los que se van por los que se vienen, señora Mercedes Vaquera? Sospechaba yo que, además de ser obra del CES, en el chequeo demográfico de marras también había metido la mano el CIS, del nunca bien ponderado señor Tezanos, el de las encuestas electorales maravillosas, pero al leer su explicación sobre el trasvase demográfico usando la expresión “o sea que los que se van por los que se vienen” empiezo a temer que en el chequeo no sólo haya intervenido el señor Tezanos, sino también José Mota, el humorista navideño, que lo explica casi todo diciendo “las gallinas que entran por las que salen”.

Rosalía resucita a los muertos

Rosalía, el nuevo fenómeno musical español, es catalana; nació en San Esteban de Sasroviras, Barcelona, Wikipedia dixit, pero debe de tener sangre italiana y de la buena pues, antes de que ella irrumpiera en los escenarios, nadie superaba a los italianos en tomar un buen producto ajeno, cambiarle el envase y convertirlo en un éxito propio.

Ni siquiera los catalanes nacionalistas, empeñados en tunear en amarillo todo lo que se les ocurre, desde El Quijote hasta Hernán Cortés, pasando por Teresa de Ávila, y en hacerlo lo más burdamente posible.

Rosalía está desempolvando los discos de vinilo y lo está haciendo muy bien. Tan bien que es capaz de darle una nueva dimensión y descubrir novedosos aspectos en viejos temas que estaban olvidados o casi.

Así ha ocurrido con la canción 'Me quedo contigo', que en boca de Los Chunguitos -de la gran rama artística de Porrinas de Badajoz, como Azúcar Moreno, sus hermanas-, era hasta ahora, a pesar de su desgarró, un tema muy de juerga, en el que el tono del grupo y sus palmas ocultaban el mensaje de la letra, bastante menos superficial de lo que podría parecer.

Pues ahora, desde que Rosalía interpretó esta canción en la gala de los Goya, 'Me quedo contigo' empieza a ser considerada "una de las grandes canciones de amor de todos los tiempos". Al menos eso se está comentando en las redes sociales.

El amor es el tema predominante en la letra de las canciones, desde las de cuna, hasta las de los santos óleos. No hay situación amorosa, por rara que parezca, que no esté fielmente recogida en la letra de alguna canción. Especialmente en las que amenizan la estancia en los bares. Hay muchísimas canciones de amor, pues prácticamente cada persona tiene la suya. Así que 'Me quedo contigo', de Los Chunguitos, siempre ha tenido su público. Pero que Rosalía la haya subido a la peana de los Goya, es un 'puntazo' que ha hecho saltar al grupo pacense como un resorte.

Seguramente sin darse cuenta y sin pretenderlo, Rosalía está convirtiéndose en la mano de nieve a la que se refirió Gustavo Adolfo Bécquer en su rima 'El arpa olvidada'. En esa 'mano de nieve' que, según el poeta, arranca las notas dormidas como pájaros en las polvorientas cuerdas del arpa olvidada en un rincón oscuro. Rosalía

está siendo la mano de nieve y la voz capaz de poner en pie los éxitos olvidados por los rincones.

A muchos puristas les molesta lo que hace Rosalía con el flamenco; por el contrario, a quienes siguen a la cantante catalana, les encanta todo lo que hace Rosalía; y qué decir de artistas que, como Los Chunguitos, tenían su tema 'Me quedo contigo' olvidado y cubierto de polvo en un rincón de la discoteca. Rosalía no sólo canta, resucita a los muertos rescatándolos del olvido.

(Centésimo artículo publicado en extremadura7dias.com, el 5 de febrero del año 2019.)

Pido perdón a los padres de Laura Luelmo

Los padres de Laura Luelmo, la joven profesora violada y asesinada a manos de un extremeño, de Badajoz, residente en El Campillo (Huelva), han hecho pública una carta en la que, además de mostrar el dolor extremo que les causa la muerte de su hija, exponen también la pena adicional de que ese trauma se lo haya causado la deplorable administración del Estado.

Los padres de Laura acusan al Gobierno, al Parlamento, a la Justicia, al sistema penitenciario... al Estado, en suma, de haber propiciado el secuestro, violación y muerte de la joven, por no haber controlado a una persona tan violenta y, además, reincidente como Bernardo Montoya, asesino confeso de Laura Luelmo.

Y tienen razón los padres de Laura; tienen toda la razón del mundo. El Estado, que somos todos, ha fracasado en este y en otros muchos casos delictivos. Los políticos que legislan, los que gobiernan, los que administran las prisiones, los jueces que aplican las leyes, las fuerzas de seguridad que vigilan su cumplimiento, quienes votamos a esos políticos y con nuestros impuestos pagamos los sueldos de esos funcionarios del Estado estamos fracasando. Rotundamente. Todos somos copartícipes de la muerte de Laura, todos.

A veces se tiene la impresión de que el Estado español es proporcionalmente mucho más severo con quienes cometen faltas que con quienes perpetran delitos irreparables. Te desahucian de casa para siempre por no pagar el alquiler y te dan alojamiento, comida, atención sanitaria, ocupación, sueldo y esperanza de redención y libertad por violar y matar. Existe la prisión permanente revisable, pero ¿quién cumple totalmente su condena en la España en la que

vivimos?

La cárcel es muy dura, cierto, pero la muerte lo es mucho más; la muerte es para siempre. No hay revisión posible. De la cárcel se sale, de la tumba, no.

A pesar de algo tan obvio como grave, muchísimas personas prefieren que un millar de culpables se burlen de todos eludiendo la condena de sus actos punibles, antes de que a un inocente se le condene por un delito que no cometió. Es comprensible pues, por razones difícilmente explicables, hay cierta debilidad hacia los grandes delincuentes, capaces hasta de enamorar a pesar de los barrotes. Lo malo es que, a veces, quien tiene las manos manchadas de sangre aprovecha su tiempo de libertad para volvérselas a manchar.

Es lo que ha ocurrido con Laura Luelmo y con muchas otras víctimas de personas cuya maldad, cuyo desequilibrio mental, está muy por encima de sus condenas. La cárcel enferma a muchas personas sanas, pero cura y reinserta en la sociedad a muy pocas, a casi ninguna, persona enferma.

Algunas personas que han asesinado, Bernardo Montoya entre ellas, piden a gritos que no se las deje libres porque volverán a matar. Sin embargo, el Estado no tiene en cuenta estas confesiones con propuesta de penitencia y, cuando se cumplen las pautas de conducta establecidas por el sistema penitenciario, cuando la persona presa no da problemas a sus carceleros, se analiza su caso y, si se considera oportuno, se le excarcela para que la sociedad examine en carne propia el desasosiego que acarrea cualquier proceso de reinserción, tanto propio como ajeno.

Los padres de la joven violada y asesinada en El Campillo exigen que los condenados reincidentes cumplan íntegras sus penas. Unos padres que hasta se atreven a solicitar que el Estado, a través del Gobierno, les pida perdón por la muerte de su hija. Perdón. ¿Qué menos que eso se merecen unos padres que se han quedado sin hija debido a que el Estado no funciona? ¿Qué menos, señor presidente del Gobierno, qué menos señorías, qué menos debemos hacer todos y cada uno de los habitantes de este país que pedirles perdón a los padres de Laura Luelmo?

*(Nonagésimo noveno artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 1 de febrero del año 2019.)*

Julen y el circo de la política

El circo fue una vez el mayor espectáculo del mundo, pero le ha ganado la política.

En el circo había fieras, payasos, tragasables, equilibristas, contorsionistas..., pero en la política hay muchos más.

En el circo, pase lo que pase, el espectáculo debe continuar, pero en la política continúa porque, pase lo que pase, no hay forma de pararlo.

La esencia de la política está manipulada, adulterada, envenenada y ya no consiste en esforzarse en gestionar las necesidades de la sociedad tratando de solucionar sus problemas. Eso ha pasado a un cuarto o quinto plano. Ahora lo importante es el espectáculo, la puesta en escena, la figuración, el postureo.

Ningún político se resigna a trabajar en la oscuridad de su despacho o reuniéndose sin fanfarrias, aquí y allá, con la ciudadanía. Necesitan más candilejas, más lentejuclas. Sólo hay que ver su agenda. Ahora, la prioridad es subir al escenario, hacer declaraciones, figurar, figurar y figurar. No importa que los focos hayan bajado sus párpados, no es suficiente con que el telón ya haya caído. Cada personaje del espectáculo político aprovecha cualquier minuto de exhibición como si en ello le fuera el cargo, que al parecer importa muchísimo más que la vida.

No es suficiente con que, incluso antes de que fuese localizado el cuerpecito del pequeño Julen, se declarase héroes in pectore a los mineros, a los bomberos, a los agentes de la Guardia Civil, a los herreros que fabricaron la jaula-ascensor para el rescate y hasta a la señora que por la mañana llevaba chocolate caliente hasta el pozo de Totalán. Que todo un país aplauda su esfuerzo no sacia; no es bastante.

Al menos no lo es para el director general de la Guardia Civil, Félix Azón, que sale a escena ahora, a pozo vacío, y empieza a hacer comentarios sobre el resultado de la investigación policial como si fuese Grissom, el líder del CSI Las Vegas, y se encargara no sólo de buscar pistas, sino de detener a los malos y hasta de analizar personalmente en el laboratorio los objetos recuperados en la Crime Scene Investigation, que eso significa CSI.

Y luego acusan al periodismo de convertir la información en un espectáculo, cuando el mayor espectáculo del mundo no está en el periodismo, sino en el circo de la política.

*(Nonagésimo octavo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 31 de enero del año 2019.)*

¿Qué culpa tiene el 'pata negra' para que lo señale usted con el dedo?

Cuando el pobre come jamón, o está malo el pobre o está malo el jamón, se decía hace décadas, tiempos en los que hasta en Extremadura el jamón era 'presunto', como en Portugal, porque más que saborearlo, se sospechaba de su existencia. Al jamón, incluso se le veía muy de tarde en tarde en la extremeña Sierra de Suroeste, ese paraíso en el que viene al mundo, reside y prospera el filósofo de las dehesas de Extremadura, el cerdo.

Los perniles del marrano ibérico, vulgo jamón, constituyen una de las joyas de la gastronomía española, en general, y de la extremeña, en particular. El jamón tiene bastantes más méritos que la paella con fauna marina para ser la bandera turística de la cocina española, pero es mucho más costoso de producir que el plato valenciano –tanto si es el auténtico, como el de terraza de verano– y resulta complicado ofrecerles a los veraneantes raciones de buena calidad a precios de turista.

Pero, a pesar de los pesares, el jamón ibérico, el mítico 'pata negra', sobrevive a los numerosos ataques que recibe. Lo atacan con los precios bajos, con los elevados costes de producción, con la competencia desleal, con las artimañas de la distribución, con las falsificaciones organizadas en bandas delictivas, con una legislación que regula la producción de piezas preciosas como si fuesen vulgares guijarros del camino y, también, con la docta ignorancia, que es el menosprecio más despreciable.

El antepenúltimo ataque gratuito que acaba de recibir el jamón se le atribuye a Christiana Figueres, exsecretaria de la ONU para el cambio climático, que en una entrevista periodística ha dicho que para frenar el cambio climático hay que “dejar de comer carne”, especialmente de vacuno y, textualmente, “esto incluye el jamón ibérico”.

Para no perder el tiempo paso por alto, señora Figueres, el hecho de que considere usted carne al jamón, que es como llamar huevos revueltos con papas a la tortilla española, ese sol extremeño que amaneció en la ribera del Guadiana para iluminar el mundo, pero no me parece de recibo que meta usted en el mismo saco a las vacas y a los cerdos ibéricos. Y mucho menos, señora, que no distinga usted entre la ganadería sostenible que se practica en la mayor parte de

Extremadura, la cuna del cerdo ibérico, con la intensiva de otras zonas del planeta.

Ni el vacuno ni el porcino desforestan Extremadura, señora. Todo lo contrario, contribuyen de un modo encomiable a que la gran masa forestal de la región, el paraíso de esta tierra, la dehesa, perviva casi indemne desde tiempos inmemoriales. Y eso se debe muy mucho al cerdo ibérico, a la vaca retinta, a la oveja merina y hasta a la cabra (retinta, verata y hurdana) emblemas de la cabaña ganadera autóctona.

Lo que deforesta, eliminando la vegetación autóctona del solar del cerdo ibérico, señora mía, no es comer carne, sino producir vegetales; criar tomates, cultivar cereal, plantar hortalizas, regar frutales... Dese usted una vuelta por Extremadura, el reino del jamón ibérico de bellota, y lo verá con sus propios ojos señora Christiana Figueres, exsecretaria de la ONU para el cambio climático. En vez de lanzar ataques gratuitos y desafortunados al jamón ibérico, señora, debería usted desaconsejar que el mundo continúe gastando tanto ketchup con todo, que coma toneladas y toneladas de copos de avena en el desayuno y que se refresque el paladar con mil frutas, a cuál más exótica, en cualquier momento.

Pero el cerdo, señora... ¿Qué ha hecho el cerdo ibérico para que lo señale usted con su dedo adoctrinador?

*(Nonagésimo séptimo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 30 de enero del año 2019.)*

La EPA retrata una legislatura perdida

114.400 personas sin empleo, 23,10% de tasa de paro, 7.400 parados más que en el trimestre anterior.

Estas son las heridas que trazan el daguerrotipo de Extremadura, enmarcado en la cuarta y última encuesta de población activa que ha dado a conocer el Instituto Nacional de Estadística. ¡Epa con la EPA!

A pesar de las contrataciones en el sector servicio, por la campaña de Navidad, el paro aumentó en 7.400 personas durante el último trimestre del año con respecto al trimestre anterior.

La tasa de desempleo también aumentó y, al finalizar 2018, era la mayor de entre todas las regiones; incluida Andalucía que ha cerrado el año con una notable subida del empleo. La mayor entre todas las comunidades autónomas.

Extremadura continúa por encima de las 100.000, cifra que separa al optimismo del pesimismo, y de las 114.000 personas sin empleo, a pesar de que la emigración, que no cesa, se lleva lejos de su tierra a miles de extremeños con edad y ganas de trabajar.

Estas son las cifras del drama, de la tragedia personal de cada una de esas 114.400 personas que han declarado a quienes realizan la encuesta de la EPA que no tienen empleo. Y también es la tragedia colectiva de una región, de un pueblo, de un millón y pico de habitantes que sobreviven en el abismo de una tasa de desempleo del 23,1%. Del 24,1% en la provincia de Badajoz a la que, en este apartado del carnaval de las desgracias, sólo aventaja Cádiz, con el 27,3%.

Y usted dirá, y con razón, que no todo es malo, que durante el año 2018 se han creado empleo 9.500 puestos de trabajo netos- y el paro se ha reducido, pasando de las 123.000 personas sin empleo con las que concluyó el año 2017, a las 114.400 con las que se ha cerrado el 2018.

Y es verdad, pero no basta. No es suficiente. Es más, esa reducción conduce al espejismo, al engaño. En la carrera sin descansos hacia el futuro, Extremadura avanza a trompicones, pero cada vez está más atrás, pues las demás regiones corren más y la dejan más lejos de la cabeza, más vacía en su soledad, con sus más de cien mil parados, haciendo lo que en el argot ciclista se denomina la goma.

¿Converge Extremadura? No converge. Convergen los extremeños que parecen nacer 'apuntados al paro' o a la emigración.

*(Nonagésimo sexto artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 29 de enero del año 2019.)*

Carreteras del siglo XVIII para vehículos del siglo XXI

Cuando este lunes doble la esquina, todo estará un poco más lejos. Cáceres se alejará de Badajoz; Granada se situará bastante más lejos de Córdoba y, por supuesto, de la capital pacense. Y así todas las capitales, municipios, villas y aldeas comunicadas por carreteras convencionales en las que, a media noche, la velocidad máxima autorizada se reduce por decreto de 100 kilómetros por hora a 90.

Por supuesto, los hospitales y ¿qué decir de los cementerios?, también estarán un poco más lejos de sus clientes potenciales. Y las sillas de ruedas y los puntos de sutura y el dolor. Todo se habrá

alejado. Si no en metros, al menos en minutos.

Todo estará un poco más distante. Todo menos las carreteras convencionales, que seguirán en el mismo punto en el que se encontraban la noche anterior, con su firme en deficiente estado, sus curvas mal peraltadas, su trazado manifiestamente mejorable. Todo seguirá igual en las carreteras menos el miedo, de quienes conducen, a superar los límites de velocidad y a recibir una sanción. ¿Disminuirá el número de accidentes y el de víctimas –tanto de personas heridas como el de fallecidas– con el frenazo decretado por el Gobierno de Sánchez –Ábalos? Posiblemente.

Esas cifras ya bajaron en Extremadura durante el año pasado sin necesidad de reducir el límite de velocidad máxima autorizada, así que ahora que se aplica la medida mano de santo de quitarles un dígito a las señales, al más puro estilo Manuela Carmena, la reducción tendría que ser espectacular. O eso o el fracaso. Con los grandes remedios no hay término medio posible.

Pero, en cualquier caso, es una medida engañosa; es una decisión que no soluciona los problemas, sino que se limita a esconderlos bajo la alfombra de la polémica. Porque el peligro no está en circular a cien kilómetros por hora en vehículos diseñados para hacerlo a 150 y a mucho más sin problemas. Si así fuese, tampoco se podría pasar de 90 en las autovías y en las autopistas. El peligro está en tener que transitar con ellos por carreteras construidas para vehículos que excepcionalmente podían ponerse a 100, esa cifra mágica. Aquellos automóviles de a 100 ya no pasarían la ITV. ¿La pasarían estas carreteras de a 90 que, por el arte de birlibirloque, se pretende hacer pasar por menos peligrosas?

Circulamos con vehículos diseñados para las autopistas alemanas por carreteras herederas de los viejos caminos de tierra que abrieron las carretas del siglo XVIII. Y, para evitar desgracias, en vez de poner todo el esfuerzo en la renovación del asfalto, se renuevan, a la baja, sus señales.

Imagino que, si no bastase con reducir la velocidad a 90, a 80, a 60 o a 20..., siempre cabría la posibilidad de prohibir el tráfico por carretera y 'desviarlo' hacia el ferrocarril.

Y hablando de la bicha, el señor Ábalos, ministro tanto de las señales como del fósil de la culebra, debería usar la misma estrategia tuneadora para terminar con el problema del tren. Si el tren de la vergüenza, es decir, la cosa esa extremeña, se avería, sale ardiendo, se

queda sin gasóleo, sin luces, sin retretes o sin maquinista por circular a 30, a 40 o a 50 kilómetros por hora, la solución a todos y cada uno de estos problemas no está en mejorar el material –tanto yacente como, es un decir, rodante–, sino en reducir la velocidad máxima autorizada para circular por las vías.

Incluso en reducirla hasta cero kilómetros por hora, por día, semana, mes, año y así hasta la eternidad.

El éxito está asegurado. Al fin y al cabo, prohibir es lo que mejor se les da a los gobiernos de este país. Atacar la raíz de los problemas, por ejemplo, convirtiendo las carreteras nacionales en autovías, ya les cuesta más. Sobre todo, en Extremadura, donde la gran mayoría de los accidentes mortales se producen en carreteras convencionales ¡porque casi no hay autovías! y la mayoría de las carreteras convencionales se encuentran en un estado deplorable.

*(Nonagésimo quinto artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 28 de enero del año 2019.)*

El amanecer de Julen

Cuando los mortecinos rayos del Sol todavía se pelean con las sombras para que amanezca este viernes, 18 de enero del año 2019, Julen, el niño de Málaga, lleva casi 120 horas dentro de un pozo de sondeo en Totalán.

En torno a él solo hay noche, todavía no le besó la alborada, a pesar de que a un centenar de metros sobre sus lágrimas, decenas y decenas de personas expertas en clavar la luz en las fauces de las tinieblas luchan como incansables rayos solares para derrotar a la angustia, a la desesperación, al espeso hormigón de la oscuridad.

Buscan los ojos de Julen, están buscando su luz, un resplandor que imaginan titilante, adormecido, un anhelante retazo de calor en las frías entrañas del pozo.

Es el Sol de Julen. Es el faro que les guía mientras luchan a brazo partido contra el tiempo y contra la tierra. Es el amanecer de un niño cuyo nombre y cuya desgracia lleva días dando la vuelta al mundo.

Por una lágrima, por un llanto, por una sonrisa, por..., ¿qué no daría cualquiera ahora mismo, más de un centenar de horas después de que la tierra sorbiese a este niño, por ver amanecer al pequeño Julen en los brazos de sus rescatadores, extraído de las furiosas entrañas del averno, como una pepita de oro hecha quejido, como una

resplandeciente y preciosa piedra de abrazos, como el mayor de los tesoros que puede arrancársele a cualquier yacimiento: la vida.

*(Nonagésimo cuarto artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 18 de enero del año 2019.)*

La guerra de la ciudadanía para que Extremadura tenga tren

El tren de la vergüenza está haciendo más por Extremadura que el conjunto de las instituciones regionales, desde el parlamento autonomista hasta la Junta geoestacionaria.

Las ofensivas averías que, un día tras otro, sufre esa cosa que llaman tren han conseguido levantar a un muerto: al extremeño difunto, al fenecido sentimiento de pertenencia a una región más allá del lugar de residencia, de la ideología política, del nivel de estudios, de ingresos y de casi todo.

El tren de la vergüenza está consiguiendo que se sientan extremeños quienes han nacido o todavía viven en Extremadura. Todo un milagro. Desde la lucha para que no se terminara de construir la central nuclear de Valdecaballeros no se había visto cosa igual por estos lares.

Los vergonzosos estertores del tren de la infamia están resucitando a la sociedad civil extremeña, la están sacando de su secular modorra cataléptica, de su “maldita resignación”.

Nunca se le agradecerá lo suficiente a Milana Bonita el enorme mérito de haber puesto a Extremadura en los telediarios sin necesidad de verter ni una gota de sangre, simplemente exigiendo un tren digno. La Milana abrió sus alas y no deja de volar. Su ejemplo ha cuajado. Ahora llega 'Calentón', un grupo musical, con una canción 'Blanca y Negra' (“blanca y negra, que te ponen verde”, dice el estribillo, “por este andén, el tren no ha pasao”) que suena como un disparo de rock reivindicativo. No hay que oír esta canción: ¡hay que cantarla!, ¡hay que aprendérsela!, ¡hay que bailarla en las verbenas!

Muy bien por 'Calentón'. La imaginación al poder, sí señor. Pero ya y de una vez por todas. ¡Ah, no, todavía no, que en el poder aún no hay lugar para la imaginación; tan sólo queda sitio para el partidismo, para el compadreo, para los discursos fatuos, para las falsas promesas, para... El poder continúa estando en manos de políticos.

Independientemente del partido que gobierne la región a partir del próximo verano, quien presida la Junta debería plantearse como

obligación concederle la medalla de Extremadura a la ciudadanía extremeña, a la que se ha levantado en sainetes, en canciones, en memes y en armas de todo tipo en las redes sociales para exigir un tren digno. La concesión debería ser de oficio, sin necesidad de que la ciudadanía, destinataria de la presea, la pidiese para sí misma.

Aunque, quienes más se merecen la medalla de Extremadura, el máximo galardón regional, son quienes, a pesar de los pesares, continúan comprando su billete para viajar en tren por la región. Eso sí que tiene mérito y no hacerse la foto por asistir a un cuentacuentos con el ministro de Fomento.

*(Nonagésimo tercer artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 14 de enero del año 2019.)*

Vara o cuando el capitán puede hacer que zozobre la nave

El desastre del tren parecer ser la gota de indignación que ha colmado el insondable océano de la paciencia de quienes se sienten parte de Extremadura.

El escándalo es mayúsculo. La ciudadanía extremeña, irritada por lo que ha ocurrido y está ocurriendo, dirige la mirada hacia su presidente regional y no encuentra en él ni siquiera un gesto ni una palabra que calme los ánimos de la población. No se aprecia que haga algo útil, eficaz y, sobre todo, creíble, para solucionar el problema. Parece un boxeador que acabase de recibir en la cara una tanda de golpes durísimos y tratara de mantenerse en pie agarrándose a las cuerdas del cuadrilátero. ¡Vara está grogui! ¡No comprende lo que le está pasando!

Si lo comprendiese, asumiría inmediatamente sus responsabilidades políticas y gubernamentales. Los extremeños le eligieron y le pagan el sueldo para solucionar sus problemas, para mejorar su vida, para que tome decisiones acertadas y eficaces, no para que un día tras otro se esconda o los machaque con obviedades seudofilosóficas.

Si Vara tuviese las ideas claras en estos momentos, se daría cuenta de que con su mala gestión ha metido a su partido y a sus correligionarios, simpatizantes y votantes en una ciénaga. En un charco inmundo, en un barrizal. Y, entonces, para salvarse él y salvar a quienes le siguen con los ojos cerrados, se iría a su casa. Renunciaría,

al menos, a seguir optando a la reelección como presidente de la Junta.

No lo va a hacer porque eso supondría que es un buen político. Y Vara no es un buen político. Nunca lo ha sido. En la transición desde la dictadura hasta la democracia, en una etapa de tormentas políticas dentro del PSOE, Felipe González se marchó voluntariamente, abandonó la secretaría general del partido para volver con muchísima más fuerza, unos meses después, y gobernar España durante catorce años. Pero, claro, Felipe no tuvo nunca la altura política de Vara. Para intentar salvar los restos del naufragio, a Vara podría apartarle de la carrerilla presidencial Pedro Sánchez, el secretario general del PSOE. A fin de cuentas, Extremadura no tiene el mismo peso político dentro del partido que Andalucía. Además, no sería la primera vez que Sánchez haría algo así. En febrero del 2015, Sánchez obligó a Tomás Gómez Franco, que había ganado las primarias para ser el candidato a presidir la comunidad autónoma madrileña, a renunciar a la candidatura y puso en su lugar a Ángel Gabilondo, que ni siquiera había concurrido a la selección. Y aquel descarrilamiento no lo originó un tren. ¡Fue un tranvía! El tranvía de Parla.

Pero no creo que Pedro Sánchez repita en Extremadura aquella jugada. Bastante tiene él con lo suyo. Además, vale más pájaro en mano que conejo en la chistera.

A Vara se le podría apartar del cargo a través de una moción de censura. La oposición sabrá si hay motivos para ello, pero el Estatuto de Autonomía está muy claro.

“Artículo 29. Moción de censura.

“1. La Asamblea de Extremadura puede exigir la responsabilidad política del Presidente de la Comunidad Autónoma mediante la adopción por mayoría absoluta de una moción de censura que habrá de ser propuesta, al menos, por un quince por ciento de los miembros de la Cámara e incluir un candidato a Presidente que presentará su programa alternativo”.

El 15 por ciento de 65 integrantes de la Asamblea son 9,75 señorías, por lo que sólo el PP, con 27 escaños en la actualidad tiene fuerza por sí mismo para presentar la moción de censura. Sin embargo, para ganarla tiene que contar al menos con el respaldo de Podemos. Los seis escaños del grupo morado sumados a los 27 del PP dan justamente la mayoría absoluta del Parlamento: 33 votos. Sólo con los dos votos del grupo mixto (Ciudadanos y Vox ex PP) no

bastaría. Pues el PSOESIEX tiene 30 escaños.

Reunir los apoyos necesarios para que triunfe una moción de censura siempre es difícil y, si resulta indispensable que Podemos apoye al PP, parece definitivamente imposible, por las diferencias ideológicas, por las reticencias personales y por Pablo Iglesias que está en Madrid quemando etapas a rueda de Pedro Sánchez. Un Iglesias disfrazado de burgués con chalé en Galapagar y dispuesto hasta a abjurar de su fe bolivariana con tal de ser califa en lugar del califa.

Además, las mociones de censura, fíjese usted en el presidente Pedro Sánchez, pueden tener un coste político importante para quien las gana y, a cinco meses de las elecciones autonómicas y con el adversario convertido en monigote del pin pan pun, tal vez resulte más rentable sentarse en la puerta de casa a verlo pasar, ya despojado del coche oficial.

Esperemos que, si Vara vuelve a su puesto de médico forense, sea sin haberle hecho la autopsia a esta Extremadura que se desangra sin que nadie le ponga remedio.

Así las cosas, quien únicamente puede sentenciar a Vara es el electorado. En mayo, como más tarde, tiene que haber elecciones y le corresponde al electorado decidir si Vara debe continuar, porque lo está haciendo bien, o debe irse a su casa porque lo hace mal y ha fracasado.

Las urnas son las portavoces de la soberanía popular y hablarán. Claro que hablarán.

No obstante, las próximas elecciones, tanto las autonómicas como las municipales y las generales, van a ser muy especiales. Hay muchísimos factores en el bombo de los premios y conseguir uno o dos escaños podría bastar para tener la llave de las instituciones y de los golosos cargos. Nunca, hasta ahora, un ramillete de votos podría dar tanto poder.

*(Nonagésimo segundo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 5 de enero del año 2019.)*

Toto Estirado, el arte de triunfar sobre la muerte

Es muy posible que (el) Toto Estirado naciese más tarde de lo que se merecía y en un lugar muy ajeno al que le correspondía.

José Antonio Estirado Cruz -conocido como Toto Estirado- nació

en Usagre el 28 de marzo de 1939, y falleció en el hospital provincial de Badajoz a los 55 años, en 1994.

Si, por razones de cuna, hubiese malvivido a base de perritos calientes en la V avenida de Nueva York, o si hubiese emigrado para instalar sus pinceles en la colina parisina de Montmatre, tal vez ahora estaría considerado como un genio del arte, pero Estirado nació y pasó demasiado tiempo en Extremadura y su paso por Sevilla, santuario artístico del sur de España, no fue suficiente para sacarle de la miseria.

Muchas personas recordarán haberle visto recorriendo los bares de Badajoz con sus cuadros de pequeño formato, pintados sobre madera la mayoría de las veces, malvendiéndolos por cuatro perras o cediéndolos por unas copas y algo de comida. Yo sí le vi y recuerdo que se le trataba con más caridad, esa apestosa túnica de la injusticia, que con respeto hacia su obra.

A Toto Estirado se le iluminaba la cara angulosa cada vez que 'colocaba' en manos ajenas una de sus pinturas, que en muchas ocasiones los clientes compraban con no poca resignación, 'para ayudarle'.

Con lo que se paga actualmente por cualquiera de sus cuadros, José Antonio Estirado Cruz habría subsistido muchos meses. La misma sociedad que no apreciaba su arte cuando Toto necesitaba el dinero, paga ahora cuando no lo necesita por cada uno de sus cuadros miles de euros.

Toto Estirado permanece en la memoria de quienes le apreciaron, y en el historial de algunas galerías de arte, y en los fondos 'esquizoides' del museo Reina Sofía, sacrosanto santuario del arte contemporáneo, y en algún impreso del museo Luis de Morales, de la ciudad de Badajoz, que acogió una exposición de su arte, y aunque aún no se le ha hecho un hueco en el MEIAC (el Museo Extremeño e Íbero Americano de Arte Contemporáneo) que se levanta sobre el solar de la antigua cárcel de la capital provincial, sí está en la barriada pacense de Los Colorines, donde una plaza lleva su nombre, el mayor honor que se le suele conceder en Extremadura a un genio. Siempre que ya haya fallecido, lógicamente.

Usagre, su localidad natal, aún no le ha dedicado ni una calle, ni una plaza, ni le ha puesto su nombre a un centro cultural o a un premio artístico, según han manifestado a 7Días fuentes del Ayuntamiento panzón que así se llama también a los usagreños. No hay prisas. Toto Estirado ya ha superado todas las urgencias.

El arte tiene estas cosas y no es raro pasar del arroyo a los altares y hasta a los museos, quizás porque nunca ha estado muy claro qué es el arte, ese proceso con el que los seres humanos analizan, interpretan y exponen aspectos del mundo real, o de universos imaginados, concretándolos en mensajes que son las obras de arte.

Lo único que está claro en el mundo del arte es que la muerte revaloriza a los artistas. Si quienes mueren pudiesen pintar, escribir, componer o cantar se forrarían. Y si alguien vivales se hace pasar por fiambre, se forrará.

*(Nonagésimo primer artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 4 de enero del año 2019.)*

El desconcierto del tren extremeño alcanza cotas de obra maestra

Guillermo Fernández Vara, a la sazón presidente de la Junta de Extremadura, concluyó su discurso de fin de año animando a los extremeños a pedir por esa boquita. “Seamos exigentes, reivindicativos, pidamos de una vez por todas que en las infraestructuras se cumpla con Extremadura, que el tren llegue”, afirmó Vara. ¿Seamos exigentes? Empiece siéndolo usted, señor presidente. Plántese en la puerta de La Moncloa, y no a 300 kilómetros, y no regrese a Extremadura hasta que venga con un tren digno debajo del brazo.

Nuestro presidente nos animó a exigir y lo dijo en el instante final de su discurso. No porque él lleve lustros viajando en coche oficial y en avión y no suela hacerlo en tren, salvo que no haya más remedio que ir desde Mérida a Cáceres a manifestarse, sino porque debe de estar convencido de que con su compañero Pedro Sánchez en La Moncloa y con él al frente del Pacto Social y Político por el Ferrocarril, en el conventual santiaguista de Mérida, lo del tren digno ya está encarrilado y los sainetes de ‘Milana Bonita’ y la indignación de los usuarios del ferrocarril en Extremadura son cosas del pasado, simples números de feria para las plazas de los pueblos.

Pero he aquí que, año nuevo, problema del siglo que se fue. El 2019 ha comenzado con todo un recital, pero un señor recital, que deja chico a lo mucho que están ofreciendo las televisiones españolas estos días. Ni las canciones de antes, ni el humor plagiado de aquí y de allá,

ni los vales de Viena, ni la manga del vestido de Anne Igartiburu, ni tampoco la piel del 'desnudo' de Cristina Pedroche, que bien guapas que han dado las uvas ambas, puede compararse con el espectáculo del tren en Extremadura: paradas, retrasos, apagones, casi 200 personas a oscuras o a la llama de los candiles telefónicos, averías en mitad del campo, frío en los vagones, el tren llevado a rastras hasta la siguiente estación, nervios, llantos, policías, viajeros al tren viajando sin tren hacia Madrid, por carretera...

Un infierno, una situación completamente dantesca. Lo último de lo último en el último discurso del año y en trenes. Lo que ocurre con el tren en Extremadura no lo mejoraría ni Cecil B. DeMille dirigiendo 'Los Diez Mandamientos' y otras obras maestras del espectáculo cinematográfico.

(Nonagésimo artículo publicado en extremadura7dias.com, el 2 de enero del año 2019.)

Veinte arcos triunfales para la mirada de Sebastião Salgado

Quienes se encuentren durante estas fiestas navideñas en la ciudad de Badajoz pueden disfrutar, gratuitamente y mientras dan un agradable paseo, de una gran exposición.

Se trata de la muestra „Génesis□, del prestigioso fotógrafo brasileño Sebastião Salgado. La exposición está instalada a lo largo del bulevar de la avenida de Huelva.

En el paseo central de esta gran vía pacense, entre palmeras, que intentan sobrevivir a los ataques del picudo rojo, y otras plantas ornamentales, flotan en el aire 36 imágenes de gran formato captadas por la mirada de Sebastião Salgado. Se trata sólo de una parte de la obra magna del fotógrafo brasileño, pero merece la pena contemplarla.

Son imágenes en las que conviven el fotoperiodismo, la fotografía documental, la fotografía artística y el activismo ecologista, pasado todo ello por el tamiz de la gran calidad técnica y de la enorme sensibilidad humana y artística que caracterizan la dilatada producción fotográfica de Salgado. A través de su cámara, el gran ojo inquisitivo nacido en Aimorés, localidad brasileña perteneciente al estado de Minas Gerais, nos acerca en blanco y negro un mundo primitivo que es de ahora mismo, integrando en sus fotografías todos

los estados de la naturaleza –el gaseoso, el mineral, el líquido...- y la vida –vegetal, animal y humana-, plasmando desde detalles minúsculos hasta los costurones del planeta Tierra.

La Caixa y el Ayuntamiento de Badajoz colaboran en el ofrecimiento a la ciudadanía de esta singular exposición al aire libre, pues no hay mejor sala para apreciar la naturaleza. Las obras están sostenidas por una veintena de robustos y sucesivos marcos de acero que, como arcos triunfales, se extienden a través del bulvar de la avenida de Huelva cual agujero de gusano que comunicara dos universos, el humano y el deshumanizado; como un túnel del tiempo inexplicablemente varado en una calle de Badajoz o, tal vez, como una representación minimalista del teleobjetivo fotográfico que va captando la realidad en recuadros de vida convertida en arte por el ojo y el corazón de Sebastião Salgado.

*(Octogésimo noveno artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 28 de diciembre del año 2018.)*

Vara y los silencios de Extremadura

“La Navidad no son sólo panderetas. También tiene sus silencios. Escuchemos los silencios de la Navidad. Sí es verdad. Son ellos.”, afirma textualmente Guillermo Fernández Vara en su cuenta de Twitter.

Y tiene toda la razón don Guillermo Fernández Vara. La Navidad no son solo panderetas, instrumento musical alegre por antonomasia. En la Navidad también hay silencios. Sobre todo, en la Navidad extremeña.

El silencio del desempleo, el silencio de los pueblos literalmente en venta, el silencio de las ausencias, el silencio de un futuro lleno de macroproyectos que huyen del presente como un horizonte de sueños inalcanzables. En realidad, en Extremadura hay muchísimos más silencios que panderetas. De aquí emigra hasta el futuro. Pero los silencios terminarán hablando alto y claro. Y, cierto es, don Guillermo Fernández Vara, hay que prestarle mucha atención a los silencios, tan abundantes en la sociedad extremeña. Sobre todo, cuando se es presidente de la Junta de Extremadura.

Ha llegado a 7Días el tuit de Fernández Vara cuando todavía estábamos tratando de interpretar la postal navideña oficial de Isabel Gil Rosiña, portavoz del Ejecutivo regional.

“Seamos capaces de mirar con la inocencia y sencillez de un niño”, dice Gil Rosiña. Mirar, ¿hacia dónde señora consejera portavoz? ¿Hacia dónde podemos mirar sin indignarnos y hacer un poco más amargas estas señaladas fechas? ¿Y por qué hay que mirar con inocencia y no con espíritu crítico, señora Rosiña? Y por encima de todo, ¿cómo se pueden mirar con sencillez mensajes tan ajenos al suelo como el de la pandereta de Vara?

¿No sería más inocente y sencillo desearnos a todos los extremeños mucha salud, felices fiestas y un próspero empleo nuevo allí donde lo encontremos?

*(Octogésimo octavo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 24 de diciembre del año 2018.)*

La caza merece más respeto de Iglesias, de Ribera, de Vara y de

todos

Es difícil saber a qué atenerse cuando Pablo Iglesias, líder estatal de Podemos, llama criminal a un extremeño que intenta cazar y, poco después, su hombre en Extremadura, Álvaro Jaén, declara que la caza es importantísima para la región extremeña.

Adivina, adivinanza, ¿quién estaba bajo los efectos del alucinógeno electoral? ¿Pablo, en plena campaña de las autonómicas andaluzas, o Álvaro, en los umbrales de la campaña extremeña? A Pablo Iglesias, por cuyas venas corre sangre de Extremadura, no le gusta la caza y está en su derecho de que no le guste. Hace muy requetebién. Lo que no hace tan bien es alardear de su ignorancia sobre la actividad venatoria, pues quien legisla y, además, aspira a gobernar debe saber de todo, aunque sólo sea una pizca, o informarse antes de meter la pata.

Iglesias ha retuiteado un vídeo que ha dado la vuelta al mundo, grabado en Extremadura, sobre un accidente de caza. “Los responsables de esta salvajada solo tienen un nombre: criminales”, afirma en su tuit Iglesias. “Acabemos con esto de una vez y castigemos a los culpables. Ojo, las imágenes son durísimas”, concluye el líder de Podemos.

Lo verdaderamente duro es el salvaje tuit de Pablo Iglesias. Cualquiera que conozca algo de la actividad cinegética sabe que cazar no es asesinar; que cuando se mata a un animal no se comete un

crimen; especialmente cuando se tienen todos los permisos oficiales y privados para cazarlo; que los cazadores no odian a las presas que cazan; y que muchísimo menos sienten odio por sus perros.

Así que si en un lance de caza mayor, huyendo de la recova, un venado se acerca a un precipicio y los perros van tras él y, desgraciadamente, algunos se despeñan, el cazador de La Roca de la Sierra (Badajoz), el perrero que sufre esa desgracia no es un criminal, querido Pablo Iglesias, es la víctima superviviente de algo que pudo terminar en una auténtica tragedia.

Criminal no es quien dispara contra las piezas cinegéticas, sino quien dispara a propósito contra las personas. Nada le hubiese gustado más al cazador de La Roca que evitar la caída de sus perros por el barranco. Entre otras cosas, porque lances venatorios hay todas las temporadas y un perro de caza tarda en hacerse tres años. Ni criar ni acollarar perros es hacer una reala. Se necesita mucho tiempo, muchos cuidados, mucha dedicación, muchas salidas al campo para que un perro con el que se sale de caza sea un perro con el que se puede salir a cazar, querido Pablo.

Álvaro Jaén, candidato de Podemos a la Presidencia de la Junta en las últimas elecciones autonómicas y cabeza del grupo parlamentario de su formación política durante lo que va de legislatura, ha realizado un discurso bien distinto al de su líder estatal. Podemos, ha dicho Álvaro Jaén, defiende la caza porque es “importantísima” para Extremadura. ¿Responde así a las palabras de Pablo? ¿O sólo a las de la ministra para la Transición Ecológica, Teresa Ribera, que, emulando a Iglesias, en otra demostración de ignorancia urbanita, se ha manifestado contra la caza y contra los toros? Una cosa es que a ella no le gusten y otra muy distinta es que, siendo ministra, abogue por su prohibición.

La ministra ha suscitado en Extremadura reacciones contundentes del PP, de Ciudadanos y de Podemos; también le han respondido con dureza los cazadores españoles, y hasta su colega y compañero de partido Emiliano García-Page, presidente de Castilla - La Mancha, región muy cinegética, ha enviado una carta durísima, por el fondo que no por el tono, a la ministra para ilustrarla un poco.

A Guillermo Fernández Vara, presidente de la Junta de Extremadura, región en la que ya casi no queda caza, a pesar de que la Junta sigue cobrando licencias, impuestos y demás papeleos, el líder del PP, José Antonio Monago, le afea que se haya despachado tarde y

mal con un tuit, que es el trino de un pajarino azul, en solidaridad con el casi extinto sector cinegético extremeño.

Los cazadores extremeños, que subsisten entre terremotos de leyes cinegéticas desde que, el 6 de diciembre de 1989, dos jóvenes de Palomas (Badajoz) sin permiso de caza se ahogaron en el río Matachel huyendo de la Guardia Civil, merecen muchísimo más respeto. Por parte de todos. Incluido Iglesias, la ministra Ribera y, por su(puesto), el presidente Vara.

*(Octogésimo séptimo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 12 de diciembre del año 2018.)*

La Constitución, contra el Gobierno de Pedro Sánchez

Cuando se habla de reformar la Constitución Española de 1978 casi nadie se refiere a la conveniencia de introducir cambios en el sistema electoral y, más concretamente, en la circunscripción electoral.

“La circunscripción electoral es la provincia”, establece el artículo 68.2 de la Carta Magna refiriéndose a las elecciones generales. Y de ese artículo provienen buena parte de los males que afectan a España.

Si en vez de la provincia, la circunscripción electoral fuese el país entero, como ocurre en las elecciones para el Parlamento Europeo, resultaría muy difícil, por no decir imposible, que los partidos minoritarios regionalistas (Coalición Canaria), nacionalistas comedidos (PNV) e independentistas radicales (catalanes varios) pudiesen chantajear a quienes se obstinan en gobernar sin haber obtenido la mayoría absoluta, como es el caso de Pedro Sánchez.

Con circunscripción única, para conseguir diputados, esos partidos regionalistas, nacionalistas e independentistas estarían obligados a reunir tal número de votos en el conjunto de España que difícilmente lograrían, por sí mismos, sin coaligarse con otras fuerzas políticas, tener representación en el Congreso de los Diputados, que es donde se reparte el bacalao político en este país. Y desde luego, en modo alguno conseguirían tener tantos escaños como los que ocupan desde las primeras elecciones generales.

La circunscripción electoral única obligaría a los partidos socialmente ‘periféricos’ a interesarse por las aspiraciones del conjunto de España, no sólo por las de su autonomía; pero sobre todo, evitaría tener que comprarles y a precios desorbitados, una legislatura

tras otra, el derecho a gobernar, a aprobar los presupuestos y a sacar adelante cualquier otra iniciativa parlamentaria que, incluso estando de acuerdo con ella o interesándoles, les parezca susceptible de ser ordeñada hasta dejar completamente seca la ubre del Estado.

Puede parecer que, con una circunscripción única, no habría quien defendiese en el Congreso los intereses del electorado de cada provincia. Pero, ¿acaso los defienden ahora los diputados provincianos? Sus señorías piden el voto a cada elector de su circunscripción y, una vez que salen elegidas, si te he visto no me acuerdo. Con el sistema electoral actual, cada provincia elige a sus representantes, pero ninguna o muy pocas llegan a estar verdaderamente representadas. Como no hay circunscripción unipersonal y no se elige a una sola persona en cada circunscripción, los parlamentarios actúan a las órdenes del partido que les puso en la papeleta y le dan la espalda a los votantes que, poniendo la papeleta en la urna, pusieron a su señoría en los escaños, así que, con una circunscripción única, las provincias no perderían nada en casa y podrían dejar de perder mucho en Madrid.

En estos días se está viendo un ejemplo más del enorme daño que le causa la circunscripción electoral provincial al conjunto del país. Entre las últimas atrocidades que se le achacan a Pedro Sánchez, increíble presidente del Gobierno, está su disposición a reconocer a Cataluña como nación, siempre que los diputados independentistas catalanes, que con ese y otros fines inconfesables le llevaron en andas a La Moncloa, le faciliten ahora la aprobación de los Presupuestos Generales del Estado.

Es este un negocio, un trueque entre trileros, de difícil cumplimiento. Y Pedro Sánchez lo sabe. Así que no se explica muy bien cómo pretende el político que nos preside, y que sigue aspirando a poder gobernarnos, soslayar las dificultades constitucionales existentes para convertir a Cataluña en nación y salirse con la suya aprobando unos Presupuestos que le darían oxígeno para llegar hasta el final del túnel de la legislatura.

A no ser que Pedro Sánchez haya aprendido tanto, pero tanto tanto, durante la jugarreta que parecen habernos hecho -a él y a todos los españoles- en la trama/trampa Brexit/Gibraltar que se haya convencido de que una cosa es la que se dice y hasta la que se firma, y otra muy distinta la que se hace.

Y si hay que hacer nación a Cataluña, pues se la hace y aquí Presupuestos y después gloria. O elecciones, si no hay más remedio.

(Octogésimo sexto artículo publicado en extremadura7dias.com, el 10 de diciembre del año 2018.)

Las candelitas, una tradición auténtica, sin subvenciones ni

cámaras

Tan pronto como el otoño enseña las orejas por encima del horizonte de los días, la chiquillería de Salvatierra de los Barros, en el suroeste de la provincia de Badajoz, comienza a acarrear. Acarrea y amontona leña, madera en general, matorrales y cualquier cosa de origen vegetal que se pueda entregar al fuego. Aprovecha los restos de las podas, las maderas abandonadas, los palos y tablas retirados de los techos, así como puertas rotas, ventanas inservibles y muebles viejos... En Salvatierra, casi todo vale para hacer una candelita.

Poco a poco, un día tras otro, con la dedicación y el esfuerzo de la gente menuda -de Manuel, de Lidia, de Rocío, de Juan, de María y de casi toda la infantería local...- se va formando la pira festiva de la candelita.

El montón es obra de chicos y chicas que suelen tener entre 8 y 13 años y exalta el valor y la importancia de lo genuino, de lo que no necesita reinventarse para subsistir. Es una tradición tan arraigada en Salvatierra de los Barros que puede pervivir por sí misma, sin subvenciones ni cámaras de televisión. Las candelitas de Salvatierra no pasan de padres a hijos; pasan de niños y niñas a niñas y niños. Porque es este segmento de la población local el auténtico protagonista de una práctica a la que se le pueden atribuir todos los simbolismos que se quiera, pero no es un rito iniciático, ni una ceremonia asociada a la pubertad, ni tampoco una operación de limpieza de callejas, caminos y corrales.

Con las candelitas, la chiquillería salvaterreña se siente protagonista sin necesidad de ser tutelada por las personas mayores. Las chicas y chicos buscan la leña, la amontonan y la queman. Le prenden fuego el día 7 de diciembre, por la noche, víspera de la festividad de la Inmaculada, así que o bien surgió como práctica cristiana, para honrar con fuego -en otros lugares corre la pólvora- a la madre de Cristo, o la jerarquía católica cristianizó un antiguo rito

pagano que, por su cercanía al solsticio de invierno -entre el 20 y el 23 de diciembre- bien pudiera tener como finalidad darle la bienvenida al sol y al crecimiento de los días.

Por Santa Lucía (13 de diciembre) mengua la noche y crece el día, asegura el refrán. Es lo mismo que hizo la Iglesia al vincular la fecha del nacimiento de Jesucristo con el solsticio de invierno, el momento en el que los días, la luz, la esperanza, empiezan a crecer y las noches, la sombra, el desaliento, el miedo, a menguar.

Pero nada de esto parece estar presente en las candelitas de Salvatierra de los Barros. La chiquillería disfruta tanto acarreando el combustible con sus propias manos, como contemplando las llamas que trepan por la boca de lobo de la noche. Ese es el momento en el que se acercan las personas adultas para acompañar a los verdaderos protagonistas y recordar su propia infancia, si la tuvieron, y su pasado candelitero. Junto a las llamas, mientras arde lo malo de un año que ya enfila la recta final de sus días, se consumen golosinas y algunos alimentos apetecibles, hasta que el esfuerzo y la ilusión de la chiquillería quedan reducidos a un círculo de ceniza escrito en el suelo. Hasta hace no muchos años, se hacían candelitas en cualquier plaza o ensanche de las calles de Salvatierra. Ya no queda suficiente gente menuda para tantas candelas, pero al menos hay una, la de La Fontanilla, cerca de la fuente de La Romana, que junto a alguna más sigue alumbrando a las generaciones de una Salvatierra de los Barros que tiene al fuego, de sus antorchas procesionales en torno al Cristo, de sus hornos alfareros, de sus matanzas domésticas y de sus candelitas, como referencia. Aunque, curiosamente, el 2 de febrero, día de la Candelaria, una fiesta con tanto peso religioso en el mundo cristiano, pasa desapercibido, sin procesiones ni candelas, como si la población estuviese contando las horas que faltan para festejar al día siguiente -el 3 de febrero- a San Blas, titular de la parroquia, para comer sus ingenuas roscas de pan y conseguir algún cordón bendecido, con el deseo, con la esperanza y hasta con la certeza de que le espantará los males de garganta. Así es todavía Salvatierra de los Barros.

*(Octogésimo quinto artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 6 de diciembre del año 2018.)*

Si no queréis casas de apuestas, tomad casinos

La FEMP (Federación de Municipios y Provincias) es posiblemente el órgano político del Estado más pegado al terreno. El que mejor conoce la realidad. No en vano está integrado por alcaldes que, en la mayoría de los casos, suelen lidiar hasta personalmente con los problemas que sufren sus vecinos.

La FEMPEX, su rama extremeña, no es una excepción. A la FEMPEX le preocupa Extremadura. Por tal motivo, en la primera quincena de noviembre, su presidente, el socialista Francisco Buenavista García, alcalde de Hornachos (Badajoz), visitó a Guillermo Fernández Vara, presidente de la Junta, en Mérida, capital de la región, y le manifestó lo mucho que le preocupa el negocio de moda en la comunidad autónoma: las casas de apuestas. Tanta es la preocupación que, en Mérida, el asunto hasta ha sido debatido por el Pleno municipal.

Como publicó 7Días el 13 de ese mes, la FEMPEX mostró la “preocupación de los alcaldes y alcaldesas por la proliferación del juego y las apuestas en la región”. Buenavista salió de la sede de la Presidencia de la Junta con la “satisfacción” de comprobar que las apuestas, los juegos de azar, es un asunto “que está dentro de las preocupaciones de la Junta de Extremadura”.

Sí sí, que te vi. En lo que incubaba sus huevos una gallina, 21 -impar y rojo- días después, el 3 de diciembre, Guillermo Fernández Vara, presidente de la Junta de Extremadura, ponía su altavoz personal al macroproyecto californiano Elysium City, con el que se pretende convertir la localidad de Castilblanco (La Siberia extremeña) en una miniréplica de la ciudad de Las Vegas, desierto de Mojave (EE UU).

El macroproyecto Elysium City habla de construir en Castilblanco (Extremadura) un parque temático acuático, un campo de golf de 18 hoyos, tiendas de ropa y entretenimiento gastronómico, un estadio de 40.000 localidades para deportes y espectáculos musicales, un puerto, un carril bici, senderos naturales, helipuerto, un centro de datos y no uno ni dos ni tampoco tres, sino cuatro: cuatro casinos de juego, de apuestas, con sus correspondientes hoteles que sumarán 3.000 habitaciones. Lo más parecido a Las Vegas que se ha visto en Europa, vamos.

Habrá un icónico casino hotel de 5 estrellas; un parque temático con su casino de 4 estrellas; un parque acuático y el correspondiente

casino de 4 estrellas; y un casino hotel para conferencias de 3 estrellas.

Y todo ello, como ya dijo 7Días y se obstina en recordar Podemos, gracias a la Ley de los Casinos, menos conocida como Ley Extremeña de Grandes Instalaciones de Ocio, la LEGIO.

Se trata sin duda de una jugada maestra de la Junta, de una solución a lo grande. ¿Habrà mejor forma de terminar con las pequeñas y molestas casas de apuestas que abriendo cuatro grandes casinos, cuatro casones, cuatro supercasoplones para que la población extremeña, y quienes vengan de fuera, puedan jugarse hasta las pestañas? Si es que aún les quedan pestañas en el 2023 o en el 2028, fechas entre las que se mueve el macroproyecto.

Como publica 7Días, este 4 de diciembre, la diputada de Podemos Irene de Miguel, que en las elecciones se peleará con Vara por la Presidencia de la Junta, antes de terminar pactando lo que sea con él, acusa al PSOE “de jugar con el pan de la gente (extremeña), creando falsas ilusiones y esperanzas, en pleno año electoral, con proyectos multimillonarios que son difíciles de creer”. Irene, Irene, pero ¡qué iconoclasta y qué mal pensada es usted, señoría! No se trata de jugar con el pan de nadie; se trata de solucionar los importantes problemas de ludopatías y otros males que originan las casas de apuestas y los juegos de azar. Y contra ese problema no hay nada más eficaz que aplastar las casas con casinos.

¡Hagan juego, señorías, hagan juego!

*(Octogésimo cuarto artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 4 de diciembre del año 2018.)*

¿Hay que temer a Vox?

Vox ha obtenido doce escaños en el Parlamento andaluz y tal parece que se hubiesen abierto las entrañas de la tierra de María Santísima y un volcán hubiera vomitado su lava calcinante en mitad del antiguo hospital de Las Cinco Llagas, sede de la Cámara legislativa andaluza, en Sevilla.

Mientras les hacen la autopsia a las elecciones, en las tertulias forenses se habla de la irrupción de la ultraderecha, como si los resultados fuesen producto de un accidente y no del descontento generalizado que hay en buena parte de España en contra de los políticos gobernantes que parten, reparten y se llevan la mejor parte, y hasta contra los que no consiguen gobernar. Por ejemplo, el PP

andaluz. Lo de Vox se veía venir y puede que el estallido de su traca sociopolítica no haya hecho nada más que empezar.

¿Los doce escaños de Vox son producto de la corriente ultraderechista que recorre Europa?

Puede ser, pero no exclusivamente. Es posible que lo que ocurre en otros países le haya dado un impulso, pero no creo que se haya producido una explosión por simpatía. La ultraderecha lleva mucho tiempo prosperando en Europa y Vox acaba de germinar.

A Vox le ha puesto en pie la indignación del electorado contra los gobernantes y cogobernantes del PSOE, del PP, de Podemos... Vox se ha amamantado con las decisiones de Susana Díaz, con su modo de vivir soldada al cargo y tan alejada de las necesidades de su ciudadanía, que hasta buena parte de su incondicional electorado la ha abandonado. Tan quintaesencia del poder parece sentirse la gobernante andaluza que propicia la mayor derrota electoral del PSOE en Andalucía y, en vez de hacer autocrítica o, incluso, dimitir, se sube a la tarima para encabezar el parapeto contra "la ultraderecha". Antes muerta que sin silla. Cualquier cosa antes que reconocer que la llegada de Vox al hospital de las ya 'Doce + Cinco Llagas' es, en buena parte, demérito suyo y de su secretario general, Pedro Sánchez, al que no le molesta, sino todo lo contrario, gobernar gracias a los independentistas presos en las cárceles y que, en un alarde de brillantez estratégica, se empeña en enterrar definitivamente al franquismo desenterrando a Franco. Esa y otras actuaciones igualmente brillantes de Sánchez, de Antes y de Durantes han encendido la mecha de "la ultraderecha" que estaba sepultada y bien sepultada en la historia sin memoria.

¿Y, a todo esto, hay que tenerle miedo a Vox?

Por ahora no. 'La ultraderecha' es, o al menos era, otra cosa y quien sintió el asesinato de los abogados laboristas de la calle Atocha, quien pasó por las cárceles franquistas, quien sufrió interrogatorios en la Dirección General de Seguridad o a quien, simplemente, se le aporreó con saña en plena calle mientras trataba de huir de 'los grises' montados en caballos o se sintió perseguido, con el mismo fin, por los Guerrilleros de Cristo Rey, lo sabe. Lo sabe muy bien.

Lo que más miedo debe dar de la ultraderecha actual es que los gobernantes 'constitucionalistas', que dice Susana Díaz, sigan cometiendo los mismos errores que han sacado de la zanja a Vox y han llevado su voz al Parlamento andaluz. Eso sí que debe dar miedo.

*(Octogésimo tercer artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 3 de diciembre del año 2018.)*

Muere el asombro atado al final de un hilo

Quizá ahora mismo, o hace unos minutos, o tal vez dentro de un rato, en algún lugar del mundo, tome su primer sorbo de aire una persona que asombrará a la Humanidad entera por su genialidad. Alguien verdaderamente deslumbrante.

Pero es imposible darse cuenta de ese genial alumbramiento. No sabemos ni dónde ni cuándo ni con qué nos asombrará. Y es imposible saberlo porque las personas geniales no nacen. Sólo viven y se mueren.

En el universo de la genialidad, las estrellas necesitan apagarse para que reparemos en lo brillantes que eran, para que reunamos todos y cada uno de sus destellos en la antorcha que encenderá su pira funeraria.

Acaba de fallecer Bernardo Bertolucci, en Roma, a 473 kilómetros, cien horas andando y 77 años viviendo, de Parma, su ciudad natal.

Ha muerto el hombre al que inspiraban las miradas de los niños; el que se conmovía con el asombro causado por la aparición, una y otra vez, de un mismo juguete atado al final de un hilo.

Se ha apagado la luz del genio que nos deslumbró con 'El último emperador' (nueve Oscar de Hollywood), con 'La estrategia de la araña', con 'Novecento' y con tantas otras obras maestras de la cinematografía; aunque lo más socorrido sea acordarse de él porque mostró una utilidad de la mantequilla que muy pocas personas habían sospechado.

*(Octogésimo segundo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 26 de noviembre del año 2018.)*

Vara promete el futuro sin remediar el presente

¿El futuro es una sustancia adictiva? No está descrito como tal, pero leyendo y escuchando a Guillermo Fernández Vara, presidente de la Junta de Extremadura, no sería raro que lo fuese.

A Vara sólo le falta su Moisés. Sí, porque la vara propiamente dicha es él y como ocurrió con Moisés, según las sagradas escrituras, esa

vara, ese cayado mesiánico, nos guía hasta 'la tierra prometida', que es el futuro.

Extremadura pelegrina hacia los arroyos de leche y de miel del futuro, según se colige siguiendo la prédica de Vara, "porque tenemos mucha agua y mucho sol que serán fuentes de energía que no contaminen, ese es nuestro reto".

Agua y sol, aunque falte la paella, parece la 'fabrica' de una región con playa. Pero no, vaya, vaya, porque aquí no hay playa, mecachis en la mar salada, y que Orellana la Vieja me perdone. El sol y el agua son nuestro futuro; el futuro que Guillermo Fernández Vara vislumbra para Extremadura. Aunque cualquier tiempo pasado fue anterior, sol, lo que se dice sol, tenemos el mismo del año pasado y el de hace cuatro años. Y agua, lo que se dice agua, hectómetros más o hectómetros menos, tenemos la misma cantidad que con Juan Carlos Rodríguez Ibarra, pues no se ha construido ningún gran embalse desde que él se bajó del cargo, ya que el de Alqueva lo construyó Portugal.

Entonces, ¿en que se basa el optimismo de Vara? ¿En que el sol y el agua llevan dentro un microchip que terminará con el paro? ¿Está en nuestras manos ese microchip? ¿La riqueza que genere enriquecerá a Extremadura o a otras regiones? ¿Se basa el optimismo del presidente en que viviendo al lado de Portugal y con un presente tan negro como el que tiene Extremadura -sólo hay que mirar la tasa de desempleo y combinarla con la emigratoria- el futuro ya no puede ir a peor? O en que, dado que al presente le falta pan, es conveniente profetizar un futuro lleno de banquetes.

Sinceramente no lo sé, pero no me tranquiliza la adicción al futuro que observo en el presidente Guillermo Fernández Vara. Todo lo contrario, me preocupa.

Me preocupa porque prometer el futuro no compromete. Prometer el futuro es torear de salón, luciéndose. Prometer el futuro es pelear contra tu propia sombra, frente al espejo, con la seguridad de que ni vas a ser corneado ni recibirás golpes. Se puede prometer y profetizar el oro y el moro para el futuro sin que luego, cuando el futuro sea presente y no haya ocurrido nada de lo pronosticado, se le puedan exigir responsabilidades al gobernante que ejerció de profeta.

En una situación tan negativa para Extremadura como la presente, preferiría que al frente del Gobierno extremeño hubiese un gobernante que dijera qué va a hacer hoy, lunes, 26 de noviembre del

año 2018, por los extremeños, que no a un presidente que anuncia lo que el propio futuro va a hacer por la población, por quienes aún no hemos emigrado, gracias a que tenemos sol y agua. Que es básicamente y a grandes rasgos, lo que el franquismo dejó en Extremadura: sol y agua. Y ya se ve como nos ha ido a pesar de ser la primera potencia mundial en la producción de tomate.

*(Octogésimo primer artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 26 de noviembre del año 2018.)*

¿Puede salir a flote Extremadura agarrándose a Portugal?

En Extremadura se siente una devoción especial hacia Portugal. Y no es solamente por el bacalao dorado. No hay actividad de enjundia en tierras extremeñas a la que no se invite a Portugal. Desde Fehispor (Feria Hispano Portuguesa), hasta el FFFB (Festival de Flamenco y Fado de Badajoz) pasando por el Congreso de la Dehesa (española) y del Montado (portugués) y la media maratón Badajoz – Elvas – Elvas - Badajoz.

Y cuando Portugal no viaja a Extremadura, Extremadura va a Portugal; a presentar el Festival de Teatro Clásico de Mérida o el Carnaval de Badajoz o cualquier otro acontecimiento de interés. Extremadura comparte con Portugal intereses como la eurociudad Badajoz - Elvas – Campo Maior o el parque natural Tajo (Tejo en portugués) Internacional, una joya de la naturaleza que se extiende por los términos municipales de Castelo Branco, Alcántara, Brozas, Carbajo, Cedillo, Herrera de Alcántara, Membrío, Salorino, Herreuela, Santiago de Alcántara, Valencia de Alcántara y Zarza la Mayor. Por no citar la presa lusa de Alqueva, un cometa de agua, el mayor lago artificial de Europa, cuya cola inunda de vida los términos municipales extremeños de Badajoz, Cheles, Villanueva del Fresno, Olivenza, Táliga y Alconchel.

Sin olvidar, por supuesto, a tantas mujeres portuguesas que han roto o rompen aguas en los hospitales extremeños.

Son sólo algunos ejemplos que demuestran que, para la población extremeña, los portugueses no son vecinos, son hermanos: nuestros hermanos portugueses. Especialmente los habitantes de Barranco, distinguidos con la medalla de Extremadura, el más alto galardón extremeño, por su impagable apoyo a las gentes de Extremadura que escapaban de la represión franquista originada por la Guerra Civil. Un

abrazo de agradecimiento para los hijos, los nietos, los biznietos y los tataranietos de aquella gente de bien que abrieron su corazón y sus casas a quienes huían de la locura. La suya sí fue una palpable demostración de hermandad ibérica.

Por eso choca tanto el desapego que Portugal muestra una y otra vez hacia un asunto tan importante para Extremadura, para España y para Europa como es la conexión ferroviaria Madrid – Lisboa por Badajoz. Ese ancestral desinterés oficial luso, que raya en el desprecio, lo ha vuelto a poner de manifiesto el primer ministro portugués, el socialista António Luís Santos da Costa, quien acaba de declarar que la conexión ferroviaria de alta velocidad entre Lisboa y Madrid, además de no ser prioritaria para Portugal ni estar en la agenda de su Gobierno, carece de razones para que tenga que pasar por Badajoz.

El señor Santos da Costa tiene todo el derecho del mundo a defender los intereses de su ciudadanía como considere más acertado. Lo que no me parece un acierto es que Extremadura le siga enviando flores a una señora (Portugal, no se me malinterprete) a la que no le gustan ni las flores ni el remitente. Extremadura y España no pueden supeditar su futuro a lo que decida o le interese a Portugal.

Extremadura, desde Badajoz hasta Navalmoral de la Mata, necesita un tren al que se le pueda llamar tren sin que se nos caiga la cara de vergüenza. Y no hablo del tren bala japonés, ni del AVE a la Meca, ni siquiera de los trenes Alvia. Me refiero a un tren que no deje tirado al pasaje en mitad del campo, a un tren en el que apetezca viajar, a un tren de verdad, no a una tartana.

Lo necesita y es de justicia que lo tenga, aunque con vecinos como el señor António Luís Santos da Costa, primer ministro y socialista de Portugal, sería menos perjudicial para la población extremeña que 'la raya' estuviese en mitad de África, dicho sea, con todo respeto para la población africana. Extremadura está pidiendo a gritos un tren y lo tendrá, aunque tenga que desalojar del poder a quienes les preocupa más su sueldo que las necesidades de la población. Si Portugal acepta subirse a ese tren en marcha, Extremadura le dará la mano con mucho gusto, y si quiere quedarse en tierra de nadie, pues adiós y hasta más ver, porque abrazarse a algunas autoridades portuguesas es como suicidarse tirándose por un precipicio. Tratar de salir a flote agarrándose a Portugal resulta más difícil que nadar con una piedra colgada del cuello al final de una soga con nudo corredizo.

(Octogésimo artículo publicado en extremadura7dias.com, el 22 de noviembre del año 2018.)

La ciudadanía y el poder manifestándose por un tren digno

Con los años suele flojear la memoria, pero no recuerdo al presidente Juan Carlos Rodríguez Ibarra (PSOE), que estuvo al frente de Extremadura durante 24 años, cinco meses y 20 días, manifestándose en la calle, detrás de una pancarta, en contra de su partido.

Y mire usted que había que reivindicar cosas, de primerísima necesidad, en aquella Extremadura sin dientes que había empezado a hablar el día 1 de septiembre de 1979, en Villanueva de la Serena, con la magna manifestación contra la terminación de la inconclusa central nuclear de Valdecaballeros.

Tengo la impresión de que Ibarra era más aficionado al cara a cara y a dar titulares —a los periodistas madrileños, pues a los extremeños siempre nos ninguneó— antes de entrar en las reuniones de su partido. Ignoro si Ibarra va a manifestarse en la calle, con pancarta y megáfono, para reivindicar un tren digno, ahora que no gobierna. Tiene todo el derecho a hacerlo, como ciudadano y porque, siendo presidente, negoció con el popular Álvarez-Cascos el recorrido del AVE por Extremadura y, luego, con la llegada de Zapatero (PSOE) al poder, comenzó el principio del fin del AVE extremeño.

De la gestión ruin del socialista Zapatero y de sus ministros con la Extremadura sin tren, ni AVE, ni digno, ni nada, vienen estas manifestaciones en las que, como ya estamos curados de espanto, no nos asombra que el PSOE que gobierna Extremadura se manifieste contra el PSOE que gobierna España; no nos extraña ver al manijero manifestándose contra el aperador cuyas instrucciones sigue: Vara en manifestación contra Sánchez. Pero no en Madrid, sino en Cáceres, bien lejos de La Moncloa.

La culpa de que Extremadura carezca de un servicio ferroviario digno está, fundamentalmente, en las vías no en el material rodante. Y las vías dependen del Gobierno, a través de la empresa pública Adif (Administrador de Infraestructuras Ferroviarias). Renfe también es una empresa pública, y lo mismo que Adif depende del Gobierno, pero cuando se pide un tren digno para Extremadura, se le está

pidiendo muchísimo más a Adif que a Renfe, pues la compañía no puede poner trenes veloces si las vías no los soportan. Sería como pretender conducir un fórmula 1 por un camino de tierra. Pero las dos empresas públicas llevan al Gobierno de España y al PSOE que se encarga de gobernarnos.

Tiene toda la razón Podemos cuando afirma que la reivindicación de un tren digno para Extremadura debe protagonizarla la ciudadanía, no las instituciones políticas. De hecho, la mejor manifestación fue la realizada por el grupo 'dramático' de Milana Bonita, cuya puesta en escena en Madrid llegó a los telediaris y a las columnas de opinión de la villa y corte.

Lo que ocurre es que Podemos aún tiene poca trayectoria política y debe ignorar que el PSOE no acostumbra a estimular los movimientos sociales, sino que tiende a controlarlos, a capitalizarlos, sea la Semana de Extremadura en la Escuela o la reivindicación de un tren que no se averíe.

*(Septuagésimo noveno artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 16 de noviembre del año 2018.)*

¿Por qué los ayuntamientos no barren los cuarteles militares?

Los ayuntamientos, esos Frankenstein administrativos, que ejercen a la vez funciones gubernamentales, a través de sus comisiones de gobierno; normativas, con las decisiones de sus plenos; y de policía y justicia, con denuncias y sanciones, tienen y siempre han tenido una innegable vocación para ocuparse de lo que no les compete, ya sean asuntos de jolgorio o de primera necesidad.

Así que no puede extrañar que, en una parcela tan importantísima como es la educativa, los ayuntamientos sean los aguadores de la cuadrilla y, en los colegios, se encarguen de poner los conserjes, que de este modo se suele llamar por aquí a los bedeles, una figura aprovechable, cuando existe, reivindicada, cuando no está, e inexplicable casi siempre, y todo ello sin entrar a valorar si son imprescindibles, necesarios o convenientes para asegurar la eficacia de la enseñanza.

En un sistema educativo en el que las leyes las elabora el Parlamento; el Gobierno se encarga de su cumplimiento —cuando lo hace—; sobre el terreno las aplican las administraciones de las comunidades autónomas, que contratan al profesorado y construyen

los colegios en solares cedidos por los municipios; es muy lógico que los ayuntamientos sean los encargados del mantenimiento de los centros educativos. Es lo más razonable. No podía ser de otro modo. Lo absurdo es lo que ocurre en la parcela militar. Si en defensa, el Parlamento aprobase las leyes, que las aprueba; el Gobierno nombrase a los generales, que los nombra; los ejecutivos autonómicos contratasen a los militares y comprasen los fusiles y los aviones y los carros de combate, que, visto lo visto, ¿por qué no?; ¿por qué los ayuntamientos no se encargan ya de limpiar las armas y de vigilar los cuarteles poniendo conserjes, vulgo bedeles, en las garitas? ¿Acaso la defensa tiene menos importancia, para el futuro de España, que la enseñanza?

En buena lógica, los partidos políticos que nos maltratan, tan aficionados ellos a destruir los sucesivos marcos legislativos de la enseñanza, deberían dedicarle al menos un minuto a racionalizar, homogeneizar y cohesionar una legislación educativa absurda que está llena de contradicciones, desde la tutela efectiva de los derechos, a estudiar en la lengua preferida, a elegir centros públicos o privados, a..., hasta la contratación y retribución de los bedeles de los colegios. Lamentablemente, España y sus políticos son así, señora, y llevamos décadas aguantando que en la descentralización administrativa plasmada en la Constitución mantuviesen un reservorio de cargos públicos como es el de las diputaciones; años y años soportando que exista un Ministerio de Agricultura y una Consejería de la cosa, y servicios de agricultura en las diputaciones y hasta en algunos ayuntamientos; toda la vida preguntándonos qué hacen el Ministerio de Cultura y la Consejería de Cultura y el área de Cultura de las diputaciones y las concejalías de Cultura de los ayuntamientos. ¿Qué hacen para que la cultura, perrito faldero de las instituciones, fiera domesticada por las subvenciones, aporte tan poco a la evolución intelectual de la sociedad? ¿Dónde están las nuevas ideas, dónde la rebeldía, dónde 'la intelectualidad'?

Se puede comprender que, para apagar los incendios, haya bomberos que dependen del Gobierno central y bomberos que dependen de la Junta de Extremadura y bomberos que dependen de las diputaciones y bomberos que dependen de ayuntamientos como el de Badajoz pues, a fin de cuentas, el fuego es muy respetuoso con las jurisdicciones y cuando va a ministerios va a ministerios y si va a

diputaciones, a diputaciones va; el fuego es muy detallista y no le chamusca las competencias al vecino, pero los conserjes municipales hacen de todo y valen tanto para un roto como para un descosido.

En los museos etnográficos hay piezas obsoletas, en desuso, mucho más modernas que la asignación de competencias sobre la educación y sus conserjerías.

*(Septuagésimo octavo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 13 de noviembre del año 2018.)*

Honrar a las víctimas no sirve de nada, hay que deshonar a sus verdugos

“Locura es hacer lo mismo una y otra vez esperando obtener resultados diferentes”. La frase se le atribuye frecuentemente a Albert Einstein, aunque no existe constancia documental de que la pronunciara el mayor genio del siglo XX. No obstante, la dijera Agamenón o su porquero, la afirmación refleja una verdad de la física que, hasta ahora, parece incontrovertible.

En la lucha contra la violencia machista, doméstica, de pareja o de género –póngale usted la etiqueta que más le horrorice- se lleva demasiado tiempo haciendo lo mismo con la vana pretensión de obtener resultados diferentes: un hombre asesina a una mujer y brotan por doquier los minutos oficiales de silencio. A veces, el minuto de silencio ni siquiera transcurre en silencio, y parece más un minuto de asueto, pero el resultado continúa siendo el mismo: después de cada minuto de silencio asesinan a otra mujer y luego a otra y a otra...

Los minutos de silencio son minutos perdidos. Como ya dije en este mismo periódico en otro artículo de opinión, (el 16 de mayo de este año) me avergüenzan y me asquean los minutos de silencio. ¿En qué mejora la situación de las víctimas cuando se les tributa un minuto de silencio?

Siempre se pone el foco sobre las víctimas, se habla demasiado de ellas y muy poco de sus verdugos. La delegada del Gobierno en Extremadura, María Yolanda García Seco, acaba de ponerlo de manifiesto en unas jornadas dedicadas a la formación de los agentes policiales en medidas contra la violencia sobre la mujer. “Es necesario que el conjunto de la sociedad rechace contundentemente el comportamiento del agresor, que sean señalados con el dedo por su

entorno más cercano; ese que conoce o que intuye que se están produciendo agresiones y que mira hacia otro lado", opina la delegada.

Comparto su opinión. Es más, creo que toda la sociedad debería enfocar al asesino, en vez de consumir esfuerzos en honrar a su víctima. En lugar de guardar un minuto de silencio por la mujer asesinada no habría que callar ni un minuto para deshonorar al uxoricida.

Como no se hace, ignoro qué efectos tendría esta actitud social y, sobre todo, política. De lo que estoy convencido es de que no produciría los mismos resultados que la reiteración, asesinato tras asesinato, de las mismas rutinas.

Creo que para cegar la profunda y hedionda gavia social existente entre hombres y mujeres hay que practicar la igualdad –con pregonarla no basta– desde la cuna. La igualdad pura y dura, sin bonificaciones ni pretendidos desvíos correctores. Si lo que se está haciendo hasta ahora no logra terminar con la violencia sobre la pareja –sea mujer o sea hombre–, las personas, la sociedad, la profesión política, las instituciones y el periodismo tenemos la obligación de hacer otra cosa, para intentar conseguir resultados diferentes. Utilizar los minutos de silencio como un burladero protector contra el incumplimiento de las obligaciones que conlleva el desempeño del cargo me parece, sencillamente, una locura.

*(Septuagésimo séptimo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 9 de noviembre del año 2018.)*

La Justicia se pone en la picota por el caso de las hipotecas

Desde que Pedro Pacheco, abogado y alcalde andalucista de Jerez de la Frontera, dijo que la Justicia española es un cachondeo, lo único que ha cambiado es el número de personas que piensan lo mismo. Y la cifra sigue creciendo.

"La gente dirá que la Justicia es un cachondeo y yo tengo que darle(s) la razón", afirmó Pacheco, en 1985, tras conocer que los tribunales habían suspendido el derribo del chalé de Norberto Ortiz, nombre real de un cantante mucho más conocido por su marca artística: Bertín Osborne.

Aquella crítica, aparentemente denostada por más personas de las que la compartían, contra la administración de la justicia en España le

costó un serio disgusto legal y profesional al alcalde jerezano. Pacheco, que finalmente entró en prisión por varias ilegalidades, fue condenado a seis años de inhabilitación, 50.000 pesetas de multa y dos meses de arresto, como autor de un delito de desacato por su famosa afirmación. Tres años después, el Tribunal Supremo le absolvió por tres votos a dos.

En 1989 estalló 'la sentencia de la minifalda' que causó bastantes reproches en el país. La Audiencia de Lérida sentenció que la joven de 17 años María José López "pudo provocar, si acaso inocentemente, al empresario Jaime Fontanet por su vestimenta". El empresario fue condenado a una multa de 40.000 pesetas por un delito de abusos deshonestos con su empleada y el Supremo confirmó la 'sentencia de la minifalda'.

El 26 de abril de este 2018, cuando comenzó la lectura de la sentencia sobre 'La Manada', la indignación corrió como la pólvora por toda España y centenares de miles de mujeres se echaron a la calle para mostrar su repulsa contra un fallo judicial considerado injusto, por benévolo, así como una afrenta a la dignidad de todas las mujeres, por la gran mayoría de la población. La sentencia de 'La Manada' desprestigió bastante más a la Justicia que el fallo de 'la minifalda' y puso definitivamente a los tribunales en la picota.

Ahora llega la marcha atrás del Tribunal Supremo sobre el Impuesto por Actos Jurídicos Documentado y su aplicación a las hipotecas. El Supremo comenzó dándole la razón a la ciudadanía y ha terminado concediéndosela a los bancos.

La indignación no sólo es general, es supina. Podemos está llamando a manifestarse ante el más alto tribunal del país. El Supremo se ha convertido en el Jarramplás de la Justicia española y hasta hay banqueros deseosos de bombardearlo con nabos, aunque sólo sean dialécticos. Pacheco no negó la existencia de la Justicia, criticó su funcionamiento. Después de 'La Manada' y del 'impuesto de las hipotecas' hay quien se pregunta, abierta y públicamente, si hay Justicia en España y si hace justicia.

La Justicia no es un cachondeo, como afirmó el alcalde de Jerez de la Frontera, es una cosa muy seria. Sus decisiones tienen una enorme repercusión sobre las personas, sobre la convivencia, sobre la economía y sobre la imagen exterior del país y su incidencia en las inversiones, en el empleo y en otras cuestiones relevantes. Es posible

que alguien sostenga que los magistrados del Supremo han cumplido la ley, pero lo cierto es que, si es así, con menor o mayor acierto, la habrán cumplido tanto quienes les dan la razón a los bancos como los que se las dan a quienes se hipotecan.

Los jueces no sólo deben analizar las conductas presuntamente ilegales, sino interpretar la ley y aplicar esa interpretación en cada una de sus resoluciones.

Es obvio que el ordenamiento jurídico tiene su origen en la ciudadanía, que elige a sus representantes políticos para que hagan leyes. Así que desde los tribunales se debería mirar más a la calle para conocer la sensibilidad del justiciable y por dónde camina la sociedad a la que juzga antes de sentenciar, pues lo que ayer pasaba desapercibido hoy puede ofender y hasta escandalizar.

*(Septuagésimo sexto artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 7 de noviembre del año 2018.)*

La emigración acabará con el paro antes de que lo haga la

Junta

El mes de octubre terminó en Extremadura con 105.244 personas en las listas del paro.

Para Javier Luna Martín, director general de Empleo de la Junta de Extremadura, 105.244 personas en paro es poca cosa. “La cifra de personas inscritas en el SEXPE es de 105.244 personas, cifra baja”, afirma nuestro ínclito director general de Empleo y funcionario de la Diputación de Badajoz. Se ve que el director general ni está en paro ni lo ha estado ni tampoco lo estará. Vamos, que del paro y sus tragedias, Javier Luna Martín sabe más bien poco.

Y no creo que considere “baja” la cifra de 105.244 personas apuntadas en las listas de empleo de Extremadura, debido a su falta de experiencia sobre lo que es padecer el desempleo. Tampoco imagino que al considerar “baja” la cifra de 105.244 personas sin trabajo esté haciendo un alarde de cinismo; ni mucho menos, que prepare oposiciones a que le den el cese por menosprecio a la población extremeña demandante de empleo.

Su problema, seguramente, es otro. Javier Luna Martín, natural de Bienvenida (Badajoz) y funcionario de la Administración Local con puesto en la Diputación Provincial de Badajoz, es de letras; es

licenciado en Filosofía y Letras, especialidad de Geografía, por la Universidad de Extremadura, y se ve que las matemáticas le caen algo a trasmano.

Casi la totalidad de los altos cargos de la Consejería de Educación y Paro (llamarla de Empleo constituye una maldad) son de letras. Han estudiado Filosofía y Letras (dos), Psicología (dos), Derecho (dos), Sociología... Hay un licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales y una diplomada en Ciencias Empresariales. Menos mal que la consejera, María Esther Gutiérrez Morán, es maestra de Educación Primaria, en la especialidad de Educación Física (y uno y dos), así que las matemáticas no deben de serle ajenas.

Y las matemáticas son muy importantes cuando se trata de contar parados, aunque 'sólo' sean 105.244 personas, una "cifra baja", en opinión del licenciado en Filosofía y Letras y director general. Además, las matemáticas ayudan mucho a comprender que las cifras absolutas del paro -105.244 personas demandantes de empleo en Extremadura-, muestran la dimensión de la tragedia, pero es el dato relativo, el porcentaje, la tasa de desempleo, el que indica su verdadera importancia, su repercusión en la economía, en la sociedad y en las familias. Porque 105.244 personas en paro sería una "cifra baja" en China, en Estados Unidos, en Alemania e, incluso, en Cataluña y en Andalucía. Pero en Extremadura, en Extremadura 105.244 personas en paro, son 105.244 dramas personales, y una tasa de desempleo del 21,68%, la segunda mayor de España, tras la de Andalucía, según la tercera EPA (Encuesta de Población Activa) del año 2018, y una de las altas de la Unión Europea, es una tragedia colectiva que compromete el presente y el futuro de esta tierra.

Durante los doce últimos meses, desde el 1 de noviembre del año 2017 hasta el 31 de octubre del año 2018, la demanda de empleo en Extremadura se ha reducido en 9.726 personas. Suponiendo que las subidas del paro registradas durante agosto, septiembre y octubre frenasen en seco y que el año terminase con una reducción interanual de 10.000 -en números redondos-, demandantes de empleo menos, Extremadura tardaría diez años y medio en acabar con el paro. (A ver: 10.000 menos 9.726 es igual a 274; 105.244 menos 274, es igual a 104.970 parados que divididos en bloques de 10.000 por año es igual a 10,497 años).

Diez años y medio más luchando contra el paro, sin contar los de la

era de Ibarra y los casi ocho de las legislaturas de Guillermo Fernández Vara, tal vez sean demasiados para la Junta que actualmente encabeza Vara, pero no hay que preocuparse, ya que tanto la consejera como el director general tendrán la eficaz ayuda de la emigración (auténtica consejera de Empleo) que reduce el desempleo muchísimo más rápidamente que la contemplación de las estrellas y millones de veces más que la siembra de casinos en La Siberia Extremeña.

Con las ocurrencias de la Junta, a lo peor no, pero con la sangría emigratoria que sufre Extremadura, es imposible que el paro se eternice. Puras matemáticas.

*(Septuagésimo quinto artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 6 de noviembre del año 2018.)*

Pánico vuelve a presidir la corrida

Se dice que la cara es el espejo del alma, si es que hay alma detrás de algunas caras, pero desconozco si con la mueca de su rostro pretende causar terror en la ciudad de Badajoz, o su expresión sólo manifiesta el terror que la capital pacense causa en su ánimo.

Supongo que además de una denominación comercial y hasta de una identidad de ficción, este personaje, al que me resisto a llamar espantapájaros, tiene un nombre propio, por el que lo conocerán en su casa. Como no sé cuál es, lo llamaré Pánico, aunque me suene a pan con miedo. Pánico ha reaparecido. Ocupa un sitio de preferencia en el chaflán de una esquina en el pacense paseo de San Francisco, lugar en que ya 'se apareció' hace unos meses. Estuvo unas semanas y desapareció reemplazado por un personaje de corte militar.

Desde el balcón acristalado de un segundo piso, Pánico muestra su rostro descompuesto y su atuendo negro. En su aparición, alzaba una mano, la derecha, como si saludase a la romana, pero en realidad empuñaba un puñal o, al menos, así lo parecía a ras de suelo, desde las baldosas de la calle. Ahora, parece que agarra un hierro del balcón. Tal vez trate de escapar de su cárcel.

Encerrado en su urna de cristal, Pánico pudiera ser un cadáver expuesto a la adoración pública, o una diva -no se adivina el sexo- conservada en el formol de su soberbia o, incluso, una máscara del Carnaval levantada en armas contra la Cuaresma.

Pero para mí que es una autoridad presidiendo una corrida de toros.

Encastillado en su balcón, contempla el discurrir de la lidia, de gente que va y viene, que entra y sale de Hacienda, que hace un alto en uno u otro kiosko del paseo de San Francisco, santo y seña de Badajoz, para tomarse una cerveza y ver pasar el tiempo, que barre cagadas de palomas, que pasea al perro, que empuja el carrito de un bebé y arrastra a otro niño que camina a regañadientes, que protesta y se manifiesta por mil y una razones, que cruza entre arriates embebida en el confesionario de su teléfono móvil, que pasa junto al templete de la música sin reparar ni en su existencia ni, por supuesto, en la importancia de su arquitectura forjada en hierro, que...

Sí, definitivamente, Pánico preside la corrida pacense. Ha reaparecido, como los toreros, y desde sus órbitas vacías contempla a la ciudadanía con espanto. Lo suyo debe de ser una vocación muy firme. Sin embargo, a pesar de las faenas que continuamente se ven en la ciudad, no hay constancia de que Pánico alguna vez haya concedido un trofeo. Ni oreja, ni rabo, ni nada. Ni siquiera uno. Ni una miserable vuelta al rectángulo del paseo para los integrantes de una terna con años de escalafón, varios toricantanos y algún que otro sobresaliente.

(Septuagésimo cuarto artículo, o estampa, publicado en extremadura7dias.com, el 2 de noviembre del año 2018.)

Extremadura sí que es una película de ciencia ficción, no

Matrix

Cada vez estoy más convencido de que estoy equivocado.

No puede ser, es imposible, no debe estar en lo cierto el Partido Popular cuando Cristina Teniente afirma que GPEX (Sociedad de Gestión Pública de Extremadura, Sociedad Anónima Unipersonal) pasó de realizar 18 contrataciones en 2007 a sumar 1.056 contratos cuatro años después. Es decir, 1.038 más. GPEX multiplicó por 58,6 su volumen de contratación en sólo cuatro ejercicios y lo hizo durante los peores años de la crisis económica y siendo una entidad pública dependiente de una Junta de Extremadura que, aunque contrata como contrata y a quien contrata, es incapaz de acabar con el paro.

¿Cómo va a ser posible que GPEX, siendo una empresa dependiente de la Junta, pase de 18 a 1.056 contrataciones en cuatro años y a la Junta, dependiente de Guillermo Fernández Vara se le sigan yendo los jóvenes extremeños camino de la emigración debido a

que no encuentran empleo en Extremadura?

Con la eficacia contratadora que el PP, citando datos del Tribunal de Cuentas, atribuye a la empresa de la Junta GPEX, Vara habría terminado con el paro en un santiamén. Bastaría con que el presidente de la Junta colocase el servicio de colocación de GPEX en la puerta del SEXPE (Servicio Extremeño Público de Empleo) y todo estaríamos ya contratados. Viviríamos en una Extremadura sin paro, sin emigración, sin pobreza, sin miseria, sin tragedias...

Pero contemplo el sudario de esta tierra que se nos muere a cachos y no me creo que existan las fabulosas 1.056 contrataciones de GPEX; ni me creo tampoco que haya una Sociedad de Gestión Pública de Extremadura GPEX; ni que nos gobierne un Guillermo Fernández Vara presidente de la Junta de Extremadura ni, por supuesto, que ese buen hombre se pase las legislaturas apostando por el futuro y dándole la espalda al presente.

Por no creer ni siquiera creo que Irene de Miguel, diputada y viverista de Podemos, afirme que la gente se sigue marchando de Extremadura y acuse a ese supuesto presidente Vara de perpetuar la pobreza de los extremeños.

Está clarísimo que Extremadura no existe. Vivimos esclavizados por la geopolítica del siglo XIX. No tenemos futuro. Somos una simulación. Extremadura sí que es una película de ciencia ficción, no Matrix.

*(Septuagésimo tercer artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 31 de octubre del año 2018.)*

Pasión desenfadada en la política extremeña

La política es como el fuego, decía el filósofo Antístenes (Atenas, 444 a. C. - 365 a. C.), creador de la escuela cínica: si te acercas demasiado a ella te abrasarás y si te alejas en exceso corres el riesgo de helarte.

Lo he recordado al leer, en la portada de 7Días, una información de Silvia Garrido sobre Podemos y la negociación de los próximos Presupuestos de Extremadura.

Cuenta Silvia que Álvaro Jaén, líder regional de Podemos, condiciona el amparo de su grupo político al proyecto de ley presupuestaria socialista al grado de ejecución de los Presupuestos en vigor, cuya aprobación también facilitó el grupo parlamentario

morado.

Nada que no se haya visto ya, por lo tanto. Podemos es como una mariposa de la luz, también llamada polilla podemita. Gira y gira y no deja de girar en torno a la tambaleante llama del PSOE, sabiendo que si se arrima demasiado a la izquierda institucional se le quemarán las alas electorales, pero consciente de que, si se aleja en exceso de la hoguera del poder, se helará y no levantará el vuelo.

Así que Jaén y los suyos llevan toda la legislatura haciendo lo que en el argot ciclista se llama 'la goma': ahora promuevo la investidura de Guillermo Fernández Vara, ahora digo que Vara es un inútil que no hace nada salvo protestar a través de Twitter; hoy apoyo los Presupuestos, mañana Pablo Iglesias dirá...

Por decir hasta dicen que los amores reñidos son los más queridos. Si es así, la pasión entre Podemos y el PSOE deja en un antojo de chiquillos lo de Romeo y Julieta, lo de Anna Karenina y el conde Vronsky y hasta lo de Edward y Bella en 'Crepúsculo'.

Esa devota pasión del grupo todavía morado por los del rojo obrero ya muy desvaído explica la confianza de Guillermo Fernández Vara al anunciar que, en 22 días naturales, presentará el proyecto de ley de los Presupuestos en el parlamento regional y que, a pesar de sólo tener mayoría simple, espera verlos aprobados antes de que termine el año.

El presidente no sólo confía en sacar adelante, un ejercicio más, la ley presupuestaria, una de las más importantes por ser la última de la legislatura, sino que ni siquiera se muestra dispuesto a buscar complicidades en todos y cada uno de los rincones del hemicírculo -que los hay- y en una clara muestra de humildad, anuncia que sólo hablará "con aquellos que quieran hablar".

Esta es la izquierda que nos gobierna y a quien no le guste, que en mayo vote a Podemos. Si es que a la mariposa aún le quedan alas.

*(Septuagésimo segundo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 17 de octubre del año 2018.)*

Irene de Miguel, mujer entre todos los políticos

Que Irene de Miguel Pérez (Madrid, 1981) aspire a ser presidenta de la Junta de Extremadura es una buena noticia.

Lo es para su partido Podemos, que se renueva; para el sector político extremeño que recibirá una sacudida -¿eléctrica?- revitalizante; y para el electorado que podrá elegir entre todos los

hombres y, al menos, una mujer, para presidir el Gobierno regional.

La presencia y la participación de las mujeres en la actividad política es cada día más necesaria, pero el mero hecho de ser mujer no debería ser un aval suficiente para acceder a los cargos públicos. Irene de Miguel no sólo es una mujer y, por serlo, el presidente Guillermo Fernández Vara le reconoce su derecho a cuota. Es una mujer preparada. Lo demuestra cada día en sus intervenciones como diputada de Podemos en la Asamblea de Extremadura.

Mujeres preparadas y, por supuesto, hombres preparados hay en todos los partidos políticos. Lo que no abundan son las mujeres que reúnan todas las condiciones necesarias para dar un paso al frente y disputarle el poder no ya a los hombres, sino al conjunto del estamento político –mujeres y hombres– y ganarse el derecho a gobernar.

Las mujeres no deberían seguir siendo, en aplicación de las cuotas y de otros paternalismos, las 'amas de casa de la política' extremeña; actores secundarios en el gran reparto de cargos; floreros reconocidos, bien colocados y bien pagados, pero con escaso poder decisorio, generalmente. Irene de Miguel reúne muchas de las condiciones necesarias para salir de 'la cocina política' y ocupar un cargo de primerísimo nivel al frente de la sociedad extremeña. El que consiga sus propósitos, lógicamente, va a depender de la militancia de Podemos y del electorado de la región. Pero será interesante comprobar si esta madrileña de 37 años, ingeniera agrónoma, experta en agricultura ecológica, dos veces madre y con casa y vivero en Las Villuercas (Cáceres) tiene ganas suficientes para defender sus ideas sin que la aplasten las presiones que tirtios y troyanos ejercerán sobre ella, desde Madrid hasta Santa María de Nava la Zapatera u Hoya de Santa María.

*(Septuagésimo primer artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 16 de octubre del año 2018.)*

El tren del miedo pasó el domingo en Badajoz, averiado

¿Qué es un tren del miedo?, preguntaba el domingo por la noche Mario Vaquerizo en el programa de TVE 'MasterChef Celebrity'.

"Yo conozco el AVE, conozco el Alvia, conozco el Talgo..., pero no conozco el tren del miedo", exclamaba el marido de Alaska. "¿Qué es el tren del miedo?"

Cualquier tren que circule, si circula, por Extremadura, Mario.

Cualquier tren que traquantee por las escasas e infernales vías férreas que hay en Extremadura. Y ni siquiera es necesario que transite por la región extremeña; basta con que huya de ella o a ella se dirija.

Ese es el tren del miedo, Mario, ese. Y no da miedo porque circule demasiado rápido, ni porque haya caído sobre él una maldición del Gobierno, ni porque esté embrujado o lo habiten espíritus malignos. El tren de Extremadura da miedo porque está lleno, atiborrado, de incertidumbre.

Y nada atemoriza más a quien debe viajar que no saber si llegará a su destino, ni cómo ni cuándo llegará. Asusta subir al tren temiendo que salga ardiendo o que se pare en mitad del campo y haya que echar pie a tierra y caminar sobre el balasto con las maletas a cuesta, como náufragos en el secarral, o que se pare en Fuenlabrada al haberse quedado sin gasóleo o que no llegue a Mérida por no sé qué leches. Ese es el tren del miedo, Mario, el tren que circula, cuando circula, en una Extremadura atacada desde sus cuatro costados por trenes zombis.

Ya sabemos que cada vez que los viajeros del tren del miedo sufren uno de estos imprevistos previsibles, casi podría decirse que, programados, Renfe se pone manos a la obra y traslada por carretera, hasta su destino, a los pasajeros afectados. Pero no es lo mismo, Mario.

No es lo mismo irse de vacaciones a la playa y terminar en un alojamiento de montaña. No es lo mismo prepararse para ir a la playa, con bañadores, toallas y demás, y terminar echando de menos los guantes y la ropa de abrigo. Además de pagar por un servicio y que te endosen otro muy distinto. Y eso es lo que, un mes y un año tras otro ocurre en Extremadura desde que se inventó la máquina de vapor, allá por los umbrales de la eternidad.

Uno de esos trenes del miedo, un Talgo, se ha pasado el domingo 14 de octubre en la estación de Badajoz. Tenía que haber salido a las 7:17 horas camino de Madrid, pero no salió. Se quedó en la estación, averiado. Esta vez, Renfe no recurrió al traslado de los viajeros por carretera. Puso otro tren. En el viaje de vuelta, tampoco hubo tren Talgo, pues el Talgo estaba en Badajoz. En vía muerta o casi. Renfe puso un convoy media distancia que llegó a Badajoz a su hora, 21:26.

Las diferencias entre uno y otro modelo de tren no son excesivas. El Talgo es algo más cómodo, pero igual de lento o más, porque el

problema de la lentitud de los trenes del miedo no está en la locomotora, sino en las vías extremeñas que no dan más de sí. La mayor dificultad con la que se encontraron los viajeros fue la de localizar su asiento, ya que el billete que habían comprado no se correspondía con la disposición de localidades en el convoy.

Es decir, que subes al tren sin saber si vas a llegar, ni cómo, ni tampoco cuándo, ni dónde está tu asiento: incertidumbre y más incertidumbre. Este es el tren del miedo Mario. No lo dudes, el tren extremeño. En Extremadura no es necesario practicar deportes de riesgo –alpinismo, puenting, barranquismo...-; en Extremadura subes al tren y recibes un chute de adrenalina que para sí lo quisieran los paracaidistas que se juegan el tipo con la caída libre.

(Septuagésimo artículo publicado en extremadura7dias.com, el 15 de octubre del año 2018.)

'Extremadura'. 'Paraíso perdido'

Entra uno en El Corte Inglés de Badajoz, en la plaza de Conquistadores, como quien entra a presidir el jurado de un premio literario, sabiendo que sólo leerá los títulos de las obras y consciente de que será denunciado, no ya por robo, sino por auténtico expolio de la librería, si se presenta en casa con un libro más –otro libro- bajo el brazo.

La librería de El Corte Inglés es una de las más importantes de Extremadura y siempre es un placer recorrerla; pasear entre sus mesas de exposición, sus estanterías y anaqueles es como deshilar un bosque en otoño. Caben todos los colores, todos los aromas, todos los sentimientos. 'Narrativa Infantil', 'Novela Histórica', 'Diccionarios', 'Libros más Vendidos', 'Libros Recomendados' ("Por quién" –pregunto; "Por Madrid" –me responden; "¡Ah!, si es por Madrid... Roma locuta, causa finita" –replico.)

En un primer recorrido por el bosque de los libros me pasa desapercibido, pero en el segundo me doy de bruces con él: hay un expositor dedicado a libros extremeños: 'Extremadura, Arte, Historia y Tradiciones'. Lógicamente, me detengo ante él y lo observo con verdadero embeleso.

Está cerca de la puerta, muy accesible, pero mal iluminado. Además, tiene en el centro, ocupando buena parte del conjunto, una especie de portezuela metálica, más resplandeciente que el espejo de

una corista, que debe de ser una toma de agua para los bomberos pues un letrero advierte: 'Dejar libre puerta manguera'. Sorprende la existencia de un punto contra incendios en mitad de una estantería con libros extremeños, como si los libros sobre Extremadura, además de ser tan combustibles –'Fahrenheit 451'– como los de cualquier otra autonomía, fuesen artefactos incendiarios y quienes los escriben, auténticos pirómanos. Por si la manguera no bastase, sobre el suelo, junto a la estantería de los libros extremeños, hay un extintor de incendios.

Curioseando entre los volúmenes, más revueltos que tres arrobas de medias en rebajas, y me topo con 'El mijón de los castúos', de Luis Chamizo, y con 'El enigma de Poncio Pilatos', de Tomás Martín Tamayo, y con 'Badajoz a través del tiempo', de Francisco Javier García Ramos, y, en otra esquina del estante, con 'El secreto del agua', también de Tamayo y 'En nombre de la rosa IV', del expresidente Juan Carlos Rodríguez Ibarra. ¿Tamayo e Ibarra juntos y revueltos en la misma estantería? Esto justifica, sin duda, la presencia de la manguera y del extintor de incendios, así como la del pulsador de alarma que hay junto a la portezuela del armario de la manguera. Todo tiene su porqué. Hasta la presencia de un camión autobomba, de los bomberos, estaría justificada.

En el revoltijo de tomos encuentro también el volumen III de 'En nombre de la rosa', de Ibarra, y algo después, el I -no veo el II-, y 'Ceborrincho. Relatos extremeños', de Miguel y Elisa Herrero Uceda, y 'El hombre olvidado', premio Cáceres de Novela, de Salvador Vaquero.

Al alejarme un poco del estante, cuando ya estoy por irme, descubro varios ejemplares con el título 'Extremadura' impreso en su estrecho lomo. Están recostados contra dos ejemplares, chatos y gruesos, que tienen como título 'Jardín perdido'. ¡Extremadura. Jardín perdido! ¿Qué nos estarán queriendo decir estos libros? El desasosiego lógico de la incertidumbre se magnifica al hurgar en la amalgama de títulos y descubrir otro no menos impactante: 'A los extremeños... qué nos pasa para estar donde estamos'. Se trata de un manojo colectivo de ensayos y es el título que no debería dejarnos dormir. Al lado de semejante interrogante, el existencial de ¿dónde venimos y a dónde vamos? me parece un acertijo para bebés.

Mientras camino hacia casa llego a la conclusión de que el estante

de los libros extremeños de El Corte Inglés es una instalación artística, una 'performance', que dicen los que saben. En unos grandes almacenes generalistas en los que se le da tanta importancia al libro, en todos y cada uno de sus centros, y en un centro como el de Badajoz en el que se mima la cultura, con una sala, 'Ámbito Cultural', en la que Miguel Luna lo mismo presenta a una escritora debutante que te da una sesión de zumba, la enmarañada distribución de los libros extremeños entre artilugios contra el fuego no puede ser fruto del azar, ni mucho menos del descuido, ni tampoco de la pasión desordenada del público por el arte, la historia y las tradiciones extremeñas. Ni por supuesto, un caos debido a la debilidad del mercado del libro extremeño, que pervive gracias al esfuerzo de los particulares, que escriben, editan y leen, a pesar de las ínfulas de quienes rigen las instituciones públicas, que publican con discutible criterio y distribuyen sin criterio alguno; es decir, poco, tarde, mal y nunca.

Y en este aterrador panorama, la estantería de los libros extremeños de El Corte Inglés de Badajoz es un auténtico y genial monumento artístico a la realidad de esta autonomía, que es una gigantesca carga pública en sí misma.

*(Sexagésimo noveno artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 10 de octubre del año 2018.)*

¿Están metiendo en campaña electoral al Gabinete de Prensa de la Junta?

Si hay que admitir pulpo como animal de compañía, admitamos que todos y cada uno -menos uno- de los órganos de la administración extremeña están al servicio exclusivo de la ciudadanía. El Servicio Extremeño de Salud, la Dirección General de Economía Social, el Instituto de la Juventud... Todos menos el Gabinete de Prensa, o de comunicación o de comunicados o como se le quiera llamar, de la Junta. Hay quien cree que el Gabinete está al servicio de los periodistas. Craso error. En todo caso, estaría al servicio de las empresas periodísticas, que con él ahorran costes. Pero, ni siquiera eso: está al servicio exclusivo de la alta jefatura de la administración.

Casi siempre ha sido así. Los gabinetes de prensa procuran, en primer y último lugar, tener contento al mando. Unos lo hacen mal, intentando agradarle directamente, y otros lo hacen bien, distrayendo

a muchos profesionales de la información, a todos es más difícil, aunque para ello haya que hacer juegos malabares, como una vez me explico el periodista Luis Ángel Ruiz de Gopegui y Santoyo, que algo sabe del asunto.

Incluso en estos casos suele brillar la profesionalidad de los periodistas de los gabinetes y se hace con elegancia. Pero no siempre ocurre así.

En el Gabinete de Prensa de la Junta de Extremadura prima el oficialismo, entendiendo que la presencia y el discurso del presidente y de cualquier alto cargo de la Junta, desde una consejera hasta un director general, están por encima de lo que ocurra y de lo que digan los demás asistentes al acto, se trate de la presentación de un libro o de la visita del Rey.

Pues parece que ahí no queda el oficialismo radical del Gabinete. En los últimos días, los escritos que emite el Gabinete de Prensa de la Junta están sufriendo una vuelta de tuerca y no sólo ensalzan al alto cargo propio, sino que empiezan a denigrar al ajeno. En algunos de esos comunicados oficiales hay bastante de mitin electoral. No por lo que se anuncia que se va a hacer, aunque luego no se haga, sino por las muchas palabras que se dedican a criticar lo que se hizo y lo que no se hizo durante el mandato no socialista; es decir, del PP.

No debería ser así, pero así empieza a ser. Y no debería ser porque está en juego el prestigio de unos excelentes profesionales, y porque su sueldo, el de esos excelentes profesionales, los paga el conjunto de la ciudadanía, incluidos quienes están en la oposición.

Es increíble que el PP, Podemos o Ciudadanos, los grupos representados en la Asamblea de Extremadura, junto al PSOE, no se hayan interesado jamás de los jamases, que uno sepa, por el funcionamiento de un Gabinete, que todavía es de Prensa pero podría, a no mucho, terminar siendo de propaganda. El PSOE sí se interesó en su día, y de qué forma, por el funcionamiento de Iván Redondo, entonces asesor del presidente José Antonio Monago (PP) y ahora, asesor del presidente Pedro Sánchez (PSOE, Podemos, PNV y demás).

No creo que las tres fuerzas políticas extremeñas callen porque piensan hacer lo mismo si gobiernan. No me explico el porqué no advierten lo que está ocurriendo y me sorprende muchísimo que sus periodistas de cámara no se lo indiquen.

Una cosa es que Canal Extremadura, con ser un canal público, se desplace al Vaticano a cubrir una inédita audiencia papal privada a Guillermo Fernández Vara y a su esposa, por si acaso la hubiera o la hubiese, y otra mucho más grave es que el Gabinete de Prensa de todo un Gobierno regional, sea utilizado como repartidor de octavillas mitineras.

De difundir el contenido de los mítines electorales, incluidos los de las comparecencias oficiales, deben encargarse los partidos, no los órganos de la Junta de Extremadura.

*(Sexagésimo octavo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 3 de octubre del año 2018.)*

¡Moncloa!, tenemos un problema

Usted disculpará que parodie una de las frases más conocidas de la gloriosa exploración espacial para referirme a algo con tan poca chicha como es el Gobierno de España. Pero, como dice la otra, “a ver, es lo que hay”. Y, efectivamente, es lo que hay.

Hay un problema, un problemón, mayor incluso que el que afectó al Apolo XIII.

Lo que ocurre en el Gobierno de España empieza a ser de chascarrillo, como si a La Moncloa se le picasen no ya los manguitos, que diría mi admirado monologuista Goyo Jiménez, especialista en analizar a la silvestre España a través del modelo industrial norteamericano, sino que al cohete Pedro Sánchez -¿tesis doctoral o antítesis amañada, that's the question?- se le aflojan las tuercas y se le pudren los ministros.

A Màxim Huerta, escritor y tertuliano mañanero, la guinda del pastel en el gabinete de Sánchez, se le olvidaron los donuts de Hacienda y la cartera de Cultura le duró una semana.

Carmen Montón, que fue ministra de Sanidad en la nave Sánchez, salió del Gobierno por plagio, con el máster entre las piernas, cuando se cumplían los cien días del despegue del Ejecutivo desde Cabo Carajal.

Dolores Delgado, fiscal y ministra de Justicia, está realizando esfuerzos increíbles para no caerse del delgado alambre por el que se emiten sus inquietantes conversaciones con el excomisario Villarejo, con el juez Garzón como personaje invitado. Hay muchas formas de atacar al Estado —que como usted sabe no es un gobierno, sino la suma

de un gobierno, de un pueblo y de un territorio- y una de las más abominables es hacerlo desde dentro y mientras se simula servirle y se cobra de él. La ministra de las Conversaciones con Villarejo parece un teléfono móvil: cuando todavía no se ha asimilado el impacto de su última explicación, ya ha puesto en el mercado una versión nueva. Y el último manguito en romperse hasta este 28 de septiembre –cruce usted los dedos, presidente

Sánchez- ha sido el ministro astronauta, Pedro Duque. De cualquier otro manguito del cohete Sánchez podría y puede esperarse cualquier cosa, por su manifiesta inexperiencia en el poder o por su excesiva experiencia con el poder, pero Pedro Duque parecía estar hecho de otra pasta; parecía un ministro inmaculado.

Pues hete aquí que le han sacado una botana. Primera acepción del diccionario. El ministro y Duque se las ingenió para pagar menos impuestos por la compra de un casoplón el año 2005. Parece que lo que hizo es legal, pero como una cosa es lo que diga la ley y otra muy distinta lo que ordene y mande Pedro Sánchez, el ministro y Duque ha caído en falta a los ojos de la concurrencia.

“Si yo tengo en la ejecutiva federal de mi partido, en mi dirección, a un responsable político que crea una sociedad interpuesta para pagar la mitad de los impuestos que le toca pagar, esa persona al día siguiente estaría fuera de mi ejecutiva”, afirmó Pedro Sánchez el año 2015, en una entrevista en Telecinco. Y eso mismo parece ser lo que hizo el astronauta, que aún no era ministro, Duque. Así que, ¡Moncloa!, tenemos un problema, un conflicto jurídico estratosférico digno del Tribunal Constitucional. ¿Qué debe prevalecer, la ley de todos o la ley de Sánchez? ¿Qué Pedro se ha pillado los dedos con el maldito manguito, Pedro el Cohete Sánchez o Pedro el Astronauta Duque? Y a todo esto, los filisteos que comanda Pablo Iglesias, ¿seguirán apoyando a Sánchez o huirán despavoridos para evitar que las columnas y los manguitos de La Moncloa les caigan sobre la cabeza y los aplasten?

En esta epopeya sideral solo falta el malogrado Tony Leblanc vestido con traje espacial y con un botijo en la mano.

*(Sexagésimo séptimo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 28 de septiembre del año 2018.)*

La zorra cambia de pelo, pero no de hábitos

El VAR, sistema de vídeo arbitraje, va por barrios; o mejor aún, por clubes, por aficiones y por árbitros.

A Cristiano Ronaldo lo expulsó el árbitro en Valencia porque es Cristiano Ronaldo, un futbolista todo corazón y, por lo tanto, fácilmente expulsable, y porque en la Liga de Campeones todavía no se utiliza el VAR.

Sin el VAR, el Real Madrid hubiese empatado a cero goles con el Español de Barcelona, porque el partido lo estaba arbitrando Antonio Mateu Lahoz y el gol lo había marcado el Real Madrid. Luego intervino el tribunal de apelación del VAR, que es como tribunal supremo de los bares, pero sin aceitunas machás, y corrigió a Lahoz martillo del Madrid.

El Barcelona empató a dos goles en su casa con el Girona y el árbitro extremeño Jesús Gil Manzano expulsó, después de consultar el VAR, al defensa azulgrana Lenglet, por agredir a un contrario dándole un codazo.

El también defensa azulgrana Piqué se encaró de mala manera con el colegiado extremeño en el túnel de acceso al vestuario, la expulsión se produjo en el primer tiempo, y Messi le negó la mano al árbitro de Don Benito al final del encuentro.

Se dice que la zorra cambia de pelo, pero no de hábitos y el VAR... El VAR puede cambiar el fútbol mundial, pero no va a cambiar a los futbolistas ni a los clubes. Ni tampoco a los árbitros. Al menos, por ahora.

(Sexagésimo sexto artículo publicado en extremadura7dias.com, el 24 de septiembre del año 2018.)

El periodismo de Madrid va a acabar con España

Se habla muchísimo en los telediarios, y con razón, de los títulos universitarios regalados -o casi- a los políticos por la Universidad Rey Juan Carlos. Pero muy poco, por no decir nada, de los másteres en cataplasmas que esos mismos informativos televisivos y, en general, todos los medios de información de ámbito estatal, se empeñan en regalarnos al conjunto de la población.

No faltan críticas en las redes sociales: “Yo ya tengo un máster en lazos amarillos. Un telediario más y me doctoro en catalán”. Pero no se ve autocritica en los medios estatales. O no son conscientes o no

quieren serlo de que su obsesiva e intensiva atención al revuelto ovillo catalán está consiguiendo que buena parte de su audiencia cambie de canal, de sintonía y hasta de hoja tan pronto como se le aparece Puigdemont y su cofradía amarillo limón.

Hay quien apaga la televisión y hasta quien ha dejado de ver los telediarios porque ya no aguanta más. La cata-plasma se ha convertido en una tortura insufrible. No es que el monotema catalán aburra, es que origina en la audiencia no independentista reacciones viscerales impensables hace tan solo unos meses.

Se comprende que el periodismo de Madrid y, también, el de Cataluña y un poco el de Valencia y hasta el de Baleares sigan a rueda, un día sí y otro también, del asunto catalán. No se explica, sin embargo, que se le dedique tanto y tanto y tanto tiempo y espacio a ese asunto y tan poco a lo que ocurre en el resto de España.

Una España que aún interesa a los españoles porque todavía existe. Está viva. España aún respira a pesar del periodismo de Madrid y del catalán y demás fuerzas periféricas centrífugas.

Sabíamos, desde que nacieron Tesla y Marconi, que cuando llueve en la Gran Vía de Madrid, que parece ser el ombligo del periodismo español, se mojan todas las avenidas, calles y callejones de España. Lo sabemos, lo sufrimos y ya lo tenemos asumido, pero los lazos amarillos han dejado a la Gran Vía madrileña en una vereda sin margaritas, sin azucenas y sin verde. Por el camino verde, camino verde que va al EGM...

Unos informativos tan centrados en el asunto catalán, aunque sea para intentar desmontarlo, están castigando a la mayor parte de su clientela y favoreciendo, por todos los canales, a los independentistas que, por un lado, se reconocen protagonistas absolutos, por no decir exclusivos, de la pechuga de la información, y por otro, están comprobando que cada telediario son más los españoles a los que no les importaría que Cataluña se independizase. Y si hay que cavar un foso para que se independice, pues se cava con las uñas, con los dientes y con lo que sea.

Al final, con España no va a terminar Cataluña. Va a ser el periodismo de Madrid, mucho más localista y provinciano que el de provincias, el que termine con ella.

(Sexagésimo quinto artículo publicado en

Gallardo no consigue que Fragoso pase bajo sus horcas

caudinas

Francisco Javier Fragoso, alcalde de Badajoz (PP), se queja de que Miguel Ángel Gallardo, presidente de la Diputación de Badajoz (PSOE), le niegue a la capital de la provincia un millón de euros, como si en vez de ser dinero público fuese dinero del propio Gallardo.

El presidente de la Diputación, que sí le ha concedido tan interesada dádiva a otras ciudades, como Mérida, Almendralejo, Villanueva de la Serena y Don Benito, se queja de que Badajoz pierda ese millón por no haberse sometido el alcalde pacense a sus exigencias.

¿Quién tiene razón? Está clarísimo: el conde de Romanones; Álvaro de Figueroa y Torres, primer conde de Romanones (1863 - 1950). El conde explicó de forma palmaria lo que está ocurriendo ahora mismo en Badajoz: “Ustedes hagan la ley, que yo haré el reglamento”.

Lay Ley de la Memoria Histórica, promovida por Zapatero, que obliga a enterrar el rastro del franquismo, aunque sea desenterrando a Franco, salió de las Cortes del Reino. Y uno de los reglamentos de esa ley, aplicable en la provincia badajocense, ha salido de la cabeza del presidente de la Diputación de Badajoz, que a través de un decreto convocó el proceso de petición de las ayudas y por medio de una resolución lo sustanció.

En su decreto, Gallardo les exige a los alcaldes que, si quieren arroz, pidan el dinero personalmente, firmando la solicitud, y confirmen que en su ciudad no hay vestigios –calles, edificios, monumentos, etcétera- de resonancias franquistas. Y si no se acreditan estas circunstancias, no hay dinero. Es un procedimiento puesto en marcha por el presidente de la Diputación para conseguir, mediante su propio ‘reglamento’, lo que la Ley Zapatero no consigue imponer. Huele un poco a chantaje inverso, desde luego, y recuerda a las horcas caudinas (si necesita alguna explicación, todo está en la Wikipedia), pero ya dice el dicho romano: *dura lex sed lex*.

Eso sí, donde las dan las toman, más dura será la caída, arrieritos somos y todo lo demás. Porque hay políticos que puede que carezcan de ética, pero tienen muy buena memoria. Y una mala leche de aquí te

espero.

*(Sexagésimo cuarto artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 10 de septiembre del año 2018.)*

¿Qué andamio usaban los dos pintores?

Un obrero cae de un andamio y ya no almuerza, si se me permite la licencia poética, pues lo que realmente dice César Vallejo, en su poema 'Un hombre pasa con un pan al hombro', es: 'Un albañil cae de un techo, muere y ya no almuerza'.

Contraviniendo el verso del grandísimo poeta peruano, no fue uno, sino que fueron dos los trabajadores que, el lunes 13 de agosto, cayeron en Badajoz; y no cayeron de un techo, sino de un andamio; y no eran albañiles, sino pintores; y no murieron, pues parece que sus lesiones son leves; y no sé si después de la caída almorzaron o no, pues eso cae, también, dentro de la esfera privada y va en gustos, en necesidades y en posibilidades.

Pero lo cierto es que dos pintores, que estaban trabajando en la fachada de una entidad financiera en el centro de la ciudad de Badajoz, cayeron el lunes de un andamio, cuando estaban a más de tres metros de altura sobre el pavimento urbano, y según el 112 Centro de Atención a Urgencias y Emergencias de Extremadura, no les pasó nada digno de incluir en sus peculiares fichas estadísticoinformativas.

Tanto o más que el hecho de que salieran indemnes de la caída, me llama la atención el andamio desde el que cayeron. Si el andamio que estaban usando es el que sale en la fotografía de David Vega, videocámara y fotógrafo de 7Días, y yo aseguraría que sí lo es, se trata de una herramienta más fácil de encontrar en los desguaces y chatarrerías que en las obras y trabajos que actualmente se realizan en la calle.

Un andamio de hierro, pintado de color amarillo, a pesar de que los manchurroneos de la pintura le hayan desfigurado la tez, estabilizado con tirantas que se cruzan en aspas... Un andamio que no coincide con los andamios de aluminio, más gruesos, con muchos más elementos de seguridad, homologados por la Unión Europea, que suelen verse en las obras desde hace algún tiempo. Ignoro si los dos pintores accidentados utilizaban este andamio porque no tienen otro, porque con él nunca les había pasado nada, porque su empresa -ese

ente abstracto- les ordena usarlo o porque la crisis -esa realidad empírica- les obliga a que lo usen, pero lo cierto es que los hierros retorcidos, por el golpe, del andamio del accidente constituyen una metáfora laboral y casi césarvallejiana de que hay que doblar la esquina: es necesario cambiar de andamio. Hay que ajustarse a los nuevos tiempos y a las nuevas normativas. Y ahí están los sindicatos, tan padrazos todos ellos, para aconsejar el cambio, y la Inspección de Trabajo, tan madraza, para obligar a hacerlo. El trabajo debería ser lo primero, pero la seguridad debe ir por delante. Siempre.

Bien se sabe que la seguridad, como la buena vida, es cara, muy cara, y también que, aunque la hay más barata, no es vida.

*(Sexagésimo tercer artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 14 de agosto del año 2018.)*

Los caminos no deben ser un mero circuito para excursionistas

Las grandes crisis económicas siempre se han solucionado a ras de suelo, apoyando los pies en tierra firme y trabajando sobre lo tangible. Apostar por las estrellas, como solución a la falta de empleo, es una iniciativa novedosa, imaginativa y con altura de miras. Pero no está probada. Aún no se sabe si sacará a Extremadura del hoyo o la enterrará un poco más, y tal vez definitivamente, en el desconsuelo.

También hay otras posibilidades que no son tan novedosas, ni tan imaginativas, ni con tanta altura de miras. Ahí están las obras públicas de toda la vida. Una de ellas consiste en arreglar los caminos, que no exigen tanta inversión ni competencias como construir carreteras. Los caminos de toda la vida, los caminos rurales. Esas autopistas de herradura por las que durante siglos circularon las personas, las mercancías, el folklore, las creencias religiosas, la información, la superchería, las cartas, los ungüentos, la gastronomía, la cultura y, en definitiva, la vida.

La inmensa mayoría de los caminos rurales extremeños no sólo están hechos de polvo; además, están hechos polvo. Se abrieron y hasta se empedraron, algunos, para que circularsen por ellos las carretas y, muchos, están tan llenos de piedras caídas de las paredes y de vegetación -zarzas, escobas, chaparras, jaras, etcétera- que actualmente no pasarían ni los hatos de cabras.

Las administraciones públicas deberían arreglarlos, pero como cada una va por su lado -a pesar de que el Estatuto de Autonomía

permite coordinarlas- más que arreglar caminos, los parchean, así que las reparaciones duran un santiamén.

Y arreglar los caminos, pero arreglarlos bien, de una vez, para que pasen por ellos camiones, sin que dejen de ser caminos, no sólo generaría mucho empleo de forma inmediata, sino que sería una inversión para el futuro.

Gastar unos miles de euros en un mirador de estrellas es un lujo, pues para contemplar el firmamento no hace falta un mirador. Y si, al final, los 'clientes' potenciales se aburren de mirar las estrellas, el mirador se queda en una instalación vacía. Con los caminos arreglados nunca pasará semejante cosa. Una vía de comunicación en buen uso siempre tendrá clientela y generará riqueza. Los viejos caminos tienen múltiples usos y beneficios económicos: en la producción agraria, en el ocio, en el deporte reglado, en la cultura... Bastaría con empezar a recuperar las viejas y desdentadas paredes de piedra seca, extraordinarios enclaves ecológicos, que enmarcan muchos de los caminos extremeños, para mejorar el paisaje, para que no se pierda el viejo oficio de parelero, para generar empleo en el sector rural, el más expuesto a la desertización, para que esas arterias rústicas, desembarazadas de su particular colesterol, volviesen a irrigar de vida el maltrecho organismo de Extremadura, en el que la sangre se concentra en unos pocos orgánulos mientras que la mayor parte del tejido sobre el que nació esta región se necrosa, sin que al mal se le ponga remedio de una vez por todas.

Cierto es que se arreglan tramos de caminos, aquí y allá, casi siempre para convertirlos en circuitos de paseantes, pero con eso no basta. Los caminos fueron las carreteras del pasado. Y no sólo conectaban las poblaciones, como las carreteras actuales, también interconectaban los campos. Tenían una función económica, no eran rutas senderistas como se pretende que ocurra ahora. Por ellos fluyó el progreso a uña de caballería. Si permanecen cegados, si no pueden circular los vehículos, ni siquiera las antiguas carretas, se estará estrangulando al mundo rural extremeño, convirtiéndolo en una mera pista de excursionistas.

Hay regiones en las que el alquitrán de las carreteras llega hasta la misma puerta de los caseríos. En Extremadura, hay carreteras a las que ni siquiera les llega el alquitrán.

Medallas con crespón

Desde estas letras envío un cordial abrazo a sor Cristina Arana, a la investigadora María Victoria Gil Álvarez, al reportero Ángel Sastre, a cada persona que integra la Federación Extremeña de Bandas de Música, a quienes componen el grupo Manantial Folk y a Gonzalo Martín Domínguez, embajador de Extremadura en la capital de Andalucía. Le enviaría otro no menos cordial ni tampoco menos entrañable al pintor Jaime de Jaraíz, pero murió hace años, así que se lo dedicó a sus descendientes y a quienes le compraron cuadros cuando el artista todavía necesitaba comer.

Enhorabuena. Deben sentir ustedes mucha satisfacción y un profundo orgullo. Se les ha otorgado la medalla de Extremadura, la segunda distinción más importante que concede la Junta. La primera es, lógicamente, un empleo. A ser posible para siempre.

Felicidades. La Junta de Extremadura, con su presidente Guillermo Fernández Vara a la cabeza, ha hecho memoria y se ha acordado de ustedes. Y tanta memoria ha hecho que hasta se ha acordado de Jaime de Jaraíz, que falleció hace casi once años, once.

Jaime de Jaraíz, pintor y músico, nació en Jaraíz de la Vera (Cáceres), en la primavera de 1934 y, como buen extremeño, falleció en Madrid, durante el verano del 2007, el día 4 de septiembre. Durante toda su vida, el artista llevó a Extremadura en sus obras, en sus ojos, en su voz y hasta en su nombre, pues en realidad se llamaba Jaime García Sánchez y lo de Jaraíz, además de nombre artístico era una seña de identidad y una declaración de principios.

Cuando Vara llegó a la administración autonómica, Jaime de Jaraíz ya era un artista de renombre; cuando Juan Carlos Rodríguez Ibarra nombró a Vara consejero de Sanidad, Jaime de Jaraíz ya era un artista consagrado; el 27 de junio del 2007, cuando Vara fue investido por vez primera presidente de la Junta, y poco después concedió sus primeras medallas, Jaime de Jaraíz todavía estaba vivo, pero seguramente aún no había reunido méritos suficientes para que la tierra a la que tanto amó le otorgase su medalla, la medalla de Extremadura.

Que once años y tres días después de la muerte del artista -el galardón se suele entregar el día 7 de septiembre-, Vara vaya a

imponerle, a título póstumo, la segunda máxima distinción que concede la Junta, indica que el extremeño, como español, es tardo pero acertado; confirma que los pintores extremeños actuales todavía no han alcanzado los méritos de Jaime de Jaraíz o que, tal vez, aún no se han muerto; ratifica que la despoblación es tan atroz en Extremadura que hasta para entregar medallas hay que encaminarse a los cementerios; y recuerda que la normativa que regula la concesión de la medalla de Extremadura ha pasado, en la práctica, de sólo premiar a personas vivas a considerar también los méritos de quienes llevaban dos años muertos, más tarde, de quienes habían muerto en el último lustro y ahora, por decreto de Guillermo Fernández Vara, que es presidente y médico forense, de quienes lleven en el camposanto lo que sea menester.

Así que si, cualquier año, se le concede la medalla de Extremadura a Zurbarán, a Hernán Cortés, a Pizarro, a Hernando de Soto o, a propuesta de Podemos, a Valentín González González, más conocido como 'El Campesino', de Malcocinado (Badajoz), no se extrañe. Legalmente es posible. Ya que no se le entregó en vida, me gustaría que, aunque sea a título póstumo, se le concediese al historiador, investigador, profesor y escritor Fernando Serrano Mangas, que se nos murió cuando estaba en la cumbre de su labor intelectual. Este porrinero (de Salvaleón, Badajoz) fue una autoridad mundial, pero auténticamente mundial, en la carrera de Indias, que no es una prueba pedestre, fue un buen conocedor de las artes de los carpinteros de ribera, un experto en galeones, naos y otros pecios hundidos con cuantiosos cargamentos de plata y de oro, y descubrió, para asombro de la intelectualidad capitalina, que fue el médico judío Francisco de Peñaranda quien emparedó el Lazarillo y otros libros en un doblao de Barcarrota. Además, por si no había hecho bastante por Extremadura, Fernando le regaló a la Biblioteca Regional, que es el estandarte bibliotecario de la Junta, un ejemplar de la edición príncipe del 'Romancero del Mío Cid'.

Eso y mucho más hizo Fernando Serrano Mangas, como bien saben Justo Vila y quienes le conocieron. A Fernando Serrano todavía no se le ha concedido la medalla de Extremadura, pero no hay que impacientarse. Total, sólo lleva tres años en el cementerio de Salvaleón.

*(Sexagésimo primer artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 2 de agosto del año 2018.)*

La descabellada huida de Juana Rivas

No se deben exigir los derechos, por muy legítimos que sean, por medio de vías ilegales, pues muchas de ellas conducen directamente a la cárcel.

Así lo ha puesto de manifiesto la sentencia que condena a Juana Rivas a cinco años de prisión por la sustracción de sus dos hijos, a seis años despojada de la patria potestad para criarlos y educarlos, a indemnizar a su expareja, el ciudadano italiano Francesco Arcuri, con 30.000 euros por el daño moral y material que le ha causado y al pago de todas las costas judiciales.

Es una sentencia dura. Dura para cualquier madre, para cualquier mujer y para cualquier persona que tenga un mínimo de solidaridad con Juana Rivas. Pero es una sentencia legal; es la decisión de un tribunal de Justicia; no es el comportamiento absolutamente irresponsable e ilegal de una mujer azuzada y sostenida en su descabellada huida hacia prisión por una asesora legal y portavoz, cuya conducta merece ser analizada en un juzgado, y por decenas de miles de mensajes de ánimo, en las redes sociales, tan bienintencionados como nefastos.

Juana Rivas todavía es inocente, puesto que la sentencia que la condena es recurrible ante la Audiencia Provincial de Granada y, presumiblemente, continuará siéndolo en instancias superiores. Es muy probable que, si la condena se mantiene y llega a ser firme, como último recurso se le pida al Gobierno el indulto para ella. De hecho, ya se está pidiendo.

Pero más inocente aún que la condenada es Francesco Arcuri, su expareja, denunciado y condenado a tres meses de prisión en 2009, por malos tratos, e 'indultado' por Juana, que se reconcilió y volvió a convivir con él. Arcuri ya pagó su culpa, aunque haya sido vuelto a denunciar por malos tratos, de nuevo por la madre de los niños, sin que haya sido procesado ni mucho menos condenado, ni en España ni tampoco en Italia, por ese motivo. Así que, al menos por ahora, Francesco Arcuri se encuentra legalmente libre de culpa.

No parece ocurrir lo mismo con Juana Rivas. Está fuera de toda duda que, en vez de elegir el camino de la legalidad para defender los que considera sus derechos, Juana Rivas no sólo atajó por trochas ilegales, incluso manifiestamente delictivas, sino que puede decirse que hasta alardeó públicamente de ello.

Quería que sus dos hijos se criasen con ella, lejos de su padre, y los sacó del hogar familiar en Italia escondiéndolos en España. Lo que ha conseguido es que la Justicia no sólo le prive de la patria potestad sobre sus hijos, durante seis años, toda una infancia, sino que además la condene a un lustro de prisión.

Y como la última denuncia por malos tratos aún no ha surtido efectos penales, todo lo que ha conseguido Juana Rivas con su epopeya personal es una notoriedad que le perjudica tanto a ella como a sus hijos. Pero nada más. Al menos por ahora.

Si en vez de mal hubiese estado bien asesorada, si en lugar de ir en contra del Estado de Derecho, y no de uno, sino de dos, el italiano y el español, sustrayendo y escondiendo a los niños, hubiese ido en todo momento y lugar con la ley en la mano, quizá seguiría sin tener al lado a sus hijos, pero al menos no estaría luchando por eludir la cárcel.

Las leyes se pueden modificar y hasta derogar, pero no conviene saltárselas a la torera y, encima, convocando a la sociedad para que aprenda cómo se hace. En ocasiones el salto de la ley no sale bien y se termina dando con los huesos en la celda. Juana Rivas acaba de dar un paso más hacia las rejas.

(Sexagésimo artículo publicado en extremadura7dias.com, el 1 de agosto del año 2018.)

El PSOE y un 'franquista' aprueban la 'Ley de los Casinos'

La Ley Extremeña de Grandes (Casinos y Otras) Instalaciones de Ocio ha salido adelante en la Asamblea con el rechazo y la indiferencia de casi toda la oposición.

El grupo de Podemos (seis escaños), al que su credo político le prohíbe jugar a la ruleta capitalista, ha votado en contra.

Ciudadanos (un escaño) se ha abstenido, y el grupo popular (27 escaños) ha hecho lo mismo, seguramente para no pillarse los dedos.

Así que la LEGIO ha salido adelante con los votos favorables del grupo PSOE-SIEX (30 escaños) y el recolguín en forma de sí del diputado no adscrito, que hace unas semanas abandonó el PP por considerar, entre otras cosas, que los populares de Monago no le hacen frente con suficiente contundencia a las huestes socialistas de Guillermo Fernández Vara.

Ver para creer. Ver para creer a este diputado que primero exige al

PP más dureza contra Vara y luego vota a favor de su 'adversario' socialista. Pues, a pesar de ello, no crea usted que el diputado expopular ha dejado a Monago para echarse sin remilgos ni condiciones en los brazos amorosos de Vara. Ni hablar del peluquín.

Que una ley tan polémica como la madre de todos los casinos, también llamada LEGIO, salga adelante con el rechazo y la indiferencia de casi toda la oposición y que la apoye un diputado al que el PSOE tilda de franquista y de antidemócrata y al que insta a dejar la Asamblea no es un apoyo, es una puñalada traperera. Queda ya para los anales parlamentarios que la LEGIO fue aprobada por socialistas, del PSOE y del SIEX, y por un diputado al que esos mismos socialistas llaman "franquista" y "apestado" y con el que no desean sentarse en el hemiciclo.

En política hay amores que matan y odios que curan. ¿Habrá oposición más dura que subirse al paso penitencial de quien quiere echarse de la procesión? Sobre todo, cuando no te necesita y le pesas; le pesas mucho.

Pues eso es lo que ha ocurrido en el pleno de la Asamblea con la LEGIO, una ley que fue redactada con grandes ilusiones, bastante de ellas ópticas, y que han aprobado con bastantes menos expectativas en el horizonte.

Si al menos se han eliminado completamente los diferentes motivos de inconstitucionalidad que detectó en ella el Consejo de Estado, el texto no necesitará reparaciones que vuelvan a evidenciar la falta de apoyos de la que adolece un texto legal que, para no suscitar tantas dudas, requeriría el sí generalizado de la Cámara.

*(Quincuagésimo noveno artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 25 de julio del año 2018.)*

Los niños con los niños y las niñas con las niñas

El Festival Ibérico de Cine de Badajoz, que inasequible al desaliento dirige Alejandro Pachón, ha tenido el buen gusto y hasta el acierto de romper el viento con una película de mujeres gitanas enamoradas.

'Carmen y Lola' se llama la cinta, todavía pendiente de estreno comercial, y parece que es una película muy de reivindicaciones femeninas, en un mundo de arquetipos machistas. Zaira Romero, una de las protagonistas, gitana morena de verde luna, que debuta con esta

obra, ha confesado que antes de aceptar el papel consultó a su abuelo, a sus cuatro hermanos y a su madre y todos la respaldaron; especialmente, el patriarca de la familia. Algo se está avanzando, desde luego. 'Carmen y Lola' es la película de otra mujer, Arantxa Echevarría, que se proyecta incluso internacionalmente como directora de cine con este su primer largometraje, en el que sólo una de las personas que figuran en el reparto, la actriz extremeña Carolina Yuste, es profesional.

La película tiene el beneplácito de la autoridad regional y está contando con la asistencia —en la agenda cotidiana de la Junta de Extremadura suele haber más asistencias que en un partido de baloncesto con varias prórrogas— con la asistencia, digo, de Elisa Barrientos, directora del Instituto de la Mujer de Extremadura (IMEX), que ha asistido a la presentación de la cinta y a su proyección, y de Leire Iglesias, consejera de Cultura e Igualdad, que también ha asistido a la proyección.

Y está muy bien que asistan. Muy bien. Ojalá asistieran muchas mujeres altos cargos de la Administración autonómica extremeña a la proyección de esta y de las demás obras incluidas en el Festival Ibérico de Cine.

Lo que no está tan bien es que no asistan hombres altos cargos de la Junta; que no estén presentes tanto en la presentación como en la proyección. No está bien que el apoyo que la Junta dice prestar a las mujeres, cuando lo presta y no se obstina en dificultar que se pongan en huelga y se manifiesten, como ocurrió el día 8 de marzo de este mismo año, que ese apoyo, insisto, se visualice sólo a través de las mujeres altos cargos. No es lo mismo que la directora general de Deportes vaya a un partido femenino de fútbol, pues es deporte independientemente del sexo de quienes lo disputen, que la Administración regional esté representada sólo por mujeres en la puesta en escena de una obra que pone el acento en reivindicar los derechos de la mujer. Pues esos derechos deben defenderlos tanto las mujeres como los hombres.

Si de verdad se pretende conseguir la igualdad, hay que igualar. La sociedad actual, con su machismo perdurable y sus resquemores feministas, es producto, entre otras cosas, de un viejo eslogan que dice: los niños con los niños y las niñas con las niñas.

Así que hubiese estado muy bien que el presidente Guillermo

Fernández Vara, que en navidades nos llamó asesinos de mujeres a todos los hombres por el mero hecho de haber nacido varones, hubiese asistido, como jefe del Ejecutivo regional, tanto a la presentación como a la proyección de 'Carmen y Lola'.

Hubiese estado muy bien porque el taburete de la igualdad no va a sostenerse jamás a la pata coja, sobre una sola pata. Sea macho o sea hembra. La pata. Y ya, si nos los proponemos, también estaría muy bien que, dentro de muy poco, una mujer presida la Junta de Extremadura y, si llega el caso y deseo que llegue, cierre el IMEX por indubitada y manifiestamente innecesario.

*(Quincuagésimo octavo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 18 de julio del año 2018.)*

'Narcohortelanos' sin aprovechar

Extremadura es una tierra llena de artistas. Ciertamente es que la gran mayoría de ellos se ven obligados a nacer en otras regiones, para que hagan caso en esta, y que buena parte de los que no vienen de fuera, tienen que irse para poder comer, pero lo cierto es que artistas tenemos muchos. Y en todos los campos.

Seguramente los más talentosos y menos valorados son los artistas de invernadero. Esa gente capaz de forrar una vivienda hasta convertirla en un termo en el que, con un arte y un salero dignos de elogios, cultivan marihuana, hachís y lo que se les ponga por delante.

Que se sepa, ninguno de esos artistas del 'narcocultivo' es perito agrícola y, sin embargo, sus plantas, perfectamente ordenadas, como si acabasen de salir de una peluquería muy cara, muestran un fulgor y una vitalidad que para sí quisieran los maizales del Guadiana. Y tampoco, que se sepa, son ingenieros industriales y, a pesar de esa lamentable carencia curricular, en sus 'narcoinvernaderos' funcionan a la perfección aparatos de todo tipo – transformadores eléctricos, lámparas, ventiladores, termostatos... – para conseguir que la vida de las plantitas estimulantes sea completamente placentera. En muchas ocasiones, incluso realizan conexiones con la calle, más concretamente, con el tendido eléctrico que discurre por la calle, dignas de profesionales muy cualificados.

Si estos 'narcoagricultores' sacan adelante sus pequeños

invernaderos a pesar del acoso de los perros policías y de las quejas de los vecinos molestos con el hedor de la 'mierda', ¿qué no podrían hacer si les dejasen cultivar a su libre albedrío en las vegas del Guadiana, del Alagón o de la rivera de Fresnedosa?

Del mismo modo que algunas instituciones contratan a piratas informáticos para que vigilen y defiendan sus redes de ordenadores, ¿no podrían la Junta de Extremadura o la Universidad emplear a estos artistas del 'narcocultivo' en la mejora de la producción de tomates, de ciruelas, de brócoli, cerezas, garbanzos, coles, judías verdes y demás 'hortoforrajés' del campo extremeño? ¿No es un disparate que los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado se vean en la obligación de detener a semejantes artistas cuando esos mismos 'narc hortelanos' podrían revolucionar la agricultura regional?

Si el presidente Fernández Vara ve que el futuro está escrito en las estrellas, ¿cómo es posible que no lo vea rotulado en el hachís y en la marihuana?

*(Quincuagésimo séptimo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 17 de julio del año 2018.)*

Respeto y honores a los vencidos

No defraudó. Ha sido un encuentro digno de una semifinal del campeonato del mundo. Con toda la emoción, la incertidumbre, la intensidad, la épica y la agonía de un combate en la cornisa del Mundial, en el escalón Hillary del techo del planeta.

Croacia e Inglaterra han protagonizado una batalla de película. Los de a caballo, encastillados en la suficiencia de su gol temprano, y la plebe, al galope de su sed y de su hambre de gloria, realizando sucesivos ataques en oleadas de rabia y de fragor, como si se tratase de una nueva edición de la carga de los zulúes.

Esta vez ganaron los de a pie (2 a 1), en la prórroga, cuando varios de sus jugadores parecían ya simples marionetas sostenidas por los hilos de la esperanza, en lugar de por las piernas de la resolución.

Ganaron y se verán las caras con Francia en una final que se presenta muy igualada. Cualquiera puede ganarla. Aunque todo es opinable, en principio, parece que Croacia tiene mejor portero y Francia mejor defensa; pero el centro del campo de los croatas es superior y la delantera gala parece tener más peligro.

Los galos lucharán para reverdecer viejos laureles y por 'la grandeur de la France', y los croatas para ceñirse por vez primera la corona de laurel y por hacer grande a su pequeño país. Los croatas parecen muy patriotas y los franceses muy ciudadanos del mundo. ¿Quién ganará? Doctores tiene la Iglesia del balón.

En cualquier caso, no se disputa sólo el trono mundial del fútbol; también está en juego el cetro del mejor jugador: el balón de oro. Puede ganarlo Luka Modric, que lleva años impartiendo clases como mejor centrocampista del mundo y esta temporada se ha consagrado como catedrático de la universidad del fútbol, o puede ser para Antoine Griezmann que, una temporada tras otra, opuesta a una distinción para la que le sobran conocimientos, pero le faltan títulos.

En cualquier caso, respeto y honores a los vencidos, pues sobre ellos se cimentará la gloria de los campeones y la fama imperecedera del héroe.

Y si no lo cree, acuérdesese de Iniesta, de nombre de pila, Andrés.

(Quincuagésimo sexto artículo publicado en extremadura7dias.com, el 12 de julio del año 2018.)

Lopetegui y el gazpacho de La Roja

Julen Lopetegui Agote, entrenador del Real Madrid, cumplirá 52 años el 28 de agosto pero, a pesar de que ya no es un mostrenco, no deja de crecer.

Su figura se agranda en esta segunda quincena de junio, como si estuviera dando el estirón propio de un mozalbete. Un estirón descomunal.

Y todo ello debido al mal juego que la selección española de fútbol está realizando en el Mundial de Rusia. España ha quedado primera en su grupo clasificatorio y se encamina por la 'parte blanda' del cuadro de enfrentamientos. Pues ni así. No convence. La Roja es un desastre. Y no daba esa impresión semanas antes de que comenzase el Mundial.

Parece que a La Roja se le ha pasado el tiempo de sazón. Pero se le ha pasado en muy pocas horas. Era una fruta apetitosa, roja brillante, y ahora parece un tomate pocho. El mal color de su juego pone el foco sobre diferentes personajes de su entorno.

Luis Rubiales es el primero de ellos. No es imposible que España

gane el Mundial, pero es muy improbable que Rubiales se gane el respeto del mundo por haber despedido al seleccionador Lopetegui para sustituirlo por el no seleccionador –puesto que no ha seleccionado- Fernando Hierro. Ebrio de soberbia, Rubiales tomó una decisión desastrosa, tanto en lo deportivo como en lo económico, para La Roja, para la Federación y para él mismo.

Fernando Hierro también resalta en este mar de sombras. Lleva cuatro días al frente de la Selección y ya ha demostrado que es más testarudo que entrenador. En los museos hay fósiles con más agilidad que Hierro a la hora de intentar poner remedio a los problemas que brotan entre el césped. De Gea no para; Silva no corre; Carvajal no defiende; Iniesta no tiene fuerzas para 90 minutos; Diego Costa no recibe balones y Fernando Hierro... Hierro gesticula mucho, pero, por lo visto hasta ahora, no está para el banquillo. Si acaso, para los despachos.

Más allá de su deplorable estado de forma, ¿se le ha olvidado jugar a los futbolistas españoles? Ramos, Iniesta, Piqué, Alba..., ¿han dejado de repente de ser primeras figuras mundiales? No lo creo, pero lo parece. Se han desinflado. A su lado, los jugadores de Irán (perdieron sólo por 1 – 0) y de Marruecos (se adelantaron dos veces en el marcador y terminaron empatando 2 – 2) parecen genios.

Todo ello conforma un gazpacho con demasiada miga, excesiva cantidad de agua, bastante vinagre, mucho tomate y casi nada de aceite ni de sal. Eso sí, servido en una cazuela de diseño: el VAR. Y en esta situación no deja de agrandarse la figura de Lopetegui. Un técnico que lo mismo se estrella como entrenador del Real Madrid y dura dos teledelirios en el Bernabéu, pero al que en Rusia se le echa de menos. Julen Lopetegui no gesticulaba tanto como Hierro pero, al menos, hacía cambios.

*(Quincuagésimo quinto artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 26 de junio del año 2018.)*

Arrepíos y bombazos

Se equivocó el gran Zinedine Zidane. Se equivocó mucho. Nunca debería haber abandonado los mandos del avión merengue en plena maniobra de aterrizaje.

Se ha equivocado Florentino Pérez, presidente del Real Madrid.

Debió manejar con mucha más prudencia y precisión los ingredientes de la bomba que preparaba para que no le estallara entre las manos. Nada hay más peligroso, nada, que almacenar juntos el cebo y la carga explosiva. Sobre todo, cuando el cebo o detonador es eléctrico o electrónico. Sin duda, Florentino ha suspendido el cursillo de artificiero.

También se ha equivocado Julen Lopetegui, ya exseleccionador nacional de La Roja. Como explosivo en manos de Florentino, a Lopetegui le ha faltado estabilidad, algo muy importante y apreciado en la goma 2 y otros plásticos. Lopetegui le podría haber dado a Florentino Pérez un sí condicionado a que terminase el Mundial, confiando la preparación de la próxima temporada del Real Madrid a los expertos servicios del club.

Por lo que se ve, Luis Rubiales, nitroglicerina pura, sin goma ni nada que la estabilice, no necesita ni cebo ni detonador para estallar y llevarse por delante lo que encuentre. No sólo se ha equivocado, sino que ha demostrado que, o cambia, o no sirve para el cargo. Pasando por alto si la Federación Española de Fútbol, y por lo tanto su presidente, sabía o no sabía que Florentino Pérez preparaba una bomba, Rubiales nunca, jamás, en ningún caso debería haber puesto su cara y su soberbia herida por encima de los intereses de la Federación, de la selección y de las ilusiones de millones de aficionados al fútbol. Rubiales no 'ha metido la pata hasta el corvejón', la ha metido hasta la mollera. Y la suya se ve desde lejos.

Igualmente se equivocó Pedro Sánchez, presidente del Gobierno, al suponer que coronaba la tarta de su Gabinete con la guinda de Màxim Huerta. Pero Màxim, ministro de Cultura sin idea de Deportes, no era una guinda confitada. Era un petardo y le ha estallado a Sánchez entre las manos. Y se equivoca Màxim Huerta cuando asegura que es inocente. No lo es. Es culpable. Hay una sentencia de mayo del 2017 que así lo asegura. Se equivoca, y mucho, cuando quiere hacernos creer a todos que hizo algo que era legal y que hacía todo el mundo, pues ni era legal –parece que la investigación de sus andanzas se remonta al anterior Gobierno socialista– ni lo hacía todo el mundo. Y tampoco acierta cuando insiste que se va para no ser devorado por “la jauría”, salvo que en “la jauría” incluya al presidente Pedro Sánchez que, en una situación de inestabilidad parlamentaria extrema, difícilmente podría mantener en un gobierno presentado

como impoluto a un ministro condenado por fraude fiscal.

Máxim se queda sin cartera, pero siempre le quedarán París, una ciudad maravillosa, y Ana Rosa Quintana, mujer encantadora, de la que fui compañero de aula cuando Alfonso Rojo, reportero entonces del Grupo 16, la llevaba en vespa a la facultad de Ciencias de la Información, en Madrid. Hasta aquí ha llegado, por ahora, esta cadena de explosiones por simpatía, que así se denominan a las que se suceden por actuar cada estallido como cebo o detonador de la siguiente explosión, según me enseñaron durante el servicio militar en un estupendo curso de explosivos. Casi una ciencia.

¡Ah!, arrepíos es una expresión muy extremeña que define, de forma bastante gráfica, las reacciones repentinas, irreflexivas, cambiantes y no poco explosivas de algunas personas. Si la busca en el diccionario no la encontrará, pues la Real Academia Española no la reconoce, ya que arrepío es una palabra que no tiene quien la escriba. Al menos en los textos que suelen leer quienes tienen sillón y letra en la Docta Casa.

*(Quincuagésimo cuarto artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 14 de junio del año 2018.)*

Pedro y cambia España

No se había visto algo igual desde el primer gobierno de Don Pelayo, allá por el 750 después de Cristo. Una expectación como la despertada por el Gabinete de Pedro –lo de Sánchez hay que dejarlo en la percha, como se hizo con el González de Felipe- no se estilaba. Iván Redondo, el 'octavo consejero de Monago', el demonio para los socialistas de provincias, de las dos, ha organizado una puesta en escena que ni José Tamayo en el Teatro Romano de Mérida. Sólo han faltado los caballos, crines al viento, piafando durante las respectivas tomas de posesión.

No hay que llegar primero, pero hay que saber llegar, canta el gran mexicano Vicente Fernández. Y Pedro parece que lo sabe. ¡Vaya si lo sabe! Se ha echado a los medios con todos los ingredientes que exige una irrupción estelar: atrevimiento, sorpresa, chulería, oropeles... Hasta un astronauta ha puesto sobre el escenario para que no falte de nada en el espectáculo.

Ante tamaño despliegue, buena parte de la ciudadanía está

embobada. "Es un Gobierno de mujeres". "Es un Consejo de Ministras"...

Bueno, en realidad es un Gabinete paritario: 61,1 % de mujeres (11) y casi 39% de hombres (7). Porque Pedro también es un hombre. ¿no? Y no sólo forma parte del Gobierno, como sus seis ministros hombres, sino que lo preside y lo dirige. A estas horas podría estarlo dirigiendo una mujer, Susana Díaz, pero Pedro se lo impidió.

De todos modos, hay que aplaudir que en el Gobierno haya más mujeres que hombres. El hecho de que las mujeres sean mayoría en el Gabinete no garantiza el éxito de la gestión gubernamental, pero abre una brecha en la muralla política para que entren las mujeres que están fuera de la cosa pública. Una de las tareas de cualquier ministra debe ser flanquearle el paso a las que aún no han podido atravesar la muralla.

Por fin alguien, y ha tenido que ser Pedro, decide pasar de la monótona prédica transversal en valores feministas a sembrar el trigo de la igualdad. ¡Ya era hora!

Con todo, ignoro si este es el mejor Gobierno que podría haber formado Pedro. A fin de cuentas, en Hacienda sólo hemos pasado de Montoro a Montero. Y lo ignoro por la sencilla razón de que no sé qué cartera le ofreció Pedro al señor Guillermo Fernández Vara, presidente de la Junta de Extremadura. ¿A qué ministra o ministro quitamos para darle su cartera al señor Vara? Porque no es lo mismo quitar a Nadia Calviño, ministra de Economía, para poner a Vara, corriendo el riesgo de que el Presupuesto no se ejecute, que sustituir a Màxim Huerta, ministro de Cultura sin Deporte, por el deportivo señor Vara.

Guillermo Fernández Vara escribe mucho, pero nunca venderá tantos libros como el ministro de Cultura, por la sencilla razón de que no tiene silla propia en el programa de Ana Rosa Quintana. Al contrario de lo que le ocurre a Màxim Huerta, al señor Vara sí le gusta el deporte. Ha sido directivo, ha publicado en el diario Marca... En fin, que, si el señor Vara fuese ministro de Cultura, el Gobierno de Pedro tendría mucho más peso. Más peso en Deporte. Para que también lo tuviese en Cultura, Pedro tendría que haber nombrado ministro a 'Cerebro' González, un extremeño que por equivocación de la cigüeña nació en León y que es buen escritor y exfutbolista del Madrid, del Badajoz y del Mérida, aunque habitualmente no salga en la televisión.

El misterio de Vara

Cuenta Guillermo Fernández Vara, y seguramente es verdad, aunque mucha gente no se lo crea, que Pedro Sánchez le ha ofrecido un ministerio importante y él lo ha rechazado porque tiene “un pacto eterno” con los extremeños. El cielo nos asista.

Lo digo por lo de la eternidad, no por el pacto.

Vara ha actuado con sensatez y hasta con modestia en este caso. No están las cosas en España como para tirar cohetes y ¿para qué aceptar trabajo fuera, con todo lo que falta por hacer en casa? El PSOE nunca ha sido muy propenso a poner carteras ministeriales en manos de personas nacidas en Extremadura.

Como ya tengo cierta edad, no recuerdo que Felipe González tuviese ministros extremeños. José

Luis Rodríguez Zapatero, el hombre que se deshizo de sí mismo, nombró ministra de las soluciones habitacionales a María Antonia Trujillo, y ministro de Trabajo al valverdeño Celestino Corbacho, que salió de Extremadura con pantalón corto y regresó de tiros largos y renegando de su cuna. Unos años antes, con la Unión de Centro Democrático (UCD), Adolfo Suárez había nombrado ministros a Enrique Sánchez de León y a Alberto Oliart; también tuvo cartera ministerial Juan Antonio Ortega y Díaz-Ambrona, de ascendencia extremeña. Y, ya puestos, el pueblacorecense Antonio Hernández Gil presidió las Cortes Constituyentes, en el inicio de la Transición a la democracia y, años después, el emeritense Juan Ignacio Barrero presidió el Senado.

Ella y todos ellos desempeñaron altas funciones estatales sin que en la región se notase; cuando dejaron el poder, Extremadura siguió donde estaba: tan cerca de África y tan lejos de Europa. Lo mismo ocurriría, supongo, si Vara hubiese aceptado la propuesta del presidente Sánchez. Afortunadamente ha podido elegir entre la cartera y los donuts y ha decidido quedarse quieto, en casa, para tranquilidad de doña Susana Díaz, adversaria de Pedro Sánchez en la disputa por la secretaría general del PSOE. Una Susana de la que Vara fue aliado. En tiempos.

Un Vara con cartera podría hacernos sospechar que Sánchez había logrado darle una vuelta más a la tuerca del divide y vencerás. Pero Pedro Sánchez ya ha vencido -a Susana, a Rajoy y al diablo de los pactos-, así que lo de Vara, más que un ministerio es un misterio.

No va a ser fácil conocer la historia y, sobre todo, la intrahistoria de esta fallida ministeriación, de la que Vara presume en su blog pregonando que lo han sacado a bailar y él ha dicho que no.

¿Vara ministro de Sanidad exportando a toda España el modelo sanitario extremeño, con sus ambulancias, sus listas de espera disuasorias y su canesú? ¡Cosas tenedes, mio Pedro, que farán hablar las piedras!

(Quincuagésimo segundo artículo publicado en extremadura7dias.com, el 6 de junio del año 2018.)

Extraterrestres con moqueta y sueldo fijo

La orden de la Junta de Extremadura que establece la época de peligro alto de incendios forestales está llena de curiosidades.

La primera de todas ellas, y no es la menor, es que la época de peligro alto empieza el 1 de junio, como en 2017 y en 2016 y en 2015...

Da la impresión de que para la Junta de Extremadura, y para doña Begoña García Bernal, consejera de Medio Ambiente y Rural y de todo lo demás menos campo, el año 2018 es un año normal. Y no lo es. Bien sabe la gente del campo que 2018 no es un año cualquiera. Es un año desastroso en casi todo, salvo en la abundancia de forrajes y el consiguiente ahorro en la alimentación de ovejas, vacas, caballos, etcétera.

Pero como nada es completamente bueno ni malo, hasta la abundancia de hierba puede causar problemas.

Hay zonas en las que no se puede labrar para enterrar la hierba y este jueves, día 31, acaba el plazo para realizar tareas preventivas de quema, de pastos por ejemplo, con el fin de evitar graves incendios posteriores. Y no es que la hierba siga verde, es que está chorreando, porque, aunque estamos despidiendo mayo, no ha dejado de llover.

Se podría haber retrasado la entrada en vigor de la orden una semana o quince días, pero eso indicaría que la normativa se hace para la gente y no, lo que ocurre casi siempre, que se quiere hacer a la gente para la normativa, ya se trate de fuego o de tradicionales apuestas

hípicas en Cáceres.

La mencionada orden prevé la posibilidad de ampliar el periodo de riesgo alto de incendio, "si las condiciones meteorológicas así lo aconsejan", pero no recoge la opción de acortarlo. Así que, aunque junio o septiembre se metan en agua, habrá que seguir pidiendo permiso a la Junta para utilizar en el campo arados y otras máquinas de las que puedan saltar chispas.

Uno de los mayores problemas que tiene el campo extremeño, con su agricultura, su ganadería, su recogida de espárragos y su canesú es que está encorsetado en un laberinto de normas inflexibles dictadas desde despachos -Mérida-Madrid-Bruselas- en los que no llueve ni crece la avena loca ni tampoco hay que utilizar una carretera, que durante siglos fue un camino, para trasladar el ganado de un minifundio a otro ni, por supuesto, ocurre nada de lo que la gente del campo vive cada día y a lo que, sin más remedio, tiene que hacerle frente.

El campo, la tierra que nos alimenta, es un mundo colonizado por los extraterrestres desde sus despachos con moqueta y sus sueldos fijos.

*(Quincuagésimo primer artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 31 de mayo del año 2018.)*

Periodistas que pasan de lo que pasa

La herramienta básica del periodismo no es el medio, ni el estilo, ni siquiera las fuentes. Es la credibilidad. Cuando la gente del periodismo pisotea su credibilidad, pierde su condición de periodista.

Han cambiado de profesión, en ocasiones, para siempre. Podrán ser humoristas, propagandistas, dedicarse a la interpretación o vivir estupendamente a costa de las infidelidades propias o ajenas, pero no hacen periodismo.

El periodismo es otra cosa, aunque actualmente se llame periodista a cualquier persona que aparece con regularidad en uno o varios medios de información. En mi opinión hay tres tipos de personas que viven del periodismo:

Están los periodistas que se esfuerzan en contar lo que pasa. Suelen trabajar en medios de provincia y difícilmente se enriquecen.

Están los propagandistas, que se empeñan en que pase lo que

cuentan. La gran mayoría trabaja en Madrid y muchos se dedican a la información deportiva.

Y están, por último, quienes se consideran periodistas, pero pasan de lo que pasa y hasta pasan de lo que cuentan. De esta especie hay en todas partes. Y cada día más.

En este último grupo enmarco a aquellas y aquellos profesionales del periodismo que han 'retuiteado' o han bendecido con sus 'me gusta' la broma de un cacereño que ha pasado de la práctica inexistencia social o ser un 'celebridad viral' en Twitter.

Y todo por hacer famosa a una chica inexistente, falsa ganadora de las Olimpiadas de Física y Química 2018, de la que los medios informativos no hablan, pero no porque no exista, sino sencillamente porque no es futbolista.

Al autor de la broma no se le ha ocurrido mejor cosa que acompañar su tuit con una foto de la simpática, divertida y ocurrente actriz de origen libanés, y residente en los Estados Unidos desde los nueve años, Mia Khalifa. Una estrella del porno.

En una demostración palpable de que pasan de lo que pasa y hasta de lo que bendicen con sus 'me gusta' y sus 'retuit', esas y esos periodistas de renombre han contribuido a darle una pátina de veracidad a una mentira tan inocente como patiocorta.

Como personas, han quedado en ridículo y se han hecho un flaco favor; como profesionales, han contribuido a desprestigiar un poco más el noble y difícil oficio del periodismo y, eso sí, como gente que vive de que el mundo les conozca han demostrado lo poco que conocen el mundo, pues Mia Khalifa es toda una celebridad mundial desde que ajustó sus hechuras a las exigencias del porno.

(Quincuagésimo artículo publicado en extremadura7dias.com, el 30 de mayo del año 2018.)

No hacen partido, hacen bulto

Bienvenidos sean quienes me imiten, porque de ellos serán mis defectos. En la política también. En la política se cae con harta frecuencia en los mismos defectos que se critican, o de los que se abomina.

Ahí están Irene Montero y Pablo Iglesias, de Podemos todavía, reencarnados en los Jarramplas ¿quién tiene la careta más dura de los

tres?- de la política patria y recibiendo golpes de nabos dialécticos por la simpleza de haberse comprado un chalecito con piscina y parcela; una residencia más grande e igual de cara que el ático que se compró el ministro Luis de Guindos, al que su vivienda en el cielo de Madrid le incapacitaba para gobernar, según Pablo el del chalé.

Pablo Iglesias y su compañera Irene Montero, tan naturales ellos, han imitado a Luis de Guindos, tan artista él. Ya lo dijo Oscar Wilde: “La naturaleza imita al arte”.

Pero no son los únicos tótems de la política tribal hispana que copian. Ciudadanos, por ejemplo, que tanta leña da al Partido Popular, imita al partido de Rajoy. Pretende diferenciarse, pero lo imita. Lo imita tanto que, en ocasiones, da la impresión de que Albert Rivera, el líder de la formación naranja, se esfuerza en poner en marcha un partido político, con unas estructuras suficientes para gobernar España, sin darse cuenta de que está refundando Alianza Popular, el partido de Manuel Fraga.

De Fraga y de Francisco Piñero Lemus, exaliancista y expopulista, que casi no ha calentado el cargo de coordinador provincial de Ciudadanos en Cáceres. Parece que el señor Piñero Lemus, empresario de Villafranca de los Barros, llegó con ilusión a Ciudadanos y se ha ido, por donde llegó, pero desilusionado. No hay que apurarse. Soldado que huye vale para otra batalla, que dijo Napoleón. Seguramente Albert Rivera no lo suponía, pero es muy difícil construir un partido nuevo, e inmaculado, acumulando militantes de segunda o tercera mano. En más de un caso, tarde o temprano, a los fichajes les sale la vena del resabio y deciden que, entre el partido y ellos, ellos tienen preferencia.

Lamentablemente hay personas que llegan a la política como quien va a una fiesta: para lucirse, no para servir ni a su nuevo partido ni a la ciudadanía. En algunos casos, carecen de ideología, de disciplina, de compañerismo, de solidaridad, de humildad y de valor intrínseco. Y muchos de esos militantes de amplio historial político no hacen partido, hacen bulto.

*(Cuadragésimo noveno artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 23 de mayo del año 2018.)*

Y menos mal que era un partido de fútbol masculino

Es una expresión que no recuerdo haber utilizado en mi vida. Me sorprendería mucho haberla empleado en público. Y me horrorizaría haberla usado en los medios de información, ya sea en prensa, radio, televisión, medios digitales, redes sociales, etcétera.

Estaba convencido de que ya no se usaba. Por eso mismo me asombró oírla el domingo por la tarde, en Canal Extremadura Radio, durante el programa dedicado a contar lo que ocurre por los campos de fútbol de la región.

“A fulanito (el nombre se me borró instantáneamente) le está tocando bailar con la más fea”, dijo el compañero informante.

No podía dar crédito a lo que acababa de escuchar. Y aún menos a través de Canal Extremadura. Y mucho más en boca de una persona a la que, por el tono de voz, supongo joven, y por esa misma juventud, nada propensa a resucitar los viejos latiguillos machistas.

Porque esa frase, que cosifica y menosprecia a la mujer, me parece machista. Aunque no sea esa la intención y se diga sin caer en la cuenta de lo que se está diciendo, que poco o nada tiene que ver con lo que se quería decir. Es más, creo que es una frase misógina y, por supuesto, viejuna. Ya sé que lo ‘políticamente correcto’ constituye a veces una carga muy pesada, ya que después de tantos siglos de anteponer lo masculino a lo femenino es muy difícil, cuando no imposible, encontrar expresiones neutrales, que no neutras, para referirse a todo el mundo sin dejar de lado a una parte.

Pero hay que seguir intentándolo. Y sobre todo hay que huir como de la peste de esas expresiones absolutamente superadas por la realidad y fácilmente sustituibles por otras que no menosprecien ni a las mujeres ni a los hombres ni a nadie.

Y especialmente hay que hacerlo en los medios de información y mucho más en los medios de información públicos. Porque, ¿de qué sirven las listas paritarias y los institutos de la mujer y toda la palabrería oficial si luego, al hablar de que un futbolista tiene dificultades para controlar a un contrario, se abre el cajón del olvido para airear, a través de la ventana radiofónica pública, una frase tan apolillada como esa?

Y menos mal que el partido era de fútbol masculino.

*(Cuadragésimo octavo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 21 de mayo del año 2018.)*

Calva y Ramón Arcusa, integrantes del Dúo Dinámico y autores de numerosos éxitos musicales. La iba a cantar Joan Manuel Serrat, pero se empeñó en traducirla al catalán y, al final, la cantó Massiel. Se la aprendió, la cantó y ganó en Londres, dejando con un palmo de narices nada más y nada menos que al ídolo británico Cliff Richard.

Massiel triunfó en 1968, el año de aquel mayo de la ira, con un tal Paco escuchándola y contando votos desde el palacio del Pardo. Un triunfo, sin operación ni nada, pero un gran triunfo que todavía se tararea en las reuniones pachangueras. Mi entrañaría mucho que pasase lo mismo con 'Tu canción', o como se llame ese tema que Televisión Española ha llevado este año a Lisboa para volver a cantar la gallina. ¡A, no, que la gallina representaba a Israel!

(Cuadragésimo séptimo artículo publicado en extremadura7dias.com, el 14 de mayo del año 2018.)

Un tirón de pelos moviliza a la Policía Local

Una incidencia menor movilizó este viernes, 11 de mayo, a los agentes de la Policía Local de Badajoz que estaban de patrulla en las calles de la ciudad.

Por el centro se escucharon las sirenas de vehículos que pasaban, a toda velocidad, hacia un destino desconocido en el que todo hacía suponer que sucedía algo importante.

Al final parece que fue mucho menos grave de lo que suponían los propios agentes, que habían recibido la solicitud de auxilio de una madre tras sentirse agredida por su propio hijo.

Los hechos ocurrieron, aproximadamente a las 13:30 horas, en el parque del 'Padre Eugenio', en la barriada del Gurugú. Fue poco más que un tirón de pelos de un hijo a su propia madre. La mujer consideró que su hijo, que al parecer tiene las facultades mentales disminuidas, la atacaba y pidió ayuda. Los agentes de la Policía Local llegaron rápidamente y tomaron buena nota de lo que ocurría, que afortunadamente no alcanzó la categoría de agresión punible. Ni se presentó denuncia alguna ni tampoco se causaron daños, más allá del susto y del revuelo correspondiente, por lo que los agentes regresaron a sus tareas de vigilancia ya sin sirenas y a bastante menos velocidad. Todo quedó en una incidencia menor, casi en una anécdota, pero

tranquiliza saberlo, pues confirma que la Policía Local, aunque muchas veces no trascienda, está en la calle para lo que necesite la ciudadanía pacense; tanto si es para socorrer a una madre, como para impedir que un adolescente tirotee a los autobuses con una escopeta de aire comprimido, cuando no se trata de algo mucho más grave, como retirar de la circulación a un conductor que circula en plena madrugada con las luces del vehículo apagadas y en una situación personal que pone en peligro a cualquiera que se encuentre de frente. Incluso si es un vehículo de la Policía.

La calidad de vida de una población se mide con muchas varas y dos de ellas son la eficacia y, por supuesto, la eficiencia policial.

Bueno es saber algo que, demasiadas veces, suele pasar desapercibido debido a que, en el trabajo de los agentes, como en el de las madres, tiene mucha más resonancia la regañina -multas y demás sanciones-, que la colaboración.

¿Por qué será?, que se preguntaba la actriz Fedra Lorente, más conocida como 'La Bombi' por sus intervenciones en el concurso de televisión 'Un, dos, tres'. ¿Por qué será?

*(Cuadragésimo sexto artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 11 de mayo del año 2018.)*

La incoherencia de la Junta con los bebés

La Junta de Extremadura anunció hace unos días la eliminación del denominado 'cheque bebé', una ayuda directa a la natalidad que recibían las familias por nacimiento, adopción o acogimiento de una criatura.

Mucho ha tardado el Gobierno de Guillermo Fernández Vara en eliminar esta medida, que fue implantada en Extremadura por el Ejecutivo de José Antonio Monago.

El 'cheque bebé' consistía en el pago de 1.400 euros por tener un hijo en poblaciones menores de 3.000 habitantes, y de 500 euros por el segundo y 1.000 por el tercero y sucesivos en el resto de municipios.

Argumenta la Junta -la consejera Portavoz Isabel Gil Rosiña dixit-, que el 'cheque bebé' no fomenta la natalidad y, como es un gasto inútil, además de "economicista", se suprime y eso que nos ahorramos todos. A la hora de ahorrar, las administraciones siempre empiezan por el chocolate del loro.

Lo malo de volver a perder en Eurovisión

El Festival de Eurovisión es un gran espectáculo y una ocasión magnífica para que la ciudadanía de los diferentes países que forman parte de Europa, y de sus aledaños, como Israel, Australia..., se escuchen. Aunque no se entiendan.

Eurovisión también es, y cada año más, un desengaño, una frustración, un fracaso, por no decir, parafraseando a Alfred y a Amaia, la pareja que ha representado a Televisión Española en Lisboa, una porquería, dicho sea sin ánimos de herir su pituitaria.

Lo malo no es que, un año tras otro, Televisión fracase en sus intentos de hacer un buen papel en el

Festival de Eurovisión. Lo terrible es que, para el común de los mortales, quien fracasa no es Televisión Española con sus inventos, sino toda España, en conjunto. Usted también, desde luego. Es más, Televisión Española tal vez sea la única parte de España que obtiene provecho de esos continuos fracasos, pues a veces se saca de la manga un programa, irónicamente llamado 'Operación Triunfo', que suele tener bastante audiencia. ¿Operación? Vale, operación sin anestesia, pero ¿triunfo?, ¿qué triunfo?

Ha habido ya tantos fracasos de TVE que lo lógico sería que 'España' no pasase directamente a la final de Eurovisión, por muy país fundador que sea, sino que se ganase el pase a la final en las semifinales.

En España hay buenos intérpretes de la canción. Lo que no parecen abundar son los buenos compositores. Televisión se empeña cada año en 'inventarse', sacándolos del instituto o de donde sea, uno o dos intérpretes, y se olvida de que Eurovisión nunca ha sido un festival de cantantes sin sentido del espectáculo, sino un festival de canciones festivaleras sin sentido del ridículo.

Televisión Española, a la que financiamos entre todos, debería empezar buscando una canción apropiada para Eurovisión, que como se ve come de todo siempre que esté convenientemente guisado, y cuando ya la tuviese, si lo considera beneficioso para sus intereses, hacer un concurso para comprobar quien la canta mejor.

Más o menos es lo que se hizo cuando ganó María de los Ángeles Félix Santamaría Espinosa, alias Massiel. El 'La, la, la', la canción más festivalera que ha dado este país, la compusieron Manolo de la

La eliminación del cheque ha sido recibida con indiferencia por la ciudadanía. Nadie, ni siquiera las mujeres de los Campamentos Dignidad, se ha encadenado al coche oficial de Vergeles, José María el Reprobado, consejero de Sanidad, Cheques Bebés y Demás Ayudas Sociales, exigiendo que se mantenga la indemnización por parto.

No han protestado ni los bebés. El PP se ha quejado algo; Monago ha dicho que la Junta no tiene un duro; Comisiones Obreras ha aplaudido la medida con cierto frenesí... Pero, nada que vaya a pasar a los anales de los movimientos sociales.

La supresión del 'cheque bebé' contrasta, sin embargo, con el hecho de que la Junta que nos gobierna mantenga una deducción de 300 euros por parto múltiple en el apartado autonómico de la declaración de la renta de las personas físicas.

¿Y que son 300 euros por un parto múltiple? Una mujer que ha tenido un parto múltiple realiza un esfuerzo, desde antes del alumbramiento hasta el final de sus días, que nunca podrá compensar una deducción de 300 euros en el IRPF. Un parto múltiple no se compensa con 300 euros, ni con 1.400, ni con una calle, con una estatua o un polideportivo. Para compensar a una mujer que tiene un parto múltiple habría que regalarle, como mínimo, una guardería. Para ella y para sus vástagos. ¿Y es igual dar a luz mellizos que trillizos, cuatrillizos o quinquillizos, que casos se han dado? ¿Vale lo mismo un carrito biplaza que un carrito microbús? ¿Por qué la Junta mide todos los partos múltiples con el mismo rasero de los 300 euros de deducción en el IRPF? ¿Es eso justicia, es socialismo?

Y si la mujer no está obligada a hacer la declaración de la renta, por carecer de ingresos, por ejemplo, ¿dónde se deduce los 300 euros? ¿Una deducción de 300 euros por parto múltiple fomenta más la natalidad que un cheque de 1.400 por un parto sencillo, gemelar o interminable? ¿Tienen algo que ver la eliminación del cheque y el mantenimiento de la deducción de 300 con el hecho de que al frente de la Hacienda extremeña esté una mujer, Pilar Blanco Morales-Limones, y al frente de las Ayudas Sociales un hombre, José María Vergeles Blanca? Sin blanca, que diría Monago.

¿Cuánto hay de coherencia en el hecho de que un mismo Gobierno suprima una ayuda directa por parto y mantenga una deducción fiscal por parto múltiple? En una Extremadura que se nos escurre entre los dedos cual arena de emigración, ¿cuánto hay de improvisación en una

política tan indispensable como es la del fomento de la natalidad?

*(Cuadragésimo quinto artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 11 de mayo del año 2018.)*

El silencio de Leticia en el Teatro Romano de Mérida

¿Qué puede impulsar a un muchacho de 16 años a acusar a su padre, de 60, de un crimen que el propio adolescente había cometido?

Seguramente ni él mismo joven lo sabe. ¿Y por qué razón acusó a su progenitor con pelos y señales, dando tantos detalles –piedra grande, piedra pequeña, ropa interior...- sobre lo ocurrido, algo que sólo alguien que estuviese muy atento a lo que estaba sucediendo podía conocer?

La farsa era tan inconsistente que ha durado sólo unas horas. El padre, que fue detenido y llevado al cuartelillo, ha quedado en libertad sin cargos. El hijo ha sido ingresado en un centro de menores, tras confesarse autor de un crimen en el que la Fiscalía ve indicios de asesinato. Se dice que, en el caso de ser condenado –nadie es culpable, aunque confiese su culpa, mientras que no se demuestre lo contrario- cumplirá ocho años de reclusión. Es decir que saldría en libertad con 24 años, tiempo suficiente para rehacer su vida.

Si el crimen lo hubiese cometido el padre, la pena sería notablemente más larga, por ser mayor de edad, y cuando saliese de la cárcel, si le hubiese dado tiempo a cumplir la pena, ¿qué le quedaría por vivir a este pastor de Castrogonzalo, en la provincia de Zamora? ¿Cómo le recibiría su hijo? Pero con todo, seguramente la pregunta más importante y cuya respuesta es, sin duda, la clave de bóveda del problema de la violencia machista, es ¿por qué nos está pasando lo que nos pasa; qué causa está locura de ataques sexuales en la sociedad española?

¿Cómo es posible que en una época que es, con mucha diferencia, la de mayor libertad sexual de la historia moderna, la agresión sexual, la violación, los abusos sexuales y demás prácticas aborrecibles incluso entre los animales sean consideradas una patente de corso para mantener relaciones sexuales?

Uno contempla la fotografía que Leticia Rosino, de 33 años, se hizo en Mérida, durante una visita a los monumentos de la ciudad, como una turista más, y no encuentra explicación a esta criminal

guerra de los sexos.

Mientras Leticia Rosino admiraba las ruinas del Teatro Romano de Mérida, seguramente se sintió gratificada por la grandiosidad del pasado sin sospechar, ni por un instante, lo abominablemente ruin que iba a ser con ella el presente.

Casi con total seguridad, a Leticia Rosino se le tributará un minuto de silencio aquí o allá. En mi opinión esos minutos de silencio no sirven para nada, pero es la costumbre. Sin embargo, no deberíamos callar ni siquiera un minuto. Hay que buscar el origen del problema y hacer todo lo posible para solucionarlo, no dar la impresión de que nos conformamos con un minuto de silencio, porque el silencio ni localiza el origen de la violencia machista ni, por supuesto, la corrige.

¿Acaso no basta con el silencio definitivo, eterno, de Leticia Rosino mirándonos desde el Teatro Romano de Mérida?

*(Cuadragésimo cuarto artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 7 de mayo del año 2018.)*

ETA no desaparece, sólo se difumina

La banda terrorista ETA ha escenificado su disolución, pero no desaparece. Sólo se difumina. Ojalá no vuelva a matar ni a secuestrar ni tampoco a extorsionar, pero no desaparece. Sigue pretendiendo lo mismo que el primer día que apretó el gatillo -en 1968, para matar al policía Melitón Manzananas-, aunque diga que lo buscará por otros cauces.

Algún día, quiéralo el cielo, la banda terrorista ETA dejará de abrir los informativos de este país, pero eso no significará que haya desaparecido. Ni por entregas ni tampoco de una vez y para siempre. Seguirá aquí, entre nosotros.

Con casi un millar de víctimas, 84 de ellas extremeñas, ETA está en el callejero de España. Allí donde el nombre de una víctima de la banda terrorista ETA rotula una calle, una plaza o un monumento, allí está ETA. Con su hacha, su serpiente, sus capuchas, sus pistolas, su goma 2, sus bombas lapa, sus guisos de metralla en ollas a presión, sus tiros en la nuca, sus secuestros, su 'impuesto revolucionario', sus condenas y sus presos.

ETA se disuelve, pero no se va. No desaparece por el sumidero de la infamia. Tal vez haya personas a las que les reconfortase que la

banda se arrepintiese, pero de muy poco serviría que los terroristas expresaran, de forma creíble, su arrepentimiento por todo el dolor causado a miles de personas que permanecían ajenas a su locura asesina hasta el día en que, directa o indirectamente, sufrieron un atentado.

Los terroristas podrían pedir perdón y hasta es posible que alguien les perdonase, pero eso no resucitaría a quienes perdieron la vida ni le devolvería las dos piernas a Irene Villa, que sufrió un atentado junto a su madre cuando tenía 12 años; ni el brazo derecho al cabo Antonio Guerra, un guardia civil de Badajoz que, mientras protegía un cuartel en Bilbao, fue atacado por un comando y una bomba le arrancó de cuajo el brazo diestro. Con la mano que aún le quedaba viva, 'el cabo Guerra' recogió la extremidad arrancada y siguió defendiéndose a tiros, antes de comunicar a sus superiores que había sufrido un atentado. Una vez que le cicatrizó la amputación, se mantuvo en el servicio activo muchos años, fue jefe del SEPRONA, en Badajoz, y recorrió los campos con sus compañeros en una moto que manejaba con su brazo izquierdo y una extremidad ortopédica. Hay gente a la que se le puede arrancar la carne a cachos, pero es imposible despojarla del valor. Se disuelve ETA, pero se queda marcada a fuego en las carnes y en la memoria de miles, de millones de personas. La banda no desaparece; sólo se difumina.

Porque medio siglo de terrorismo no se puede borrar con un comunicado y una escenificación. La sombra de ETA es tan enorme, tan densa, que hasta está en el diccionario de la Real Academia de la Lengua, que incorporó a sus páginas la palabra zulo.

Antes de ETA zulo significaba agujero, orificio, bache, en euskera. Con ETA pegando tiros, el término zulo pasó a significar escondite –de armas, de explosivos, de propaganda...– y también mazmorra nauseabunda, como la que mantuvo preso a José Antonio Ortega Lara durante 532 días. Gracias a ETA, la palabra vasca zulo significa en castellano “lugar oculto y cerrado dispuesto para esconder ilegalmente cosas o personas secuestradas”, según recoge el diccionario, donde ETA también ha dejado su huella indeleble.

*(Cuadragésimo tercer artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 4 de mayo del año 2018.)*

Estamos hartos de mentiras, hartos

Si aumenta el paro, la culpa es del Gobierno de Rajoy, que no invierte en Extremadura. Acaba de decirlo, este jueves 26 de abril, la consejera de Empleo de la Junta de Extremadura.

Pero si el paro disminuye, entonces es gracias a la Junta y a su exitosa política de colocaciones. Lo dijo, el martes día 3 de abril, hace menos de un mes, ¡menos de un mes!, el secretario general de Empleo de la misma consejera y de idéntica consejería.

Hay chupetes con mecanismos muchísimo más complejos que la mentalidad de algunos políticos extremeños. Valientes analistas oficiales tenemos en una región a la que alguien, en nuestras propias narices, le quitó un día el tapón del sumidero para que todos y cada uno de sus habitantes tengamos que irnos por el desagüe de la hedionda emigración.

Y a pesar de ello, a pesar de la emigración, el paro no deja de ser la principal lacra social de los extremeños. Es peor que la delincuencia, es muchísimo peor que la droga, pero nadie le pone freno. Nadie.

Sí durante la campaña electoral prometiste que lo solucionarías y no sabes cómo hacerlo o, sí lo sabes, pero no logras conseguirlo, vete a tu casa. Déjalo, que lo tuyo no es solucionar los problemas de la gente. Deja que alguien lo intente en tu lugar. Es lo que hace la gente normal, quienes no están enfermos de poderemia, que puede sonar a enfermedad de las liebres, pero es una peste que ataca a los políticos. Vete, permite que alguien que no sea tú intente ponerle remedio a la tragedia; no nos condenes una legislatura tras otra a tu inutilidad.

No nos hundas más y más en un agujero del que Extremadura no saldrá mientras que los políticos extremeños no dejéis de sacudiros la responsabilidad por nuestra hambre y de atribuiros el mérito de las migajas de empleo que, algún que otro mes, nos llegan a la boca.

Durante mucho tiempo creí que unos y otros, políticos extremeños, tan diferentes en sus diagnósticos y tan iguales en su inoperancia, hacían esas interpretaciones simplistas, absolutamente banales, ofensivas para quienes estamos o hemos pasado por el infierno del desempleo, porque consideran que la ciudadanía es tonta. Tonta de remate.

Pero con el tiempo he empezado a cambiar de opinión. Cuando una y otra vez intentan engañarte con la misma mentira es inevitable

sospechar que el tonto no eres tú, sino quien se empeña en mentirte de forma tan burda.

Se puede engañar a alguien durante todo el tiempo, y se puede engañar a todo el mundo durante algún tiempo, pero es imposible engañar a toda la sociedad durante todo el tiempo.

*(Cuadragésimo segundo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 26 de abril del año 2018.)*

Te cobran la sanidad pública y encima quieren que pagues la privada

Permitir que una empresa pública, llamada Estado, te cobre lo que se le antoje por asegurar tu seguridad con policías, por contratar a profesores para que eduquen a tus hijos, por abrir hospitales para que te curen o por gestionar las pensiones, esa caja de resistencia de quienes ya se han jubilado y no tienen otros ingresos, es el mayor lujo que puede permitirse una persona.

Cuando los gestores de esa empresa pública, llamada Estado, y de sus sucursales autonómicas, provinciales y municipales hacen ostentación ofensiva de preocuparse más por su propio bienestar - empleo, poder, coches, viviendas, sueldos, pensiones...- que por quienes les costean ese notable nivel de vida, es más que prudente desconfiar y auditar todos y cada uno de sus pasos. Y si, a pesar de la enorme cantidad de dinero que le sacan a la población, la dirección de la empresa y de las empresitas públicas no funciona bien, es justo tomar medidas para que lo haga correctamente, incluso sustituyendo a los dirigentes si la asamblea general de socios lo considera oportuno.

Todos formamos parte de la poderosa empresa pública llamada Estado. Es nuestra mayor cooperativa. Los gerentes la gestionan, pero no es de su exclusiva propiedad. Las fuerzas y cuerpos de seguridad, la educación oficial, el sistema público de pensiones y, por supuesto, el Sistema Extremeño de Salud, como un órgano más de la cooperativa estatal, pertenecen a quienes pagan su mantenimiento, no a quienes lo gestionan.

Cuando los gerentes de la empresa pública llamada Estado no sólo no dan el servicio que, en teoría, ofertan, sino que encima obligan a recurrir a la vigilancia privada, a la educación privada, a los planes de jubilación privados y a la sanidad privada, no es que la empresa pública llamada Estado, funcione mal, es que está timando al

contribuyente. Le engañan cobrándole por un servicio que no le dan.

*(Cuadragésimo primer artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 21 de abril del año 2018.)*

Ibarra, Vara y Monago, vidas paralelas

La Diputación de Badajoz acaba de concederle a Juan Carlos Rodríguez Ibarra, expresidente de la Junta de Extremadura, una de las recién creadas medallas de oro de la provincia.

Pretende recompensar así los méritos del exgobernante socialista, por su contribución a mejorar “las infraestructuras de todo tipo y la calidad de vida de sus gentes”.

Se puede estar de acuerdo o no con la necesidad de que la Diputación cree un nuevo galardón político, y que lo haga precisamente ahora que su presidente se esfuerza en borrar tantos viejos galardones políticos, pero está fuera de toda duda que, de las tres personas que han presidido la Junta -Ibarra, Vara y Monago, por orden de aparición ante el micrófono- Rodríguez Ibarra es el que más huella ha dejado, tanto sobre el terreno como en la memoria colectiva. Incluso en Badajoz. Ciertamente es que Juan Carlos Rodríguez Ibarra estuvo en el poder muchísimo más tiempo que sus sucesores -24 años de presidente autonómico y 5 meses y 20 días de preautonómico- pero también es verdad que casi toda su obra sigue en pie, mientras que la de Monago está en los cimientos, si es que todavía queda algo de ella, y la de Vara aún no se sabe si está ni donde se encuentra.

Al contrario que sus sucesores, Ibarra gobernó con amplias mayorías absolutas, salvo en una legislatura. Y no pocas veces lo hizo desde la soberbia, incluso con prepotencia, sin preocuparle que humillara al adversario, fuese popular, comunista o regionalista. Gobernó con no pocas dosis de despotismo ilustrado, como un rey sol de sangre republicana o un emperador romano acampado en Mérida.

El mismo día y a la misma hora que el PSOE, en una comisión parlamentaria, trataba de que el Día de Extremadura fuese el de la constitución de la Asamblea, Ibarra dijo en una entrevista radiofónica que debía ser el día de la Virgen de Guadalupe. Se cargó el debate.

No quiere decir esto que el presidente Ibarra se comportase como un dictador, al menos fuera de su partido, pero sí que exprimió su

legítimo poder democrático hasta sacarle la última gota, al margen de la opinión ajena.

Sus 24 años largos de presidencia tuvieron mucho de 'estado en obras'. Entre otras cosas, porque había que construir una Extremadura a la que, durante siglos, se le había negado su derecho a existir. A la sombra de Ibarra se redactó y aprobó el primer Estatuto de Autonomía de la región. Bajo su mandato, Extremadura dejó de ser un binomio de dos provincias infibuladas por la espalda, para convertirse en una región con un perfil nítido, tanto interior como exterior.

Ibarra, a pesar de Pablo Castellano y su guardería cacereña, convirtió en un partido regional, que no regionalista, a un PSOE dividido en dos mitades muy provincianas. Rodríguez Ibarra hizo centros culturales en los municipios, construyó dos autovías, abrió hospitales, promovió la creación de embalses y puentes, puso en marcha un simulacro de televisión regional y centró la atención y el respeto de la ciudadanía extremeña, por encima de las ideologías.

Se puede discutir si, bajo su presidencia, se le pudo o no se le pudo sacar más provecho a los cuantiosos fondos que llegaron de la Unión Europea, pero lo cierto es que Extremadura mejoró, aunque la gran tragedia, el paro, se mantuviese.

Muy amigo de sus amigos, sin importarle que estuvieran condenados por delitos gravísimos y en la cárcel, Rodríguez Ibarra nunca tuvo piedad de sus adversarios y cuando pudo aplastarlos, lo hizo; lo que no le impidió pedirles ayuda después, cuando los necesitó para negociar, por ejemplo, unos Presupuestos. En la cuarta legislatura el PSOE estuvo en minoría, con 31 escaños, por 27 del PP y 6 de IU-LV.

Guillermo Fernández Vara, segundo en la cadena sucesoria, director general y consejero con Ibarra, vecino y continuador por designación dedocrática -conveniente y estatutariamente refrendada luego por el partido- debutó como presidente en 2007 con una mayoría absoluta (38 escaños) que rozó el techo (39 escaños en 1991) de su padre político. El favor de las urnas le duró a Vara una legislatura y, visto lo que vino después, hay que preguntarse cuántas personas votarían a Vara el domingo 27 de mayo del 2007 creyendo que seguían votando a Ibarra, que acababa de irse al "último asiento del autobús".

Vara es hijo político de Ibarra, pero debe de haber salido a la madre,

porque no se le parece ni en lo blanco de los ojos. Más que gobernar, Vara parece que preside una ONG. Más que hablar de lo que está haciendo o de lo que va a hacer, ensalza lo que le gusta de las obras ajenas y enuncia lo que habría que conseguir, como si en vez de gobernar, reinase, y como si las acciones de gobierno no dependiesen directamente de él. Registra sus compromisos ante notario, pero eso no garantiza que los cumpla.

Durante sus mandatos, el paro sigue siendo la gran tragedia, a pesar de que la emigración está en unos niveles aterradoros. Extremadura pierde dos mil jóvenes, un pueblo en la flor de la vida, cada año.

Tiene aspecto de bonachón y no exhibe el tono hostil de Ibarra, pero, aunque a veces pueda parecerlo, Fernández Vara dista mucho de ser la madre Teresa de Calcuta.

En su primera legislatura se aprobaron, mano a mano con el PP, la reforma del Estatuto de Autonomía y la Ley de Educación, iniciativas legislativas que, como todas, o casi todas, las promovidas por Vara, son importantes, pero no dan pan a quien necesita comer inmediatamente. El *primum vivere deinde philosophari* no parece ir mucho con Vara. Debe de ser un deje profesional. A pesar de haber tenido como instructor a Ibarra en la acción de gobierno, Vara se parece más a Zapatero: mira tan alto, a las estrellas, que a veces no ve los baches.

Aunque estuvo en las inauguraciones de Ibarra, la gran obra de Vara aún está por llegar. No se sabe por dónde vendrá ni cuando, ni si será una autovía Badajoz-Cáceres-, un parque de atracciones en mitad de La Siberia extremeña o un autobús de turistas debajo de cada estrella.

En cualquier caso, sería terrible para la región que Vara sólo pasase a los anales por los enchufes de una empresa pública, por la chapuza de unas ambulancias o por habernos llamado asesinos de mujeres a todos los hombres.

Es cierto que, esta legislatura, Vara no tiene mayoría absoluta, que Podemos no es un paracaídas fiable y que le está tocando lidiar con los coletazos de la crisis económica, pero es la cola de la tragedia, no son las fauces ni tampoco las garras. Mucho peor lo tuvo Monago.

José Antonio Monago Terraza, primer militante del Partido Popular elegido presidente del Gobierno de Extremadura, después de

siete legislaturas -28 años más el trecho preautonómico- de poder socialista, tuvo que ceder ante Izquierda Unida para poder gobernar. Monago demostró que la ideología, por muy opuesta que sea, no es un anticuerpo que impida la colaboración política. Ya había pactado con el PSOE el vigente Estatuto, y negoció con IU su acceso al Gobierno.

Monago tuvo que inventarse su administración autonómica. Trató de cambiar Extremadura, de profesionalizar su economía, de despertar a un sector agrario adormilado durante décadas en la ubre de las subvenciones, pero no fue capaz. Le tocó lo peor de la crisis y sólo le dio tiempo a poner los cimientos del cambio, los primeros viales de un tren digno.

Luego perdió las elecciones del 2015, volvió el PSOE y, aunque Rajoy sigue abriéndole paso al tren del futuro, Vara desmontó uno a uno los ladrillos que Monago había empezado a poner; hasta el punto de que en el nombre de la consejería que debe ocuparse del sector agrario hay de todo menos campo. Monago recuperó el Festival de Mérida, saqueado en la etapa socialista, y Vara le cortó las alas al director que lo había salvado y suprimió la Consejería de Cultura.

Nada que no se haya visto mil veces en los documentales que La 2 dedica a los leones del Serengeti.

Dicho lo cual, enhorabuena por esa medalla de oro, presidente Ibarra. Pero no la muerda, por si caso.

(Cuadragésimo artículo publicado en extremadura7dias.com, el 14 de abril del año 2018.)

El terror amarillo

¿Se han ido ya? Es lo primero que pregunta un madridista, nada más despertarse, este jueves 12 de abril de la Liga de Campeones. ¿Se han ido ya los de 'la' Juve?

No se sabe. En el Santiago Bernabéu todavía se ven sombras. Además, los grandes equipos siempre vuelven. Que se lo digan al Real Madrid, que abatió y enterró a 'la' Juventus en Turín (0 a 3) y ha sufrido en sus carnes la angustia de ser perseguido por un muerto viviente. Fue una noche de zombis vestidos de amarillo, una noche de terror, una gran noche de fútbol, una noche digna de la Liga de Campeones. Gota a gota -el primero, Mandžukic; el segundo, Mandžukic el tercero, Matuidi... - fueron cayendo los goles de 'la'

Juventus sobre las carnes trémulas del Real Madrid. Mazazos de fragua que estremecían hasta a la Cibeles.

Fue un gran espectáculo. En el santuario del miedo escénico, 'la' Juve demostró, que para asustar no hay que ser un fantasma cubierto con una sábana blanca. Todo lo contrario, hay que levantarse de la cama, ponerse en pie y afrontar las dificultades con realismo. 'La' Juve ha jugado este martes por su historia y para seguir haciendo historia. El madridismo aplaudió a Buffon, un portero de leyenda, y el guardameta italiano respondió con paradas dignas de un deportista legendario. 'La' Juventus estuvo muy cerca de conseguir lo impensable; se quedó a una prórroga de volver a estar en el bombo de la suerte, con el 'bombón' de 'la' Roma, y el Sevilla, a punto de dar el bombazo en Múnich. Ha sido un gran partido el de los hispalenses, que dejan la impresión de estar mentalmente listos —el fútbol es un estado de ánimo, que diría Valdano— para las grandes noches europeas.

Una vez más se ha podido comprobar que la vida es cuestión de detalles. ¿Fue penalti o no fue penalti? Lo pareció, sin duda. Sucedió dentro del área de 'la' Juve, el defensa juventino confundió la espalda del atacante madridista con una escalera mecánica y trepó por ella, hubo contactos rayanos con 'tocamientos' obscenos, y la polémica se basa en si el acoso carnal tuvo la fuerza suficiente para impedir que el madridista marcase gol.

Para esclarecer detalles de semejante finura no será suficiente con analizar las imágenes de televisión. De hecho, las repeticiones televisivas no están aclarando casi nada sobre lo ocurrido. En el futuro, en vez del pregonado VAR habrá que utilizar un laboratorio que mida la resistencia de los materiales. Y un confesionario, para que los futbolistas declaren sus pecados.

Lo que no suscita duda alguna es que, a falta del capitán Ramos, el Real Madrid tiene un comandante, Cristiano, que no se arruga, al que no le tiemblan las canillas y que es capaz de lanzar y marcar el gol decisivo para pasar a las semifinales de la Liga de campeones por toda la escuadra.

Eso sí en mitad de un miedo que retrata a tu equipo.

*(Trigésimo noveno artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 12 de abril del año 2018.)*

A Messi le pesan los... galones

Quienes afirman que el Barcelona ha quedado eliminado de la Liga de Campeones por su mal juego cometen una injusticia.

Por una parte, eximen de cualquier responsabilidad al árbitro. Por otra, olvidan que 'la' Roma ha jugado muy bien y pasa a semifinales de la competición por méritos propios. De hecho, 'la' Roma ha sido el equipo que más goles ha marcado en la eliminatoria: tres en Barcelona —dos en propia puerta y uno en la del Barça— y otros tres en Roma, todos ellos en la portería culé. Es decir que el equipo romano ha marcado 6 goles y el catalán, sólo dos.

En Roma, el equipo del extremeño Ernesto Valverde ha notado la baja de 'Autogol', segundo máximo goleador del Barça en la Liga de Campeones, con cinco tantos, sólo uno menos que Messi, que es 'el pichichi' culé en la Champions.

El Barcelona lleva mucho tiempo jugando a lo mismo: a Messi. Sólo a Messi, que, aunque sea un peligro hasta cuando está sentado en el banquillo, no siempre resulta suficiente. Hay días en los que Messi no juega. Aunque se pasee por el césped. Y este martes, en Roma Messi no ha jugado. Cabizbajo, tristón, ineficaz, apagado, 'Messiándose' la barba... Messi no ha hecho nada en Roma. Ni siquiera ha vomitado, como hace cuando se exprime físicamente.

Ni lo hizo cuando actuó como soldado ni tampoco después, cuando se marchó Iniesta y Messi heredó el brazalete de capitán. El Barcelona ya perdía y necesitaba animarse, pero Messi no estaba para darle ánimos a nadie. A Messi le pesan los galones de capitán; sobre todo cuando hay que arengar a la tropa y dirigirla en la batalla para conducirla a la victoria. Ya lo dice Maradona: Messi es un "pecho frío".

La culpa no es suya, es del Barcelona. Los clubes de fútbol se empeñan en aplicar la doctrina militar y consideran que la veteranía es un grado. Puede serlo en tiempos de desfiles militares, pero lo lógico es ascender 'por méritos de guerra', no por 'trienios de antigüedad en el cuartel'.

Los equipos de fútbol deberían tener un capitán, o siete, elegido por los jugadores para representar a la plantilla ante su directiva; necesitan un capitán del entrenador, elegido por el técnico, para representar en cada caso al equipo ante el árbitro, en función del conocimiento de un idioma común, de la nacionalidad, de la empatía, del carácter, etcétera; y tendrían que tener, también, un capitán del

club, elegido por la directiva en función del carisma del jugador, para representar a la entidad ante el mundo.

La capitanía es una responsabilidad tan importante que la antigüedad no debería ser una circunstancia determinante para lucir galones de capitán. La antigüedad ha dado capitanes excelentes, como Puyol, en el Barcelona, y Ramos, en el Madrid, y capitanes sin arrestos como Casillas en el Madrid y Messi en el Barcelona. Lo curioso es que el Barcelona lo sabe y, en tiempos, hasta lo tuvo en cuenta. Cruyff, un líder nato dentro y fuera del campo, fue nombrado capitán del Barça poco tiempo después de haber llegado a Barcelona.

Messi es muy buen jugador, pero no parece un capitán eficaz. A Messi le pesan demasiado los galones y en Roma ha vuelto a demostrarlo.

(Trigésimo octavo artículo publicado en extremadura7dias.com, el 11 de abril del año 2018.)

Madrid, el OK y el KO

Hace mucho tiempo que un partido de fútbol entre el Real Madrid y el Atlético de Madrid no despertaba menos pasión que el de este domingo, 8 de abril, en el Santiago Bernabéu a partir de las 16:15 horas.

El Gordo de la Liga salió hace tiempo y para el madridismo, y hasta para muchos atléticos, el segundo y el tercero no pasan de ser premios menores.

Pero el partido no deja, por ello, de estar considerado un encuentro 'de máxima rivalidad', un 'derbi', un 'clásico', un partido 'de alto riesgo' y todo eso.

Ambos equipos llegan a este enfrentamiento con la clasificación para la siguiente ronda europea prácticamente asegurada y con la incertidumbre propia de estar sufriendo bajas muy sensibles que, sin duda, agravarían la trascendencia de cualquier otra lesión. Tal vez no para la Liga, en la que casi todo el pescado puede haber sido vendido después de este choque, pero sí para Europa.

Así que, por una vez en mucho tiempo, es probable que más que dejar K.O., inerte y tirado sobre el césped al adversario, los técnicos de ambos conjuntos madrileños prefieran salir O.K. (0 killed, Cero Bajas) del campo.

Los traspasos, seña de identidad de la casa, y las lesiones han dejado cortísima la plantilla del Atlético de Madrid (67 puntos), y las lesiones, sumadas a la falta de previsión, les han cortado las alas al Real Madrid (63 puntitos).

Cuatro defensas centrales -Ramos, Nacho, Varane y Vallejo- pueden bastar para la Liga y, con algún refuerzo de la cantera, hasta para la Copa, pero cuando se está en Europa son muy pocos centrales. Aunque, como dicen, sean de los mejores del mundo.

Ramos es muy propenso a las sanciones y Varane y Vallejo, proclives a las lesiones. Cuando los dos primeros no están para jugar, todo recae en Nacho, ese enorme profesional que arregla cualquier avería, al que casi no sancionan y que nunca se lesiona. Hasta que se lesiona, claro.

Con Nacho y Vallejo lesionados, con Ramos, sancionado para la Liga de Campeones, y con Varane como único central en aceptable buen uso para el partido de vuelta ante la Juventus, el madridismo no mira hoy con el rabillo del ojo a un marcador que, como mejor resultado le dejaría tercero y a un punto del segundo.

Mira a la enfermería, porque por primera vez en mucho tiempo, el O.K. es mucho más importante que el K.O.

*(Trigésimo séptimo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 8 de abril del año 2018.)*

Yo no dimito, tú no dimites, ella no dimite

La dimisión es un fármaco que está sobrevalorado en España. Desde el cervantino bálsamo de Fierabrás no se había visto nada igual.

No sólo hay quien cree que la dimisión lo soluciona todo, sino que hay gente convencida de que la dimisión se puede exigir como si fuese un derecho amparado por la Constitución.

Me asombra que se exija la renuncia al cargo casi tanto como me hace gracia que se exija el arrepentimiento. ¿Cómo se puede hacer que una persona se arrepienta? ¿Torturándola en el potro del escándalo público? ¿Qué se puede hacer para que una persona dimita? ¿Lincharla en las redes sociales?

La dimisión y el arrepentimiento son asuntos muy personales. La

primera es una acción volitiva y el segundo es el resultado de una reacción que tiene mucho más de emoción que de racionalidad. Ni una ni otro son exigibles ante un tribunal de Justicia. Al menos en España. ¿Y por qué? Pues por la sencilla razón de que, en España, las leyes no obligan ni a arrepentirse ni a dimitir.

En la cultura japonesa están milimétricamente regulados los grados que, en función de la falta cometida, debe inclinarse el cuerpo para pedir perdón. En España, no.

En España, los políticos exigen dimisiones y arrepentimientos para torturar y tratar de linchar al adversario, pero no aprueban leyes para castigar con la destitución, con el despido, a quienes, en su opinión, han cometido irregularidades tan graves que debieran dimitir. ¿Por qué los políticos no hacen leyes para castigar con 'la dimisión' las faltas cometidas en el ejercicio del cargo?

Los motivos son variados, pero hay uno que destaca sobre los demás: si la ley obligase a renunciar, es posible que alguna vez les tocara dimitir a ellos, así que ¿para qué van a tentar a la desgracia? Y como la ley no obliga a dimitir, ¿por qué tendría que dejar el cargo alguien que cree que no ha hecho algo social y políticamente reprochable? Es más, ¿por qué dimitiría una persona capaz, no sólo de engañar a sabiendas, sino de mantener contra viento y marea ante todo un país que no está mintiendo? Por supuesto, podría arrepentirse y renunciar al cargo, pero si dimite estará reconociendo que ha mentado y eso no sólo no la eximiría del linchamiento político y social, sino que lo agravaría.

Así que yo no dimito, tú no dimites y ella, por lo que se ve, tampoco dimite. España y sus criaturas somos así.

(Trigésimo sexto artículo publicado en extremadura7dias.com, el 7 de abril del año 2018.)

Política de chichinabo

Desde la barriada pacense de Cerro Gordo salen críticas sobre el mal estado en el que se encuentra la única pista pública polideportiva —es un decir— existente en este barrio de Badajoz, que está situado en el extrarradio y tal vez por eso parece no formar parte de la ciudad.

Este periódico se ha hecho eco de la queja vecinal; en 7Días se recogen, desde la mañana del miércoles, no sólo el descontento vecinal, sino también varias y significativas imágenes de cómo está el

cerramiento de la mencionada pista. Los postes que sostienen la malla metálica perimetral están corroídos por la herrumbre y rotos en la base, por lo que todo el cerramiento puede venirse abajo en cualquier momento.

Si al caer causa daños, ya sean personales o materiales, es muy posible que el Ayuntamiento pacense, y, por lo tanto, todos los vecinos, tengan que hacer frente a la correspondiente indemnización. Juntos X Badajoz, partido unipersonalmente presente en el Consistorio pacense gracias al concejal Luis García Borrueal, ha emitido una nota de prensa para “confirmar” que el abandono municipal del que se queja el Cerro Gordo “es real e indiscutible, habiéndolo podido comprobar de primera mano en la visita realizada a la barriada”.

Es decir, el concejal Borrueal y su partido aprovechan el rebufo de la protesta vecinal para meter baza en un problema que no se solucionará con su ya lo comprobé “de primera mano” o su „ya lo había dicho yo”, si es que lo había comprobado y lo había dicho. Entre las iniciativas políticas que, en la citada nota, Juntos X Badajoz afirma haber tomado como concejal no consta su preocupación por el mal estado de la pista.

Sí Borrueal sabía de la existencia del abandono de la mencionada instalación deportiva que ahora confirma y no intentó solucionarlo, como parece que sí ha hecho con una rotonda, el parque infantil o el local de la asociación de vecinos, no estuvo a la altura de su puesto como edil de la oposición. Y si acaba de enterarse y se sube al carro de la protesta, el señor Borrueal y su partido hacen una política de chichinabo –viene en el diccionario- que tal vez le dé algún voto, pero que tampoco soluciona el problema.

La política debe ser, siempre, un servicio a la sociedad, no un oficio, por muy buena intención que se tenga. Y aún es más necesario que la política sea un servicio cuando se torea a toro pasado.

*(Trigésimo quinto artículo publicado en extremadura7dias.com,
el 17 de abril del año 2018.)*

Caprile y el vestido de la Virgen

España ya no es España / es un taller de costura / con Palomo, Escoté, Caprile / y Raquel de Extremadura.

Que trajín, mi madre, que trajín. Lorenzo Caprile ha pasado de vestir a la Reina Doña Letizia a hacernos un traje a quienes no entendemos ni de modas ni mucho menos de modos.

'Maestros de la costura', cada lunes en su TVE, no es un programa de entretenimiento, es un curso acelerado de corte y confección.

No hace falta ni verlo. Basta con zapear para aprender, de una vez y para toda la vida, lo que es un pespunte, un hilván, un drapeado, el moaré, un vestido con caída, una manga ranglán, un abrigoito formal para perro, otro abrigoito más sexi para la perrita, un hábito de monja, un dobladillo, una seda que se escurre, un patrón que se traspapela, un escote asimétrico, una canilla sin hilo, un modelaje inmodelable, una aguja rota... Un sinvivir, un ¡auténtico sinvivir!

Raquel Sánchez Silva, de Plasencia, presenta y dirige el desfile. Palomo Spain, siempre divino, es un maniquí de sí mismo y, aunque habla poco, lo hace con criterio. La prudencia le da a María Escoté cierta apariencia de jefa de planta de El Corte Inglés. Te observa, pero no te atosiga.

Y luego está él, Lorenzo Caprile, que no admite que se le llame modisto, porque considera que lo correcto es llamarle modista, y al que hay que echarle de coser aparte.

Qué modos, qué maneras, qué verbo, qué arte tiene Caprile hasta para llorar. En la Legión hay brigadas con mucho menos carácter que Lorenzo Caprile. Resbalas ante su mirada de acero y Caprile no te ayuda a levantarte. Te pisa la cabeza para hundírtela en el barrizal de tu propia impericia.

Los concursantes de 'Maestros de la Costura', aprendices les llaman, no son personas normales. Son acericos, son esas almohadillas que hay en los cestos de la costura, para pinchar los alfileres, las agujas, las tijeras y los puñales envenenados, de doble filo, que se dirigen contra los habitantes de esta televisera granja de modistas. Tienen ambición y ganas de aprender, pero son acericos de carne y sentimientos, que de todo hay en el taller de costura de las España.

Dentro de muy poco, en el feisbu, saldrá gente diciendo: Si aprendiste moda con Caprile y has sobrevivido, ¡compártelo!

Es tal el impacto causado por el programa que, seguramente con toda la razón del mundo, la

Cofradía Ferroviaria del Descendimiento, Santísima Virgen de las

Angustias y Nuestra Señora de la Esperanza, una de las más importantes de Mérida, se niega a vestir a su Virgen de la Esperanza con un manto que se ha estado confeccionando desde el mes de mayo del año 2016. Dice la junta de gobierno de la Cofradía Ferroviaria que el manto no es digno de la Virgen ni de la Semana Santa de Mérida.

¡Qué el manto es indigno, dice! Ahí es nada. ¡Indigno! El manto, bordado en plata sobre seda, o lo que sea, verde mar, no es digno de la Virgen de la Esperanza. No lo es.

Antes, estas cosas no pasaban. Antes se hablaba con la costurera: Súbeme de aquí, bájame de allá... Y te quedabas con el manto y hasta te lo ponías para la procesión. Antes sólo se devolvía alguna corbata, a El Corte Inglés, pero después de habértela puesto para la boda de tu primo. Antes...

Antes es que no había programa de costura ni Caprile ni había 'na'. Pero 'na' de 'na'. Y así nos iba, que no distinguíamos una celosía de una transparencia ni una seda salvaje de un tafetán. En cambio, ahora... "Esa capa no está terminada, querido". Y todo gracias a Lorenzo Caprile, que está transformando España.

Bien haría Cristóbal Montoro, ministro de Sierra Morena y del resto de España, en montar, aunque sea en Telecinco, un 'Maestros de la Declaración de la Renta' y empezar a impartir doctrina, desde el televisor, sobre las casillas, el mínimo exento, las deducciones, el borrador, las confesiones paralelas, las superpuestas, las automáticas, las de un solo cañón y las declaraciones de la renta que tiran con balas y al codillo. "¡A ver, aprendices, declarad vuestra pensión ahora mismo, no vaya a ser que lleguéis a cobrarla y no sepáis declararla! Vamos, confesad. Tenéis treinta minutos".

*(Trigésimo cuarto artículo publicado en extremadura7dias.com,
el 20 de marzo del año 2018.)*

Google se asoma a la cueva de Maltravieso

Google ha celebrado el Día del Padre sustituyendo las letras de su nombre por manos. Por manos de distintos tamaños, por manos de colores. Es toda una familia de manos, aunque también podría ser una manada de dinosaurios herbívoros, panzudos, de largo cuello y patas gruesas y rectas. Pero dicen que son manos y que Google ha plasmado con ellas su particular homenaje al Día del Padre. Le ha dedicado un

doodle (garabato), que así se llaman estas cosas que hace Google con su cabecera.

No está mal, pero por mucho menos que el Día del Padre, hay centros comerciales que te dedican una planta y hasta las bolsas del supermercado.

El gesto de Google me recuerda a las manos, también multicolores, que los neandertales plasmaron en las paredes de la cueva de Maltravieso, en Cáceres, hace más de 66.000 años. Las manos de Maltravieso son las pinturas más antiguas del mundo. Por lo que se sabe hasta ahora, el arte rupestre, la decoración de interiores, nació en Cáceres.

Es posible que los seres anteriores a la especie Sapiens que, hace más de 66.000 años, poblaban el Calerizo cacereño ya celebrasen su pertenencia a un linaje pintando manos de colores. Las manos ocre para los nietos del 'seño' Ocre, las amarillas, para la descendencia de la 'señá' Amarilla. Tal vez algún día encontremos la explicación al misterio de esas manos extremeñas si se excava la entrada de la cueva de Maltravieso, que aún no se sabe dónde está. A la cueva se accede por el destrozo que hizo un cantero que acarreaba piedras y confirmó, de modo empírico, el optimista dicho de que no hay mal que por bien no venga.

Localizar y excavar la entrada de Maltravieso debería ser una tarea urgentísima para los arqueólogos interesados en el origen de las manifestaciones simbólicas de las especies humanas, pues los neandertales también eran humanos, aunque no se les llame sapiens. Pero parodiando al entrenador de fútbol César Luis Menotti, argentino y del Barcelona tenía que ser, Extremadura es una región acuciada por urgencias prehistóricas.

En cualquier caso, siempre quedará la duda sobre qué fue primero, si las pinturas de la cueva de Maltravieso, con más de 66.000 años de antigüedad, o las malas traviesas del ferrocarril extremeño, que ni se sabe de cuando son.

Para no errar al elegir una u otra manifestación prehistórica, me quedo con las manos de Google, que son del 19 de marzo, Día del Padre. Me gustan. Sean manos o sean dinosaurios.

En general, la mano me parece lo más humano del ser humano que nos habita por dentro, aunque en ocasiones no se atreva a salir por temor a nosotros mismos, a nuestra falta de humanidad. Creo que la

mano nos hizo humanos a todos. Incluidos a los neandertales de Maltravieso City, la Ciudad de las Manos.

(Trigésimo tercer artículo publicado en extremadura7dias.com, el 19 de marzo del año 2018.)

La prisión permanente revisable y el voto

España es fruto de las visitas que, a lo largo de los milenios, ha recibido. Por Iberia han pasado íberos, celtas, tartesios, fenicios, cartagineses, romanos, árabes, suevos, vándalos, alanos, visigodos, franceses, japoneses, norteamericanos, turistas, multinacionales, futbolistas, chinos y todo lo que, por tierra, mar y aire, está llegando detrás.

Es una lástima que nunca nos hayan invadido los suizos. España es un país a medio aliñar. La ensalada española necesita un buen chorreón de sangre suiza, de mansa aceite tirolesa, que compense nuestro tradicional carácter avinagrado. Con la sal puesta ya nacemos.

41.277 kilómetros cuadrados, 8,5 millones de habitantes, cuatro idiomas oficiales –alemán, francés, italiano y romanche–, y 26 estados, 26: así es Suiza. Los suizos no tienen playa, habitan en 26 'autonomías', que ellos llaman cantones, hablan de cuatro formas distintas y, sin embargo, no discuten. O al menos, loado sea el cielo, no se les oye.

Si los suizos nos hubiesen invadido a tiempo, España no estaría discutiendo ahora si hay que mantener la prisión permanente revisable, para evitar que los grandes criminales vuelvan a secuestrar, violar y matar, o hay que derogarla para que esos mismos grandes criminales, y 'criminalas' que al parecer también las hay, se civilicen en la cárcel y se reinserten en la sociedad. No se discutiría a voces, como está ocurriendo, porque el derecho de la ciudadanía a vivir se antepondría a la afición de la 'inciudadanía' a secuestrar, a violar y a matar. Y no estaríamos discutiendo porque el asunto ya se habría ventilado en un referendo adosado a cualquier votación de ámbito nacional.

Es lo que se hace en Suiza hasta para decidir si es constitucional encerrar de por vida, en jaulas, a las gallinas ponedoras.

Pero como no somos suizos ni tampoco estamos estudiando para

serlo, nos pasamos la vida discutiendo sobre si la prisión revisable a los 20 años es cadena perpetua y cumplir las penas íntegras, aunque sean de 30 años o más, no lo es. Y así nos va.

Mas, no hay que preocuparse demasiado. Es mucho más práctico aprovechar cualquier elección para denostar o apoyar la prisión permanente revisable votando al partido que la rechace o al que la mantenga.

Si el debate político no da la talla y los suizos siguen sin invadirnos, a falta de un referendo nacional sobre la prisión permanente revisable, buenas, muy buenas, van a ser las próximas elecciones.

*(Trigésimo segundo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 16 de marzo del año 2018.)*

¡Es vergonzoso!

En Extremadura se habla mucho de pobreza energética y muy poco, o nada, de vergüenza energética.

Es penoso que a algunas personas no les llegue el dinero para consumir la energía eléctrica que necesitan. Y tanto o más lamentable es que a algunas personas no les llegue la energía eléctrica que necesitan, a pesar de que la pagan a precio de oro.

Es lo que ha ocurrido este miércoles en Salvatierra de los Barros, con alcalde del Partido Popular y 1.700 habitantes que bajan sin freno por la rampa del des--censo municipal. Seguramente se van a un sitio del que no se vaya la luz.

Aunque no lo parezca, Salvatierra de los Barros no es una aldea africana, aislada en mitad de la selva. Salvatierra es un municipio representado en la Diputación de Badajoz, supervisado por la Junta de Extremadura, perteneciente al Estado español e integrante de la Unión Europea. En definitiva, es un pueblo que, en teoría, pertenece a lo que se suele llamar 'el mundo occidental'. Ninguno de estos poderosos paraguas institucionales les sirven a los habitantes de Salvatierra de los Barros cuando llueve. Cuando llueve, Salvatierra se queda sin paraguas, sin chubasquero y hasta sin energía eléctrica. Y no es que haya pasado una vez. Ocurre habitualmente.

El miércoles 'la luz' se fue a las tres y cuarto de la tarde y no regresó hasta pasadas las nueve de la noche. Seis horas estuvo la mayor parte de Salvatierra sin suministro eléctrico, seis horas, seis, como los toros.

Como no es la primera vez que algo así ocurre, hay que sospechar que Endesa, la compañía suministradora, y todas las instituciones políticas y todos los políticos de esas instituciones llevan años toreando a los salvaterreños. Años. Años de 365 días, de 366 los bisiestos.

Es vergonzoso que en Salvatierra 'se vaya la luz' cada vez que llueve.

Es vergonzoso que una Extremadura que exporta energía eléctrica no cuente con los medios necesarios para evitar cortes y más cortes del suministro eléctrico en sus pueblos.

Es vergonzoso que en Extremadura haya políticos más interesados en enterrar el pasado, que muerto y bien muerto está, que en alumbrar el futuro.

Es vergonzoso que el 'corte de relaciones' entre directivos de dos equipos de fútbol -Villanovense y Extremadura- suscite la intervención del presidente de la Junta y el corte de la luz, una vez tras otra, no le haga saltar del sillón como si le hubiese picado un alacrán.

Es vergonzoso que la misma administración que ahoga en trámites burocráticos a la ciudadanía no impida que, esa misma ciudadanía, sufra en su patrimonio el mal funcionamiento de un servicio que paga como si fuese de calidad.

Y también es una vergüenza que se hable de indemnizaciones como remedio para el problema. Se indemniza el daño causado ocasionalmente. Si el daño es habitual no sólo se indemniza, además, se interviene para corregir la mala calidad del servicio.

Gobernar no es hacer declaraciones y más declaraciones insulsas, obvias y huera sobre la energía eólica o sobre la violencia machista. Gobernar es aportar soluciones. Si no para hacer la vida mejor, al menos para hacerla vivible. Incluso en un pueblo con alcalde del PP, como Salvatierra de los Barros.

*(Trigésimo primer artículo publicado en extremadura7dias.com,
el 15 de marzo del año 2018.)*

El Universo pierde un punto de apoyo

El mundo acaba de perder a un genio, a un sabio respetado y admirado tanto en los santuarios de la ciencia como en la calle.

Ha muerto Stephen Hawking, un científico extraordinario, un

físico que no sólo investigó el Universo, un misterio que ha fascinado al ser humano desde que comenzó a pensar, y planteó teorías revolucionarias sobre su origen y su desarrollo, sino que fue capaz de divulgar el resultado de sus investigaciones y, lo más difícil para la mayoría de los científicos, hacerlas comprensibles para personas con un nivel de conocimientos astrofísicos muy inferiores a los del propio Hawking. Desde su silla de ruedas, respirando por un tubo que le suministraba oxígeno, comunicándose a través de un ordenador, mediante un sintetizador electrónico de voz que hablaba por él con su característico tono de robot, encarcelado en el calabozo de su propio cuerpo por la esclerosis lateral amiotrófica, una enfermedad neurodegenerativa progresiva que lo dejó completamente paralizado cuando tenía 21 años, Hawking ha sido una de las mentes más libres, brillantes, innovadoras y constructivas que ha tenido a su servicio la Humanidad durante los últimos años. Su legado y su popularidad sólo son comparables a las de otro genio, Albert Einstein, cuya teoría general de la relatividad pretendía conciliar con los conocimientos derivados de la física cuántica. El científico británico planteó teorías revolucionarias sobre los primeros instantes del Universo, con su famoso Big Bang, sobre los agujeros negros, a los que consideraba 'sus alumnos', sobre el tiempo, sobre la existencia o no de civilizaciones extraterrestres y sobre las consecuencias de llegar a tomar contacto con ellas y hasta sobre Dios y su ilusoria existencia.

"Fue un gran científico y un hombre extraordinario, cuyo trabajo y legado vivirá por muchos años", han dicho sus hijos Lucy, Robert y Tim en un comunicado.

Stephen Hawking nos ha dejado en la madrugada de este miércoles, a los 76 años, al agravarse su enfermedad. Ha muerto en su casa de Cambridge, de cuya Universidad fue profesor, ocupando el mismo cargo que, 300 años antes, había tenido Isaac Newton, uno de los padres de la física. Con la muerte de Stephen Hawking, no sólo se pierde un sabio y un revolucionario; además, el Universo se queda sin un punto de apoyo para que podamos seguir intentando comprenderlo.

(Trigésimo artículo publicado en extremadura7dias.com, el 14 de marzo del año 2018.)

Desaparición, muerte y hallazgo de Gabriel, un golpe tras

otros

Uno tras otro, caen los golpes con la desaparición, muerte y hallazgo de Gabriel, el niño de Níjar (Almería).

Son auténticos marrazos, golpes de marra, de maza de herrero, como si en vez de moler los estados de ánimo de la buena gente se pretendiese forjar el acero más irreductible, y como si las personas, en vez de seres sensibles, fuesen yunques de fragua capaces de aguantarlo todo.

Por si no hubiese sido un golpe suficientemente fuerte la desaparición de un niño de ocho años, capaz de conquistar al mundo con su sonrisa y sus sueños de biólogo marino; como si no bastará con descubrir que las peores sospecha se habían confirmado y el pequeño Gabriel se había ido para siempre entre un cariñoso cortejo de peces multicolores; tal vez porque no bastaba con saber que el cuerpo de niño era transportado en el maletero de un coche, como un pescado todavía húmedo, por Ana Julia Quezada, la compañera sentimental de su padre; como si todo ello no fuese demasiado para conmover hasta a profesionales que, desgraciadamente, deben lidiar cada día con la muerte –algunos de los guardias civiles que detuvieron a la mujer que trasladaba el cadáver se abrazaron llorando al escuchar la palabra “afirmativo” que confirmaba la peor de sus hipótesis-, ahora se investiga si la detenida tuvo algún tipo de participación en la muerte de su propia hija, de cuatro años, que falleció tras caer desde un balcón, en Burgos.

Hay que esperar que se conozcan los resultados de la autopsia para saber cómo murió Gabriel y descubrir pistas sobre quién lo mató. Hay que esperar y, después de tantos y tan tremendos golpes, no resulta descabellado esperarse lo peor.

Las sinrazones del porqué lo mató sólo podrá darlas quien le asestó el golpe mortal al ‘pescaíto’; un ‘pececillo’ que, en doce días de ausencia, se abrió un hueco en el corazón de millones de personas. Todo está pendiente de esa autopsia que amenaza con seguir golpeándonos a todos tanto en las tripas como en el asombro y que, al cerrar el caso de la desaparición, muerte y hallazgo de Gabriel en Almería, si es que lo cierra, puede abrirnos las puertas de otra muerte infantil en Burgos.

Si Ana Julia Quezada sabía que Gabriel estaba muerto, quizá desde

el día de su desaparición, ¿cómo pudo mantenerse serena ante la madre del pequeño, ante la Guardia Civil y ante todo el mundo durante doce días?

Vivimos a golpes, pues son muchos los golpes que nos da la vida, y se dice que un solo golpe es la muerte, pero no siempre es así. Hay veces, como en el caso de Gabriel Cruz, que en paz descansa rodeado para siempre del cariño de todos, que la muerte da muchos golpes, muchos.

*(Vigésimo noveno artículo publicado en extremadura7dias.com,
el 12 de marzo del año 2018.)*

Mientras que no manden las mujeres

Multitud de mujeres pararon en todo el mundo, pero el mundo no se paró. El mundo siguió en marcha, rodando sobre los raíles de la desigualdad, de la injusticia, del machismo, de la incomprensión y de todo lo que minusvalora a la mujer.

Hoy, viernes 9 de marzo, El Día Después, es el día del Gatopardo. "Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie", dijo Giuseppe Tomasi di Lampedusa (1896-1957).

Las mujeres se manifiestan para que cambie el mundo y reciben el apoyo de políticos, de sindicalistas, de intelectuales, de empresarios y de gente de toda ralea y condición que las aplauden mientras, consciente o inconscientemente, continúan instalados en las primeras butacas de ese mundo. Gente que, con todas sus fuerzas, clava las uñas en el tapizado para que nadie la descabalgue de él.

Muchas de las personas que dificultan el acceso al poder de las mujeres son mujeres que viven a la sombra de los poderosos, dicho sea, en plural y masculino.

Las manifestaciones de este Día Internacional de la Mujer eran necesarias, pero resultan muy insuficientes. Las mujeres han puesto en marcha el motor. Hasta han dado un acelerón, si es que el motor ya estaba al ralentí, pero para llegar a su destino van a tener que empezar a conducir el vehículo. A conducirlo ellas, con sus propias manos.

La posibilidad de que este 8 de marzo marque un antes y un después, como ha declarado Guillermo Fernández Vara, no asegura la desaparición del machismo ni de las injusticias. En realidad, no

cambia nada. El 8 de marzo ha terminado y seguimos igual.

Otra cosa sería que, al ver a 10.000 extremeñas manifestándose, Vara se hubiese dado cuenta de que Extremadura necesita una presidenta de la Junta, como Badajoz necesita una alcaldesa, y hubiese dado un paso al lado. Puede hacerlo, pues ni carece de un empleo, ni necesita trabajar. Pero él no es así. Vara quiere gobernar la 'emancipación' de la mujer. En esto se parece mucho a Pedro Sánchez, su líder federal, que prefiere liderar a Susana Díaz antes que permitir que la líder de los socialistas andaluces lo lidere a él.

Sinceramente no confío en que, a medio plazo, los hombres les demos el poder a las mujeres. Tampoco confío en que las mujeres lo alcancen por sus propias fuerzas. Aunque demostraciones de fuerza como la de ayer confirman que la mujer, o, mejor dicho, el feminismo es en sí mismo una ideología; que tiene en su programa de gobierno más puntos y más realistas que muchos partidos políticos.

¡Ay, si las mujeres formasen su propio partido político y llegasen a las cámaras legislativas y supiesen aprovechar sus escaños, pocos o muchos, para aprobar leyes y tomar iniciativas de gobierno que verdaderamente empezasen a cambiar el mundo!

Pero eso es muy difícil, por no decir imposible, debido a que muchísimas de las mujeres que se manifestaron este jueves militan en partidos, en sindicatos y en organizaciones que luchan como gatos panza arriba para seguir manejando el poder.

Cierto es que hay algunas mujeres en cargos públicos; algunos de ellos tan relevantes como las presidencias de las cámaras legislativas. Son cargos intermedios, personajes secundarios, son 'las amas de casa del poder'. A la hora de la verdad, en sus partidos, en sus sindicatos, en sus organizaciones de mil y un tipos, mandan los hombres.

Y el mundo y sus injusticias contra la mujer no cambiarán mientras que en buena parte de ese mundo no manden mujeres justas.

*(Vigésimo octavo artículo publicado en extremadura7dias.com,
el 9 de marzo del año 2018.)*

Alma de titanio

Parece que la embriología ha perdido actualidad durante los últimos años, pero con pocas lecciones he disfrutado más que viendo al profesor Ángel Robina, catedrático de la Universidad de Extremadura, dibujando el misterio de la vida sobre un encerado de la cacereña Facultad de Veterinaria.

A partir de dos células —un óvulo y un espermatozoide— el dibujo iba creciendo un poco cada día; las células y los tejidos adquirían color, migraban y le iban dando cuerpo y forma al embrión.

De aquella etapa universitaria recuerdo vagamente, que la Universidad me perdone, que el esternón era el hueso, o uno de los huesos, que primero producía sangre. Con esa creencia me quedé, al menos.

Esa idea, sea cierta o errada, me confirmó que los viejos matarifes de los pueblos sabían lo que decían cuando, en la clase de anatomía, durante las matanzas domésticas, extraían el esternón, para abrir en canal al cerdo, y blandiendo el hueso como un cuchillo nos preguntaban a los mozalbetes: ¿qué es esto? El esternón, respondía titubeando quien lo sabía. Craso error, muchacho. Esto es el alma, el alma del cochino que aquí ves de cuerpo presente.

Ya no sé muy bien si el esternón produjo sangre alguna vez y si en este hueso reside el alma, si es que los cochinos tienen alma, que se preguntaría el poeta Luis Chamizo.

A mí, el esternón me parece la chalina, vulgo corbata, del esqueleto humano. Una osamenta sin esternón es un esqueleto sin elegancia ni uniforme de boda.

El esternón es un hueso bastante variable en su forma y tamaño. Seguramente es el más voluble de los más de 200 huesos que nos sostienen. En los varones, el esternón es más estrecho y más largo que en las mujeres. Ignoro el motivo.

Lo que sí sé es que sin esternón no se puede ni malvivir. Ni siquiera en Extremadura. El esternón es la pieza que cierra la caja torácica, la clave de bóveda en la arquitectura del tórax.

En el hospital Infanta Cristina, de Badajoz, se le acaba de quitar el esternón y parte de las costillas a una mujer. Los cirujanos le han sustituido estos huesos por piezas de titanio fabricadas a medida. Si el esternón es el alma, esta paciente tiene el alma de titanio. No le producirá sangre, pero su nueva alma le dará ánimos, le insuflará

ganas de vivir, de disfrutar de la vida.

Hay que alegrarse por ella y por quienes todavía tenemos el esternón de hueso en buen uso. Es una maravilla que, a pesar de los pesares, en esta Extremadura del cha-ca-chá del tren haya cirujanos como los doctores Santiago García Barajas, Cipriano López García, José Luis Amaya y María Isabel Correa capaces de realizar con éxito una intervención quirúrgica de esta enorme envergadura. Nuestro buen dinero nos cuesta, desde luego, tener una sanidad pública con estas prestaciones, pero hay que alegrarse de que la tengamos, por lo menos, casi tanto como de que no lleguemos a necesitarla.

Gracias, doctores, muchas gracias. Sus éxitos son nuestros salvavidas.

*(Vigésimo séptimo artículo publicado en extremadura7dias.com,
el 6 de marzo del año 2018.)*

La oposición se deja arrancar un ojo para cegar a Rajoy

No sin cierta dosis de cabezonería, España podrá, al fin, meter la cabeza en uno de los centros de decisiones más importantes de Europa: el Banco Central Europeo (BCE).

La cabeza es la del todavía ministro español de Economía, Luis de Guindos, y la cabezonería, la de Mariano Rajoy, presidente del Gobierno de España, y la de todo su Gabinete, empeñados, casi tanto como Alemania y Francia, en sentar a De Guindos en el Eurobanco.

Lo han conseguido, pero no ha sido fácil. Se han encontrado no sólo con la animadversión, sino hasta con el acoso, de la mayor parte de la oposición española, con el rechazo del Parlamento Europeo y con la hostilidad de un cacho del sector informativo español, además de con el jolgorio de las redes sociales, que habitualmente hierven con todo lo que venga del Partido Popular, se llame Marta Sánchez y le cante a España o como se llame.

Pero, finalmente, como venían insistiendo Rajoy y su Gabinete, Luis de Guindos ha recibido el apoyo del Eurogrupo, y cambiará Madrid por Fráncfort (Alemania), donde el Eurobanco tiene su sede.

En la recta final para la elección, optaban al puesto el español y el irlandés Philip Lane. Los partidos de izquierda -entre ellos los españoles, e incluso Ciudadanos-, con representación en el Parlamento Europeo le dieron su visto bueno a Lane, pero la decisión

de la Eurocámara no era vinculante. La del Eurogrupo, donde están los gobiernos europeos, sí. Y como Alemania y Francia, auténticos pesos pesados de la UE, querían a De Guindos, el aspirante irlandés ha renunciado a competir y se ha retirado. Sabia decisión. Soldado que huye sirve para otra batalla, dijo Napoleón.

El Partido Socialista Obrero Español no quiere que la vicepresidencia del BCE la ocupe De Guindos, pues prefiere a una mujer, y Pedro Sánchez, que no permitió que Susana Díaz, -que si no es mujer al menos lo parece-, liderase al Partido Socialista, ha declarado que el ministro español de Economía no está capacitado para encargarse de la vicepresidencia del Banco Central Europeo.

El currículum profesional de De Guindos le da mil vueltas a la mayor parte de los políticos españoles, incluido Pedro Sánchez, pero, a la vista del caso que le han hecho, el primer secretario socialista debe de tener muy poco trato con la 'kanzlerin' Angela Merkel, con 'monsieur' Emmanuel Macron y demás primeros ministros del Eurogrupo, incluido el señor Rajoy.

A esta fábula política no le falta su moraleja:

Un rey decidió dar a dos de sus súbditos lo que le pidiesen, con la condición de que aquel que no pidiese nada recibiría el doble de lo que hubiese pedido el otro. Tras pensar durante un buen rato, con el fin de no precipitarse y favorecer a su rival, uno de ellos encontró la solución. "Majestad", dijo, "ya sé lo que quiero como regalo: sacadme un ojo".

Aunque pueda sorprender, que te saquen un ojo no debe ser un mal presente cuando quieres destruir a tu rival y te aseguras de que a él le sacarán los dos.

A esto es a lo que parece jugar la oposición española, a quedarse tuerta, sin presencia en la cúspide del BCE, y, de camino, a dejar tuerta a España, con tal de que Rajoy se quede ciego.

(Vigésimo sexto artículo publicado en extremadura7dias.com, el 20 de febrero del año 2018.)

¿En Extremadura no llueve porque la lluvia es una cosa franquista?

El coco está en el paro. Ya nadie lo contrata para asustar a los niños. Los niños de ahora no se asustan ni aunque les escondas el móvil.

Hay quien cree que el coco es el espectro del ministro Cristóbal Montoro, pero nada hay más lejos de la realidad. Montoro le da muchísimo miedo al coco. Ante la presencia de Montoro, le cuadran las cuentas hasta a la alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, que es tía abuela del coco por parte de Podemos.

En Extremadura hay pocas cosas que den más miedo que Montoro. El paro, los gansos del Guadiana y poco más...

Una de las cosas que más nos asustan a quienes sobrevivimos en Extremadura es el mapa del tiempo. El mapa de las isobaras, de los anticiclones, de los frentes, de las borrascas y de esas cosas. En los mapas del tiempo, Extremadura siempre está rodeada. Por la nieve, por la lluvia y por todo tipo de precipitaciones provechosas. Está rodeada pero enjuta.

Extremadura es una isla de secano, rodeada de agua por todas partes menos por el cielo.

La Junta debería construir un centro de interpretación de la lluvia, para explicarles a los niños que era eso de que antes llovía.

La lluvia es algo tan antiguo que seguramente incumple la Ley de la Memoria Histórica, por ser un asunto franquista. Con Franco llovía más. Fijo. Esa podría ser una explicación a que, últimamente, llueva en todas partes menos en Extremadura: como la lluvia es antigua y, por lo mismo debe de ser franquista, el presidente de la Diputación de Badajoz la ha borrado del mapa.

Por eso mismo, los extremeños sobrevivimos en esta calma chicha, sol por aquí, sol por allá, náufragos en el mar de los soles, que es como el mar de los Sargazos, pero con 40 grados a la sombra y sin agua.

Y escribo todo esto con el deseo de que la tozuda realidad me desmienta lo antes posible, pues como no llueva pronto, el llanto de todos los extremeños no va a ser suficiente ni para humedecer los carrillos (vulgo mejillas) de las abuelas.

*(Vigésimo quinto artículo publicado en extremadura7dias.com,
el 19 de febrero del año 2018.)*

Los gansos se ríen del pato cojo

Menos mal que el asunto es una 'gansá', pues si fuera o fuese un problema de verdad, nos comerían los gansos.

Los gansos del Guadiana. Los gansos que tienen a todas las fuerzas políticas y a buena parte de la ciudadanía como patos 'mareaos'.

Hasta ahora, en política se llamaba pato cojo, 'lame duck', a los presidentes de Estados Unidos que afrontaban los últimos meses de su mandato sin poder tomar grandes decisiones ni afrontar problemas de calado.

Desde ahora se podrá llamar 'pato cojo', 'pato mareado', 'pato inútil', 'pato inoperante' o 'pato lo que sea' a cualquier político de Badajoz que no le encuentre una solución eficaz y definitiva a un problema sencillo y barato de solucionar, se llame superpoblación de gansos en el Guadiana o como se llame.

Habría que imaginarse al alcalde de Badajoz, y a todos sus concejales y técnicos, a la oposición oficial y a la oposición que se echa al ruedo como espontánea y a la Junta Juntera tratando de solucionar no una superpoblación de gansos, sino una plaga de verdad, sin necesidad de que fuera una de las diez plagas de Egipto.

¿Se puede dar un espectáculo más penoso que el que están dando los políticos pacenses con los gansos del Guadiana?

Difícilmente. Menos mal que son políticos y no son cirujanos, ni policías, ni madres de familia numerosa, ni árbitros de fútbol, ni tampoco personas obligadas a tomar decisiones rápidas y tajantes.

¿En el Ayuntamiento de Badajoz gobierna un 'pato cojo' o mandan los gansos del Guadiana? Cuando las autoridades han tenido que eliminar animales en Extremadura debido a la existencia de gravísimos problemas, como la peste porcina africana o la peste equina, ¿se han tirado la pelota unas a otras como si les quemase o han actuado con decisión?

Si mañana estallase en el tramo pacense del Guadiana un problema de gripe aviar, cosa no descartable pues por ese enclave pasan muchas aves migratorias, ¿las autoridades actuarían con diligencia o esperarían a que la epidemia se extendiese y afectase a la población?

En el tramo urbano del río Guadiana a su paso por Badajoz hay más gansos de los convenientes y su elevado número afecta, negativamente, no sólo a las especies silvestres -verdaderas joyas en muchos casos- que viven en la zona, sino que deterioran con sus

deyecciones el entorno ajardinado de las riberas. Los gansos se ven muy bonitos desde los puentes, pero desde abajo se ve que cagan mucho. Y muy feo.

¿Por qué no se reduce su número? ¿No se les sacrifica por respeto a los gansos o por miedo a los votantes?

¿Tampoco se pueden dar en adopción? Ya sea de uno en uno o de ciento en ciento. Si se les tatúa el ala se sabrá si alguien se ha cansado del ganso que adoptó y lo ha devuelto al río.

Y si nada de esto es posible y sabiendo, como se sabe, que la temporada de puesta de los gansos se circunscribe a muy pocos meses, que la época de reproducción va a empezar o ha empezado ya, que los gansos construyen grandes nidales bien visibles, que incuban durante 30 o 32 días y que, con el debido entrenamiento, se le pueden retirar los huevos -a diez euros el par los he visto vender en El Corte Inglés de Madrid, como una 'delicatesen'-, ¿por qué no se está haciendo ya?

Bastaría con localizar y señalar los nidales y retirar los huevos para impedir que la colonia siga procreando. Con una visita por semana se deja sin huevos todos los nidales de los gansos. Si se hace correctamente, no se molestará a las demás especies.

Se puede hacer esto y se puede hacer mucho más. Se puede hacer cualquier cosa menos dar la impresión de que en el Guadiana hay muchos gansos, pero fuera del Guadiana hay muchos, muchos, pero muchos más.

(Vigésimo cuarto artículo publicado en extremadura7dias.com, el 17 de febrero del año 2018.)

El litio, la ética y la estética

Quienes rechazan la apertura de una mina de litio al lado de Cáceres están anteponiendo pretextos estéticos a cualquier otro argumento.

Rechazan la mina porque abriría un gran agujero, hablan de un cráter, a unos dos kilómetros de Cáceres.

Se oponen a la mina porque alteraría el paisaje de 'La Montaña', la Sierra de la Mosca, donde está el santuario de la Patrona de la ciudad.

Están en contra de la mina porque, afirman, es incompatible con una ciudad que es Patrimonio de la Humanidad.

Son pretextos puramente estéticos. Quienes se manifiestan contra

la mina de litio están anteponiendo la estética a la ética.

El año 1965, el poeta, traductor, ensayista y crítico literario cacereño José María Valverde hizo todo lo contrario: antepuso la ética a la estética y dimitió de su cargo como catedrático de Estética en la Universidad de Barcelona.

Por aquel tiempo, el régimen franquista daba sus últimos coletazos y había represaliado a los profesores universitarios y grandes intelectuales José Luis López Aranguren, Agustín García Calvo y Enrique Tierno Galván.

El no menos gran intelectual José María Valverde, nacido en Valencia de Alcántara en 1926, se había salvado de la represión contra los profesores universitarios antifranquistas, pero dimitió. Y lo hizo de un modo que, entonces, todavía se estilaba, en latín: '*nulla aesthetica sine ethica*', que en román paladino quiere decir: 'sin ética no hay estética'.

La ética siempre debe anteponerse a la estética. Quienes rechazan las corridas de toros, lo hacen. Quienes se oponen a la mina de litio, que en más de un caso son los mismos, se agarran sólo a la estética.

No es ético, ni tampoco estético, rechazar un proyecto industrial sin conocerlo.

No puede ser ético, ni nunca será estético, oponerse de antemano a la posible creación de centenares de puestos de trabajo en una tierra flagelada por el paro.

No es ético, y no puede ser estético, confundir al mundo argumentando que una mina es incompatible con una ciudad declarada Patrimonio de la Humanidad.

La UNESCO declaró en 1989 Patrimonio de la Humanidad a la ciudad mexicana de Guanajuato, famosa por su rico pasado colonial y ¡por sus minas de oro y de plata! Entre las múltiples galerías que perviven de su tradición minera destaca un enorme pozo conocido como 'La Boca del Infierno'. Cáceres es una ciudad minera. Está agujereada por las galerías. Tiene un barrio, Aldea Moret, al que se llama 'de las Minas' por haber sido el poblado de los mineros del político gaditano Segismundo Moret, cuya empresa extraía fosforita del subsuelo cacereño.

Eso ocurría en el siglo XIX y aquella ciudad de Cáceres no era menos monumental ni menos digna de ser Patrimonio de la Humanidad de lo que puede ser esta capital cacereña.

El litio es un mineral estratégico. Todo indica que su consumo se va a disparar. Se venderá muy caro. Es el 'petróleo del futuro'. Hasta ahora se han descubierto pocos yacimientos de litio. Puede que en Cáceres esté el más importante de Europa y uno de los más importantes del mundo. No se debería rechazar la mina de litio sin conocer antes muy bien si su explotación compensará a Cáceres o no.

Es necesario conocer, sin el menor género de dudas, cuánto litio hay en la Sierra de La Mosca; durante cuántos años se podría explotar el yacimiento; si el litio saldría de Cáceres para transformarlo en otro lugar y, por encima de todo, si se crearían en Cáceres industrias anejas a la mina; tenemos la obligación de exigir que el litio de Cáceres genere valor añadido, trabajo de calidad, empleo y productos industriales, en Cáceres, en Extremadura.

El fin no justifica los medios, pero siempre hay que anteponer la ética a la estética. Siempre. Y, además, hay que respetar las leyes. Incluida la Ley de Minas.

No me sorprende que la alcaldesa de Cáceres y del PP rechace la mina, pues debe de creer que se está jugando el sillón y que el PSOE no se juega nada.

Creo que en este caso se equivoca, pero comprendo que el PP de la alcaldesa y de Cáceres quiera dejar la 'papa caliente' del litio en manos del PSOE, que en la Junta tramita permisos y en Cáceres se opone a ellos. Como muy bien sabe el PSOE y practica contra el PP, debilitar al adversario es el primer paso en cualquier confrontación.

Lo que no comprendo es que, en California, el 'estado del oro', primero amarillo y después negro, haya pozos petrolíferos dentro de las poblaciones (los he visto), en las calles (estaban allí), entre los cultivos (no me lo podía creer), y en la ciudad minera de Cáceres no se pueda explotar el nuevo 'oro blanco' debido a razones puramente estéticas.

¿Qué ha pasado con la ética? ¿No nos queda ni siquiera un trocito de ética que aún sea aprovechable?

*(Vigésimo tercer artículo publicado en extremadura7dias.com,
el 8 de febrero del año 2018.)*

Máquinas de picar

Hay máquinas destinadas a picar carne. Máquinas que trituran el papel. También hay máquinas que hacen papilla las aceitunas, hueso incluido.

Hace unos años, no había casa ni cocina en la que faltase un molinillo, la máquina de moler el café. Hay máquinas que trocean la chatarra y hasta máquinas que desmigán el hormigón. Incluso hay máquinas para aplastar ajos y un aparato infernal que hace puré los garbanzos y las patatas cocidas. El tarugo más duro puede reducirse a serrín con una simple máquina de serrar. Cualquier cosa puede hacerse polvo si se dispone de la máquina apropiada.

Pero no hay picadora, ni licuadora, ni molino, ni molinillo, ni guillotina, ni excavadora, ni pasapurés, ni sierra, ni máquina de picar más efectiva que la gala de los Premios Goya, un implacable aparato para triturar cómicos.

La gala de los Goya los muele, los pulveriza, los destroza.

Será la industria del cine, será la gente de la industria del cine, serán los guionistas de la gente de la industria de cine o será lo que sea que tiene el cine de la industria del cine, pero lo cierto y verdad es que presentar la gala de los Goya es un suicidio artístico.

¿Por qué? Pues seguramente porque la gala tendría que ser un espectáculo sobre cine y, sin embargo, suele ofrecer muy poco cine y menos espectáculo que chistes malos y reivindicaciones sociopolíticas no siempre bien recibidas.

Así que este año, en el altar de los sacrificios de los Goya, la máquina de picar cómicos ha destrozado a los humoristas Ernesto Sevilla y Joaquín Reyes, amigos y residentes en la tele. Dos valientes que se han inmolado por toda una profesión artística. Lástima, con lo graciosos que eran.

Ernesto, Joaquín, consolaos. Casi nadie recuerda ya quienes han ganado los innumerables premios Goya de este año, pero a vosotros no os olvidaremos nunca. Nunca. Sois los chivos expiatorios de la gala del año 2018. Reyes, Sevilla, gracias y a recuperarse. Peor lo pasó Antonia San Juan hace 18 años. Por cierto, ¿qué película fue la mejor en los Goya del año 2000?

*(Vigésimo segundo artículo publicado en
extremadura7dias.com, el 6 de febrero del año 2018.)*

Cursos, cursillos y cursetes para aprender a emigrar

La demanda de empleo aumentó en Extremadura durante el pasado mes de enero, lo cual es rarísimo.

Lo habitual en Extremadura es que la demanda de empleo disminuya. En enero y durante todos los meses del año.

Es decir, que las personas que necesitan, que quieren y que están en edad de trabajar, se olviden de apuntarse en la lista del paro, agarren el petate y se vayan de la región para pedir trabajo en cualquier otro sitio, porque en Extremadura no lo encuentran.

En Extremadura no hay fábricas que creen empleo. En Extremadura se fabrican personas paradas. La población parada extremeña, y subrayo el término parada, puede ser de dos tipos: sedentaria, si ha cumplido los 50 años y ya es "vieja" e irrecuperable; o transeúnte, si aún es joven y está dispuesta a emigrar.

Extremadura es una fábrica de paro, lo ha sido siempre y no atajan de una vez las causas que originan esta lacra nuestra.

En Extremadura no se crean puestos de trabajo. Se enseña a trabajar. Las instituciones juegan a poner en marcha cursos, cursillos y cursetes para aprender un oficio -mirando a las estrellas o a lo que sea- pero no dan el paso definitivo para crear empleo, para originar la ineludible creación de empleo.

En Extremadura se enseña a trabajar a las personas desempleadas, se las capacita en nuevos oficios y actividades y, cuando la ciudadanía ya tiene el diploma en la mano, la flamante juventud recién titulada descubre que ha aprendido a hacer cosas que en Extremadura no se hacen, porque no hay empresas que desarrollen tal actividad -si las hubiese ya estaría trabajando- así que se marcha para emplearse en algún sitio donde trabajar lo aprendido.

Mira que si en vez de para enseñar un oficio; los cursos, cursillos y cursetes que imparten las instituciones en Extremadura tuviesen como objetivo enseñar a emigrar a la juventud extremeña. Mira que si la emigración no fuese un daño colateral, sino el daño diana de una capacitación inadecuada.

Mira que si estuviésemos empeñados en construir la casa del empleo por el tejado.

Mira que si gratificar la asistencia a los cursos, cursillos y cursetes de formación laboral, además de una maniobra de distracción para

sacar a los aprendices de las listas del paro, fuese un caramelo envenenado, mortal de necesidad.

(Vigésimo primer artículo publicado en extremadura7dias.com, el 2 de febrero del año 2018.)

Febrerillo loco

Estamos en febrero, un mes del que no hay que fiarse. Además de corto, febrero -febrerillo le llama el refranero- es un mes loco. Febrerillo loco; así se le conoce.

Febrero es uno de los meses más raros del año. Hay años que se estira, y dura un día más, y otros en los que se contiene y no pasa de las cuatro semanas justas.

Pues además de raro, febrero suele ser un mes frío. En Extremadura, las grandes nevadas se han producido tradicionalmente en el mes de febrero.

Cierto es que, a mediados de enero del año 2010, el territorio extremeño se vistió de blanco, como si fuese una novia camino del altar. Para muchas personas esa nevada fue 'lo más de lo más'.

No recuerdan, o no vivieron, la nevada del mes de febrero del año 1983.

El viernes 11 de febrero de 1983 empezó a nevar con intensidad inusitada hacia las cinco de la tarde y, muy poco después, toda la región estaba paralizada, con vehículos en las cunetas, árboles que parecían cucuruchos de helado (de nata, claro), viviendas que recordaban a los iglús (también se puede decir iglúes) y ventanas tapiadas por la nieve.

Tanta nieve cayó, en muy pocas horas, que muchas personas que estaban viajando por las carreteras no pudieron llegar a su destino y tuvieron que hacer noche allí donde la nevada les dio el alto. No había forma de avanzar ni un metro más.

La nieve tardó más de dos semanas en desaparecer de algunos puntos en los que habitualmente no nieva. No me lo han contado: lo viví.

Alejandro Sordo, director de 7Días y meteorólogo vocacional desde hace muchos años, anunciaba esta mañana un profundo cambio de la climatología para este mes de febrero.

No me extraña. Lo veremos y, sobre todo, lo sentiremos en nuestras propias carnes, dentro de muy pocos días.

Si viaja, haga caso a la DGT y lleve todo lo necesario para disfrutar de la nieve (cadenas para el coche, agua, al menos una manta, comida, etcétera), en vez de sufrirla y maldecir al Gobierno. Y si se queda en casa, tenga a su disposición lo que necesite y que le exigiría salir a la calle para poder contar con ello. No es que la nieve vaya a impedirle asomarse a la puerta de su vivienda, es que, de tanto pisarla, la nieve se compacta, se convierte en hielo y los resbalones son muy traicioneros.

A los romanos les gustaba tan poco el mes de febrero que ni siquiera le pusieron nombre.

A los extremeños nos gusta tanto, pero tanto, tanto, tanto que en febrero celebramos una de las fiestas más callejeras y, por el general jolgorio, más disparatadas: el Carnaval.

El Carnaval de Cáceres comienza con 'La Quema del Febrero', representado por un muñeco que se confecciona e incinera cada año.

Es una tradición heredada de las antiguas lavanderas cacerneas que quemaban el Febrero para vengarse del invierno, que las atormentaba obligándolas a lavar la ropa con agua helada (entonces había lavanderas, no lavadoras, como hay ahora), y propiciar la llegada del calorcito primaveral. Febrero, que comienza con la exaltación del fuego, celebrando la festividad de la Virgen de

Candelaria, el día 2, sigue con Las Candelas que abren camino al Carnaval -son muy famosas las de Badajoz-, continúa con la quema del Febrero y llega al Entierro de la Sardina, en el que también hay brasas.

Este año, la sardina se enterrará un martes y trece, para alegría de quienes tengan supersticiones. Y así, de lumbré en lumbré, se llega al Miércoles de Ceniza, día en el que a quienes practican la religión Católica se les pone sobre la cabeza un poco de ceniza, que no es otra cosa que los restos de otra hoguera, de la quema de los ramos del Domingo de Ramos de la Semana Santa anterior. Si será raro febrero que, este año, San Valentín, el Día de los Enamorados, el 14 de febrero, coincide con el Miércoles de Ceniza. Será para dejar claro, por si no lo estaba ya, que la pasión es fuego y rescoldos. Pura ceniza. "Polvo seré, más polvo enamorado", que cantó Quevedo en su mejor soneto.

Lo dicho, febrero, se hace bisiestro y crece; recupera la cordura y

mengua; tiene mucho fuego, bastante frío, algo de ceniza y hasta su poca, o demasiada, nieve. A saber. Es un mes loco. Febrerillo loco, loco de atar.

(Vigésimo artículo publicado en extremadura7dias.com, el 1 de febrero del año 2018.)

Ayudas para volver a Extremadura que animan a irse

Regresar a Extremadura tiene premio. Entre 1.500 y 2.900 euros.

Los concede la Junta a las personas que, después de haber estado al menos cuatro años fuera de la región, se hayan empadronado hace menos de doce meses en Extremadura.

Con la concesión de estas ayudas, la Junta pretende estimular el regreso de quienes tuvieron que emigrar para buscar trabajo, para estudiar o por cualquier otro motivo.

No es mucho dinero. Al contrario, es muy poco.

Para echarse la casa a cuestras, y desandar el camino, se necesitan bastantes más euros.

Con 2.900 tal vez se pueda comenzar una nueva vida en el Tercer Mundo. Y no en todas partes.

Desde luego, en Extremadura no es posible.

Eso sí, quienes iban a regresar de todos modos, y lo han hecho, se encuentran con una gratificación de bienvenida.

Pero la posibilidad de recibir, en el mejor de los casos, 2.900 euros no parece que estimule demasiado el retorno de las personas que emigraron y que, por ahora, no tienen previsto volver.

De hecho, el año pasado sólo se concedieron 66 ayudas, 66 premios.

Y no para volver a Extremadura, sino por haber vuelto.

Poco, muy poco para una región de la que cada año se marchan miles de personas que, en su gran mayoría, son jóvenes y preparadas.

Con la emigración no se acabará a base de ayudas ridículas e ineficaces, tanto por la cuantía de cada una de ellas, como por su volumen global –60.000 euros– así como por la forma de concederlas.

Lo único que puede incentivar el regreso de los emigrantes es el empleo. Un trabajo, un sueldo digno y tener perspectivas de futuro.

Cualquier medida que no fomente directamente el empleo es tirar nuestro dinero.

Porque las ayudas salen del dinero público, de nuestro dinero.

Más que conseguir el retorno de los emigrantes, los premios por su regreso parecen haber sido diseñados para predisponer a la emigración a quienes todavía no se han ido.

Por un lado, son una muestra clara de lo poco que dan de sí esta tierra y sus instituciones a la hora de ayudar al pueblo. Por otro, nos recuerdan que para que Extremadura, tan madrastra con los suyos, premie a alguien tiene que venir de fuera.

La emigración es el camino más seguro para quien nace en Extremadura y pretende triunfar.

Y así, despedida tras despedida, baja tras baja, lágrima tras lágrima, Extremadura se desangra.

Carles Puigdemont cree que puede gobernar a los catalanes desde Bélgica. Un desvarío.

Pues lo de Extremadura es muchísimo peor.

Es posible que, dentro de unos años, Guillermo Fernández Vara y sus sucesores tengan que marcharse a Bélgica, a Alemania o a Móstoles, sin ir más lejos, para gobernar Extremadura, ya que la inmensa mayoría de la población extremeña habrá tenido que emigrar.

(Décimo noveno artículo publicado en extremadura7dias.com, el 27 de enero del año 2018.)

Patinetes sin ley

A Víctor lo tenemos en el corazón, le hemos hecho ya un hueco en nuestra memoria y, desgraciadamente, va a pasar a la historia.

Víctor, el niño de cinco años fallecido en Badajoz al irrumpir en la calzada con su patinete eléctrico cuando pasaba un autobús, ha sido la primera víctima mortal, y quieran los cielos que sea la última, de varias circunstancias desgraciadas.

En compañía de su madre y de su hermano, el niño disfrutaba con su juguete; circulaba con su patinete eléctrico por la acera y, de improviso, irrumpió en la calzada y fue atropellado por un autobús.

Víctor conducía un automóvil, pues el patinete eléctrico tiene batería y se mueve por sí mismo, pero la Administración no lo considera un vehículo.

Es posible que, tras el desgraciado fallecimiento del pequeño

pacense, el uso de estos patinetes eléctricos empiece a regularse. Hay voces autorizadas que ya hablan de ello.

En Extremadura acaba de hacerlo Cristina Redondo, jefa provincial de la Dirección General de Tráfico en Cáceres. Propone que los ayuntamientos regulen en sus ordenanzas el uso de los monopatinés eléctricos y otros dispositivos de movilidad personal.

Para los 'hermanos mayores' de estos juguetes, los monopatinés llamados segways, muy utilizados en determinadas ciudades, sí hay alguna normativa municipal de uso. Por ejemplo, en Barcelona.

Por su parte, el Ayuntamiento de Badajoz ya tiene preparado un borrador para regular la utilización urbana de estos aparatos, pero en la inmensa mayoría de los municipios no hay normativa: ni local, ni autonómica ni tampoco estatal.

Y no creo que la haya comunitaria, pues de haberla habría que aplicarla en toda España y no existiría este vacío legal.

La Dirección General de Tráfico no considera viandantes a los usuarios de los patines eléctricos, lo que prohibiría su circulación por las aceras; pero tampoco cataloga a estos dispositivos como vehículos a motor, obligando a que sólo circulen por las calzadas aptas para ello.

La DGT no exige a los usuarios de los patinetes eléctricos ni carné ni seguro obligatorio para conducirlos, existiendo una laguna legal en torno a estos vehículos, mientras las administraciones públicas parecen estar en el limbo.

El patinete eléctrico es un juguete, como bien dice la concejala de Tráfico del Ayuntamiento pacense, María José Solana, pero no es un juguete con el que se pueda circular sin riesgo por las vías públicas.

No es lo mismo circular en patinete por la acera de una calle que hacerlo en un lugar carente tráfico de coches y autobuses, como una pista de patinaje o en un parque.

El fallecimiento de Víctor ha demostrado que, cuando se produce una serie de circunstancias lamentables, el disfrute del patinete eléctrico puede desembocar en una tragedia.

Es necesario que las administraciones públicas, la Dirección General de Tráfico, los gobiernos regionales y los ayuntamientos, regulen con urgencia el uso de estos aparatos, que serán juguetes, pero ponen en peligro a las personas. Fundamentalmente a los niños.

Si la Unión Europea regula hasta el tamaño de las piezas de los juguetes para que, queriendo o sin querer, los más pequeños no se las traguen y se asfixien, si el capuchón de algunos bolígrafos tiene un

agujero en la punta para que si te lo tragas no mueras por asfixia, ¿cómo no va a ser necesario regular el uso en la calle de un juguete, apto para niños de cinco años, que no es otra cosa que un automóvil?

(Décimo octavo artículo publicado en extremadura7dias.com, el 23 de enero del año 2018.)

Importa más vivir el ecologismo que para el ecologismo

El mundo está lleno de ecologistas. Aunque usted no se lo crea. Hay muchísimas más personas ecologistas que gente destructora de la naturaleza.

Lo que ocurre es que la inmensa mayoría de las personas ecologistas ni siquiera saben que lo son y, por supuesto, no pregonan continuamente su ecologismo.

Las personas, entidades y empresas destructoras de la naturaleza son demasiadas, porque con que hubiese una ya sería un número excesivo.

Pero, además, su existencia se nota mucho. Aunque uno de sus principales objetivos es que no se advierta ni su presencia ni sus tropelías.

Pocas veces se las ve llegar, pero suelen dejar un rastro lamentable. En algunos casos, las huellas de su paso marcan, para mal, desde luego, la existencia de amplísimos territorios y de generaciones y generaciones.

Por el contrario, quienes se proclaman ecologistas se hacen notar mucho. Esa es la razón por la que se suele identificar al ecologismo con su actividad.

Pero no es más ecologista quien se manifiesta, por ejemplo, en defensa de la dehesa, que quien la explota con el mismo respeto que la explotó su decabuelo, su enebuelo, su octabuelo, su heptabuelo, su hexabuelo, su pentabuelo, su trastarabuelo (o chozno), su tatarabuelo, su bisabuelo, su abuelo y su padre, y con el que previsiblemente la seguirán explotando su hijo, su nieto, su bisnieto... y así hasta el fin de los tiempos.

Si la primera persona que empezó a talar y a quemar de forma controlada el bosque mediterráneo para convertirlo en dehesa, con el pacífico objetivo de sembrar cereales y leguminosas y poder comer y alimentar a su ganado, hubiese sido vista por el ecologismo

protestante (de protesta), ahora no habría dehesas.

Habría resultado imposible convertir las manchas de matorral y bosque mediterráneo cerrado en un espacio abierto, en el que coexisten las especies silvestres y los seres humanos: la dehesa. Las pirámides de Egipto o la gran muralla china, dos de las obras más emblemáticas levantadas por la humanidad, no se hubiesen podido construir con un ecologismo atrincherado en su defensa a ultranza del horizonte, pues tanto las pirámides como la muralla rompen el paisaje natural. Es muchísimo más ecologista quien explota y transforma la naturaleza de forma respetuosa y sostenible, que quien se empeña en convertir al medio ambiente en una foto fija, en una estampa enmarcada e intocable para disfrute, generalmente, de quienes no viven en ella.

En vez de empeñarse en inmovilizar los enclaves con gran riqueza natural, ese ecologismo del que también forma parte la Administración debería esforzarse en recuperar las zonas deterioradas. Algo que es perfectamente posible, pero no suele hacerse.

Extremadura tiene todavía mucho de paraíso; y lo tiene gracias al ecologismo. Al ecologismo de base, al que ni siquiera sospecha que se comporta ecológicamente.

Monfragüe ya era una joya de la naturaleza antes de que Jesús Garzón (gracias Jesús) se partiese el alma para lograr que fuese declarado parque natural.

Garzón, reconocido ecologista, defiende que los ganaderos, esos empresarios, sigan utilizando las cañadas reales, los cordeles, carriles y veredas, que son avenidas de gran importancia medioambiental por las que llegaron a Extremadura muchas especies y muchas realidades culturales que hoy parecen extremeñas de toda la vida.

El ecologismo que se empeña en expulsar de la naturaleza a las personas, convirtiéndola en un jardín intocable e impidiendo que quienes han cuidado ese vergel durante siglos y sus descendientes vivan y prosperen en él, ni es ecologismo ni es progresista ni ve que la Humanidad también forma parte de la naturaleza.

No es lo mismo vivir ecológicamente que vivir para el ecologismo.

*(Décimo séptimo artículo publicado en extremadura7dias.com,
el 19 de enero del año 2018.)*

Este extremeño cada día se fía menos

Hubo un tiempo, cuando todavía creíamos en la buena voluntad de los políticos, en el que votábamos con el corazón, convencidos de que la ideología era el argumento principal, y prácticamente el único digno de tener en cuenta, en cualquier acción política.

Entonces, infelices e ilusos, todavía nos seducían las promesas electorales.

Con los años, todo ha cambiado. No me atrevería a decir que completamente para mal, pero desde luego tampoco totalmente para mejor.

Ahora, ni siquiera toda la militancia de los partidos políticos vota por ideología o convencida de la bondad del programa electoral de turno.

Ya sé, ya, que el voto es secreto y que cómo voy a saber yo lo que cada cual vota. Pero las conversaciones anteriores y posteriores a depositar el voto en las fauces de la urna no lo son y, a veces, originan hallazgos sorprendentes. Cada vez se vota menos con el corazón y más con otras vísceras, entre las que, sin gran éxito, intenta abrirse un hueco el cerebro.

Treinta y nueve años y pico de citas con las urnas no han aniquilado mis convicciones ni mi fe en la bondad de la democracia, pero sí han reforzado mi escepticismo.

Hace tiempo que dejé de creer en los programas electorales. Para mí son un dispendio que pagamos entre todos. El día que dejemos de pagarles a los partidos políticos y a los sindicatos, con nuestros impuestos, se acabaron los partidos y los sindicatos en este país. Los programas electorales, tan cuajados de letras, son papel mojado. Ojalá que las palabras de las promesas electorales también lo fuesen, pues seguiría llevándoselas el viento, pero con menos facilidad. La única ideología y el único programa electoral en el que aún creo es la poca confianza que puedan inspirarme, en cada caso, un líder político, un equipo de gobierno o unas siglas.

Y digo poca confianza porque en nadie ni en nada tengo ya confianza plena.

¿Cómo tenerla cuando hay tantas acusaciones de corrupción —la antepenúltima, esa oficina de colocaciones de amistades a cargo del

dinero de todos que el PSOE parece tener en la empresa pública Gisvesa- sin que nadie dé explicaciones convincentes que las desmientan?

En el fondo, este descreimiento mío resulta una bendición, pues al contrario de quienes sólo votan siglas o colores, yo puedo apoyar con mi papeleta a opciones diversas, e incluso contrapuestas, sin caer en la contradicción.

Es lo que suelo hacer últimamente en las elecciones generales, cuando elijo un partido para el Congreso de los diputados y tres siglas, distintas entre sí y diferentes a la del Congreso, para el Senado.

Puede parecer extraño, pero para mí no lo es. Nos pasamos la vida pidiendo listas electorales abiertas y el Senado las tiene, aunque casi nadie las use.

Y no suele primar en mi elección ni la ideología, ni el programa, ni mucho menos las promesas electorales, que la mayoría de las veces son simples arrebatos mitineros.

Suelo votar a personas de las que me fío algo. Aunque sea poco. En los comicios locales apoyo a quien deseo tener como alcalde y al partido que, en mi opinión, gobernará mejor desde la Junta de Extremadura, aunque no sea el partido de 'mi' alcalde.

Los partidos y los políticos llevan tanto tiempo defraudándonos que no puedo comprender el porqué siguen imprimiendo programas electorales, dando mítines, besando a las abuelas en la calle y echándose a los medios para 'tomarle el pulso' a la ciudadanía.

Llevan cuarenta años viviendo de la política, ¿de verdad que no saben todavía lo que necesita Extremadura? ¿Y piensan aprender en unas semanas lo que no parece haberle entrado en la mollera a lo largo de cuatro decenios?

¿O es que su objetivo no es conocer nuestras necesidades como personas, sino convencernos de que, como votantes, remedemos las suyas con nuestro sufragio?

Hay gente que cada día da menos motivos para la confianza. Demasiada gente.

(Décimo sexto artículo publicado en extremadura7dias.com, el 15 de enero del año 2018.)

Ni un minuto de silencio más

Durante el año que acaba de empezar morirán en España no menos de 40 mujeres víctimas de la violencia machista.

No lo afirmo alegremente. Lo digo con pesar. Me gustaría equivocarme. Me encantaría fracasar como pronosticador. Será para mí un placer que, al concluir este año 2018, me llamen pesimista, exagerado y alarmista por haber dicho, doce meses antes, que este año serán asesinadas en España no menos de 40 mujeres víctimas de la sinrazón machista.

Desde que en el año 2003 se comenzó a recopilar, en una estadística oficial, el número de mujeres fallecidas a causa de la violencia machista se han contabilizado 919 muertes. 919 vidas arrebatadas a las mujeres, pero también a sus padres, a sus hermanas, hijos, amigos y vecinas. 919. A una media que supera los 61 asesinatos cada doce meses.

El año con más víctimas fue el 2008, con 76. Y el año con menos, el 2016, con 44.

Con la muerte, que oficialmente acaba de ser declarada asesinato machista, de Andrea, una joven de 20 años a la que su expareja obligó a subir a un vehículo que estrelló contra una gasolinera de Benicasim (Valencia), el año 2017 se ha cerrado con 49 mujeres asesinadas por sus maridos, novios, parejas, exparejas y demás locos de atar.

En siete años, la mitad de los quince que van desde el 2003 hasta el 2017, el número de víctimas ha estado por encima de la media.

Ni las leyes aprobadas y puestas en vigor, ni las medidas policiales y judiciales tomadas, ni las palabras de repulsa, ni los minutos de silencio, ni tampoco las declaraciones políticas han conseguido terminar con el horror de las mujeres asesinadas.

El 28 de diciembre, Día de los Inocentes, del año 2004 se publicó la Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. Presidía el Gobierno de España José Luis Rodríguez Zapatero y el PSOE dominaba Las Cortes. Ocupaba la Vicepresidencia del Ejecutivo una mujer, María Teresa Fernández de la Vega.

La presencia, en el nombre de la Ley, de la palabra 'integral', que en algunos ámbitos políticos gusta mucho más que los términos 'íntegro' e 'integridad', no ha servido para erradicar totalmente y de

modo definitivo la violencia machista. En el 2003 hubo 71 asesinatos; 72 al año siguiente; 57 en el 2005; 69 en el 2006; 71 en el 2007; en el 2008 se batió la plusmarca del horror, con 76 crímenes; 56 hubo en el 2009; 73 en el 2010 y ya no ha bajado de los 50 uxoricidios, que así llama el diccionario a la “muerte causada a la mujer por su marido”, hasta el mencionado 2016, que se quedó en 44 asesinatos.

La horquilla descende, de 70/60 muertes anuales se ha bajado a 50/44, pero baja tan poco y tan lentamente que, más que tranquilizar, alarma.

En las cárceles españolas hay más presos por violencia de género, que por tráfico de drogas. No lo digo yo, lo dice un estudio del Instituto Andaluz Interuniversitario de Criminología de la Universidad de Málaga.

La citada Ley Orgánica no es la única herramienta legal de que dispone España para luchar contra la violencia criminal sobre la mujer. También hay, desde el año 2006, un Plan Nacional de Sensibilización y Prevención de la Violencia de Género. Y en el 2012 se celebró el Año Internacional contra la Violencia de Género. Ese año murieron 52 mujeres y en los dos siguientes, 54 por cada una de las anualidades. También están las pulseras de control, las sesiones de reeducación, las órdenes de alejamiento... Hay medidas que funcionan y otras que no lo hacen tanto, pero ni siquiera sus efectos combinados acaban con la tragedia.

¿Y quiénes son las mujeres que pierden la vida a manos de quienes viven o han vivido con ellas? ¿Proceden de países exóticos y menos desarrollados que España?

Nada de eso. En conjunto el 71% son españolas y sólo el 29% tienen otra nacionalidad. ¿Y los asesinos? Lo mismo. Más del 71% son españoles y sólo el 28% proceden del extranjero. ¿El asesinato de mujeres es algo propio de la llamada 'España profunda', del mundo rural?

Nada más lejos de la realidad: se cometen más crímenes de este tipo en el ámbito urbano que en el rústico.

¿Y acaso se asesina a las mujeres porque nadie toma medidas de prevención contra sus agresores? Pues tampoco, porque, aunque muchas mujeres no habían presentado denuncias contra sus asesinos, lo cierto es que uno de cada diez agresores tenía una orden de alejamiento que, evidentemente, no se respetó.

Los meses más negros de la violencia contra las mujeres son mayo, julio y agosto, pero no hay mes ni estación buena para tener tranquilidad. Según un dicho policial, los perros y los locos atacan en primavera y en otoño. Los asesinos de mujeres lo hacen durante todo el año.

Ya existen suficientes datos estadísticos para pinchar en este nauseabundo tumor social y empezar a extraer conclusiones. La primera de ellas es muy clara: con lo que se ha hecho durante los últimos catorce años, desde las instancias políticas, desde la Justicia, desde las Fuerzas de Seguridad y desde la sociedad en su conjunto, no es suficiente. Es algo, pero no es bastante. Hay que hacer más, muchísimo más.

Pero hacer más no es dar discursos, ni hacerse fotografías, ni emplear los asesinatos como arma arrojadiza contra el adversario. Hacer más es abrir de una vez la llaga y proceder a resecarla desde su origen. Aunque la cirugía sólo sea cirugía y no cirugía integral.

El objetivo debería ser que en toda España no haya ni un minuto de silencio más. Ni un minuto más porque las autoridades dejen de perder el tiempo con lamentos oficiales y, sobre todo, porque ya no sea necesario lamentarse.

(Décimo quinto artículo publicado en extremadura7dias.com, el 9 de enero del año 2018.)

Extremadura pierde un pueblo cada año

Extremadura pierde cada año a unos dos mil jóvenes. Emigran. Se marchan. Dos mil personas que están en la flor de la vida, con edades que van desde los 25 a los 35 años. Un segmento poblacional con mucho peso en la economía, tanto en la vertiente del consumo —compra de coche, instalación en una vivienda distinta al domicilio familiar, los primeros hijos...— como en la faceta de la producción: acceso a un empleo, inicio de un negocio, etcétera.

No son los únicos extremeños que se marchan de su tierra, pero sí es el colectivo más importante. Cada año, Extremadura pierde un pueblo. Y un pueblo grande, de dos mil habitantes jóvenes, en plena edad de procrear y, por lo tanto, de conseguir que aumente la población.

La sangría migratoria del siglo pasado dejó a la región extremeña

instalada en el millón cien mil habitantes. La hemorragia migratoria de este siglo está poniendo sus pueblos en venta. Si recorre usted los núcleos rurales de la región, en muchas calles encontrará el letrero de 'se vende' colocado sobre la fachada de alguna casa.

Y lo malo no es que los pueblos extremeños estén en venta; lo auténticamente terrible es que nadie los compra. Si se vendiesen, alguien ocuparía las viejas casas, con sus chimeneas, doblaos (desvanes), patios y corrales. Nadie las compra, nadie las restaura, nadie las ocupa y llegará el momento en el que nadie quedará en muchos pueblos de Extremadura.

La población extremeña se mueve, y se mueve mucho. Se mueve en todas las direcciones menos en la deseada. No crece, pero se contrae. Implosiona. Y, además, abandona sus raíces en busca de horizontes que, desde el punto de vista económico, no les sean tan desfavorables.

Por un lado emigra, con lo que hemos pasado del millón cien mil a un millón y menos de ochenta mil habitantes. Concretamente 1.079.920 personas empadronadas, según los últimos datos facilitados por el Instituto Nacional de Estadística.

Pero es que la población que no emigra, tampoco se queda en su lugar de origen. Desde hace años se está produciendo un fenómeno que concentra a los habitantes de Extremadura en tres ejes o líneas que se entrecruzan en una especie de parrilla.

El primer eje, Este-Oeste, el más vigoroso, es el que sigue el curso del Guadiana. Desde las Vegas

Altas hasta las Vegas Bajas. Badajoz-Mérida-Don Benito-Villanueva de la Serena, por el volumen de sus respectivos padrones de habitantes. En esta zona está aumentando la población por la afluencia de personas que antes vivían en los pueblos de Extremadura.

La ciudad de Badajoz y sus poblados se 'tragan' cada año a un pueblo extremeño de entre 500 y 1.500 habitantes.

El segundo eje, Norte-Sur, se ajusta a la Vía de la Plata, en la que hay poblaciones que, sin bien no crecen de modo notable, sí ganan población, en puntos como Cáceres y Almendralejo, o prácticamente la mantienen, como ocurre en Villafranca de los Barros.

Por último, está la línea del Norte, Coria-Plasencia, en la que la población desciende de forma no muy pronunciada.

El resto del territorio extremeño tiende, en general, a la desertización poblacional.

En Extremadura hay pueblos, como Alía, Capilla, Toril y otros, con términos municipales en los que la densidad poblacional no llega a los dos habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que en otros, como Calamonte, en el eje del Guadiana, la densidad es de casi 800 habitantes. La densidad media en el conjunto de Extremadura es de 26 habitantes por kilómetro cuadrado.

Curiosamente, en Extremadura hay ciudades, como Badajoz, en las que el aumento de la población va acompañado de un vaciado empresarial.

Badajoz ha sido y será siempre una ciudad de servicios y, entre los servicios que tradicionalmente han prosperado en la ciudad pacense está el comercio. En el casco histórico de la ciudad han existido siempre calles muy comerciales, llenas de negocios al frente de los cuales se han mantenido generaciones de la misma familia. Últimamente, cada vez se ven más locales vacíos en las calles de la capital pacense.

El comercio dejó la zona de la Plaza Alta, desapareció el mercado de abastos, bajó por la calle de San Juan, se instaló en la calle Menacho, en Santa Marina y en la zona de El Corte Inglés, saltó la autovía para asentarse en la carretera de Valverde de Leganés y en la barriada de Valdepasillas y, deslumbrado por la luz del faro, se ha traslado hasta la frontera de Caya, donde la clientela portuguesa se encuentra con la pacense y la procedente de otras localidades extremeñas, mientras los antiguos comercios urbanos miran con tristeza infinita a través de sus escaparates mustios o ya completamente secos y polvorientos.

Badajoz, que nació en el Cerro de la Muela y que, durante siglos, basó su razón de ser en su condición de fortín construido para defender la frontera, corre hacia el desguarnecido llano fronterizo a una velocidad inusitada.

Ya veremos cómo afecta a los hábitos ciudadanos, y a los de las visitas, la construcción y puesta en funcionamiento de la Plataforma Logística del Suroeste Ibérico.

Lo mismo habría que empezar a plantearse el traslado del Ayuntamiento pacense a las naves de IFEBA, para situarlo en el núcleo germinativo de la eurociudad Badajoz-Elvas.

(Décimo cuarto artículo publicado en extremadura7dias.com, el 8 de enero del año 2018.)

La lista del paro habla de emigración

La lista del paro se ha reducido en 9.751 personas en Extremadura durante el año que acaba de terminar.

Por el contrario, la lista de personas afiliadas a la Seguridad Social, como cotizantes, ha aumentado en 9.295 durante el mismo periodo.

Son dos cifras muy parecidas, pero no son idénticas. Entre ellas hay una diferencia de casi medio millar de personas. Concretamente, 456.

Es decir que, en teoría, en Extremadura, en el año 2017, el desempleo ha bajado más que ha subido el empleo.

¿Cuál de las dos cifras dice la verdad? Las dos. Las dos son fidedignas. A las dos hay que atribuirle autenticidad.

Pero una es más fiable que la otra. La cifra del paro, tan manoseada por políticos y sindicatos, fundamentalmente, nos informa sobre el número de personas, en edad de trabajar, que se han apuntado en las oficinas de empleo para dejar constancia de su deseo de encontrar un trabajo.

La cifra de afiliación a la Seguridad Social, a la que se suele hacer mucha menos referencia pública, indica el número de personas que están cotizando y, se supone, que también trabajando, pues nadie se suele afiliar a la Seguridad Social si no tiene un empleo.

La cifra de afiliación es mucho más precisa, por lo tanto, sobre la evolución del desempleo, que la cifra del paro.

Para dejar de ser un demandante de empleo, es decir lo que comúnmente se denomina un parado, basta con dejar de figurar en las listas de las oficinas de empleo.

Quien, por olvido, error o cualquier otro motivo, no renueva su demanda de trabajo pasa automáticamente de estar en paro a 'tener un empleo'.

Si, estando en la lista del paro, te toca la lotería y decides que ya no necesitas trabajar ni renovar tu demanda de trabajo, inmediatamente empiezas a ser considerado una persona con empleo. ¿Qué ha podido pasar con las 456 personas extremeñas que han dejado de estar en paro pero tampoco trabajan? Multitud de cosas.

Que, desesperadas por la falta de oportunidades hayan emigrado y ahora figuren, como empleadas o paradas, en otra región o incluso en otro país. Que se hayan olvidado o estén hartas de 'renovar el paro'. Incluso es posible que algunas hayan fallecido y no se les haya dado todavía de baja en la lista de demandantes de empleo.

Desde luego, la lotería ha debido de tocarles a muy pocas. Si es que a alguna le ha tocado lo suficiente para dejar de necesitar un empleo.

(Décimo tercer artículo publicado en extremadura7dias.com, el 3 de enero del año 2018.)

¿Está emergiendo el centro?

Pudiera. Pudiera ser que el centro sociopolítico español estuviese emergiendo desde el hondón de las fosas Marianas, el lugar más profundo de la corteza terrestre, a más de once kilómetros bajo la superficie del mar, en el océano Pacífico.

Y, si así fuere, es más probable que imposible que el centro emerja por las mismas razones que lo hizo en la década de los años 70 del siglo pasado, tras la muerte de Franco, con el inicio de la transición política.

Libertad, amnistía y estatuto de autonomía era la consigna más propagada durante aquellos años en las calles de España. Esa fue una de las banderas más tremoladas por la izquierda durante la primera etapa de la transición.

Pero lo que realmente quería la mayor parte de la población española era democracia. Una democracia que, tras cuarenta años de dictadura, permitiera a España dejar de ser el garbanzo negro de Europa y de todo el mundo occidental. Portugal, tan cerca, tan libre, ya disfrutaba de ella. La democracia exigía, y exige, disponer de opciones políticas de centro. Vivir en democracia no consiste sólo en poder votar; resulta indispensable, además, que realmente se pueda elegir entre diferentes partidos políticos, porque los haya y porque, al menos dos, tengan el vigor necesario para ganar y gobernar.

En la España de aquel tiempo estaban muy fuertes los radicalismos, tanto de derechas como de izquierda. Pero no inspiraban confianza. La gran mayoría de los españoles los temían. Por eso surgió y ganó el centro, amalgamado en torno a una fuerza política, Unión de Centro Democrático (UCD), en la que había desde

políticos procedentes del 'partido' de Franco, el llamado 'Movimiento Nacional', quintaesencia del inmovilismo, hasta democristianos y socialdemócratas madurados en las barricadas de la teocracia y de la tecnocracia.

La UCD no fue nunca un verdadero partido. Era un conglomerado de egos, de intenciones más o menos buenas y de recetas más o menos acertadas. Todo ello empaquetado, eso sí, en una idea de España, unida, monárquica y democrática.

Adolfo Suárez, cabeza de cartel de aquel conglomerado naranja y verde, gustaba en La Zarzuela y también despertaba simpatías en las calles y en las plazas de abasto. Aunque vino a Badajoz y un significado militante del PSOE no sólo le agredió físicamente en una céntrica calle, sino que, inmediatamente y muy ufano, llamó por teléfono a Alfonso Guerra para contárselo. Me lo confesó él mismo.

Ciudadanos es, actualmente, la fuerza política más parecida a aquella UCD. El partido naranja surge, también, como una reacción contra los radicalismos, y se configura, en torno a un líder, Albert Rivera, como un heterogéneo conglomerado de egos y de soluciones más o menos milagreras. Aunque Rivera gasta poca pólvora en fuegos de artificio y parece tener menos enemigos en casa de los que Suárez tuvo en la UCD, no debería confiarse. Llega un momento en el que casi todo el mundo quiere ser califa en lugar del califa.

Los resultados de las elecciones catalanas jamás serán una calicata fiable para tomarle el pulso al electorado español, pero la victoria de Ciudadanos en unos comicios tan difíciles para el partido de Rivera y de Inés Arrimadas como los últimos de Cataluña, así como el palpito que dan las encuestas parecen indicar que pudiera ser que el centro sociopolítico estuviese emergiendo de nuevo en España después de que, hace casi cuarenta años, se hundiese en las fosas Marianas torpedeado desde dentro.

Salvo a quienes temen perder cuotas de notoriedad y de poder, a nadie parece preocuparle que el centro vuelva a flotar por encima de las demás opciones electorales. Al contrario de lo que ocurre con otras siglas, las de Ciudadanos no asustan.

Albert Rivera cae bien en las alturas y no es mal visto a nivel de la calle. Así que no sólo no es improbable, sino que pudiera ser que pudiera.

Diana Quer, Manuela Chavero y Francisca Cadenas

Lo establece la normativa judicial, pero no es fácil admitir que un juez archive, aunque sólo sea de forma provisional, el caso de tu hija, de tu hermana, de tu amiga o de tu vecina cuando sólo han pasado ocho meses de su desaparición, y que lo haga, simplemente, por no haber avances en la investigación.

La angustia y el dolor de los familiares no es archivable; ni provisional ni tampoco definitivamente; la preocupación del vecindario no desaparece con el sobreseimiento. La atención judicial para esclarecer un delito tan grave como es la desaparición de una joven, o cualquier otro ataque al derecho a la vida de las personas, no debería archivers, ni siquiera provisionalmente, por el mero hecho de que la investigación esté en un callejón sin salida.

El juez no investiga, pero es uno de los motores de la investigación. Incluso más, es la autoridad máxima en la investigación de cualquier delito. El motor tendría que funcionar a la máxima potencia, sin sobreseimientos, mientras que no se aclare el delito, se detenga a su autor o autores y se les juzgue.

El archivo de una causa judicial por un delito aún no aclarado, no sólo no tranquiliza, sino que alarma, porque confirma que sus autores siguen libres y pueden volver a delinquir.

Menos mal que hay unidades y agentes de las Fuerzas de Seguridad del Estado que no archivan las causas abiertas y siguen investigando, aunque pasen los meses y hasta los años.

Es lo que ha ocurrido con la desaparición de la joven Diana Quer. La Guardia Civil no había archivado el caso. Tenía un retrato robot del autor o de los autores bastante perfilado –persona con antecedentes por delitos sexuales, residente en Galicia, muy buena conocedora de la zona en la que se produjo la desaparición...- y la realidad lo ha confirmado.

El autor confeso de la desaparición y muerte de Diana Quer tiene antecedentes por violencia sexual, reside en Galicia y conoce muy bien la zona. Además, tiene un automóvil que fue filmado por las cámaras de seguridad en el área de los hechos la noche que desapareció Diana Quer. Seguramente impulsado por su depravación, el hasta

ahora mero sospechoso ha intentado repetir la fechoría con otra mujer. Esta vez no lo ha conseguido, pero los agentes de la Guardia Civil se han dado cuenta inmediatamente de las coincidencias en el modus operandi de ambos delitos y ha resuelto el enigma en muy pocas horas tras su detención.

Los agentes han cumplido con su obligación, para eso les pagamos, pero hay que felicitarles. Han resuelto un caso muy difícil.

La brillantez de la operación que ha llevado a cabo la Guardia Civil en Galicia renueva las esperanzas de que se resuelvan en Extremadura dos casos que tienen cierta semejanza, entre sí y con el de la joven Diana: las desapariciones de Manuela Chavero, en Monesterio (Badajoz), la noche del 4 de julio del año 2016; y la desaparición de Francisca Cadenas, en Hornachos, también en Badajoz, la noche del 9 de mayo del año 2017.

Tras meses o años de búsqueda, resulta desgarrador hallar el cadáver de un ser querido al que un delincuente le arrancó la vida, pero mucho más destructivo puede llegar a ser que pasen los días y los meses y los años sin hallar el cuerpo de esa persona, a la que ya se pone fallecida, para darle digna sepultura.

Entre lo que sabemos sobre el paradero de Diana Quer y lo que nos han engañado sobre el de la joven andaluza Marta del Castillo, desaparecida en Sevilla el 24 de enero del 2009, hace nueve años, hay que quedarse siempre con Diana.

Muchas gracias, señores agentes de la Guardia Civil de Galicia. Un millón de gracias, desde Extremadura.

(Undécimo artículo publicado en extremadura7dias.com, el 31 de diciembre del año 2017.)

El silencio de Vara

Aunque el silencio es en sí mismo una respuesta, en ocasiones, incluso mucho más elocuente que las mismísimas palabras, no puede pasar desapercibido que el primer secretario regional de los socialistas extremeños no haya dicho aún ni esta boca es mía sobre la propuesta de su antecesor al frente del PSOE, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, respecto a que su partido rompa con el Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC) y extienda sus propias siglas por el territorio de la comunidad autónoma catalana.

“El PSC ha dejado de ser la franquicia del PSOE en Cataluña. Su distanciamiento ni les beneficia a ellos ni beneficia al PSOE en el resto de España. Ya es hora de que se rompan amarras y de que la dirección socialista organice la Federación Socialista del PSOE en Cataluña”, afirma Rodríguez Ibarra en una entrada de su blog personal titulada ‘Ya es hora’, y publicada al día siguiente de las elecciones catalanas.

“Ya es hora”, afirma Ibarra, de que el Partido Socialista Obrero Español se divorcie del Partit dels Socialistes de Catalunya, que acaba de obtener los peores resultados electorales de su historia, según argumenta el expresidente la Junta de Extremadura.

Ya es hora, exclama Ibarra. “O si no, que alguien dé una explicación que justifique este maridaje, que no tiene más salida que el divorcio rápido y por mutuo acuerdo”. “¿O vamos a querer vender que no hemos quedado tan mal? ¿O nadie se va a responsabilizar del fracaso? ¿O nadie va a hacer nada de nada?”, concluye un político que, sentado en la última fila del autobús, motu proprio, disiente del modo en que conducen al PSOE, y por ende a España, los actuales dirigentes de su partido.

Es inimaginable que Vara se responsabilice del “fracaso” del Partit dels Socialistes de Catalunya, a pesar de que apoyó la campaña electoral de su líder, Miquel Iceta. Y no es de esperar que el secretario general del PSOE, Pedro Sánchez, le entregue los papeles del divorcio a Iceta.

Últimamente parece más probable, y hasta más fácil, que el PSOE se deshaga de Juan Carlos

Rodríguez Ibarra, que todavía es la persona más reconocible entre quienes votan socialismo en Extremadura y una de las más reconocidas en el electorado español de todos los colores, que Sánchez mande de paseo a Iceta.

Ibarra ha dicho lo que piensa y lo ha hecho en corto y por derecho, pues se torea como se es. Vara tendría mucho que decir sobre el PSC, porque, aunque apoyó a Susana Díaz, ahora pertenece al círculo dirigente de Pedro Sánchez; también, porque el repudio al PSC lo propone un muy significado militante de la federación socialista que lidera y, sobre todo, porque Ibarra ha sido su mentor y casi su nodriza.

Pero Vara no dice nada. Ni aunque se le pregunte. Ya digo que se torea como se es y a Vara le gustan las largas cambiadas.

Y, además, debe estar convencido de que es mejor callar, aunque el mundo entero sospeche que estás con Miquel Iceta, el 'indultador' de independentistas, y con el Partit dels Socialistes de Catalunya, que abrir la boca y despejar la duda para siempre.

(Décimo artículo publicado en extremadura7dias.com, el 30 de diciembre del año 2017.)

Extremadura pierde aire

Extremadura se desinfla como un globo, como un neumático pinchado. No deja de perder aire. Así no se puede llegar muy lejos.

Y el aire que pierde Extremadura es el de mejor calidad: sus jóvenes. Se marchan en busca de un futuro que en su tierra se les niega.

La tasa extremeña de paro juvenil (el 43%) es la mayor del país, acaba de afirmar el Observatorio de Emancipación Joven del Consejo de la Juventud de España. Pero es que ni siquiera el empleo le permite vivir con dignidad a los jóvenes que trabajan en Extremadura, pues el 43% de los que tienen trabajo están en riesgo de pobreza y exclusión social, según el mismo Observatorio.

La marcha silenciosa de los jóvenes es la peor de las emigraciones. Muchísimo más perniciosa que la sangría migratoria de la década de los años 60 del siglo pasado.

Entonces abandonaron la región más de 300.000 personas. Familias enteras, muchos jóvenes, personas en la edad perfecta para trabajar, pero la gran mayoría eran trabajadores muy poco cualificados, con escasa formación profesional o especialistas en trabajos obsoletos, como los del sector agrario de un campo que se estaba deshaciendo entre los dedos. Ahora se marchan muchos jóvenes preparados, titulados universitarios, con tanta capacidad de rendir, o incluso más, que los naturales de las ciudades, regiones y países que los acogen.

Nunca nos hemos recuperado de la hemorragia migratoria del siglo pasado. Veremos si nos recuperaremos de la actual.

La región extremeña malvive desde hace décadas con un millón cien mil habitantes, vecino arriba, vecino abajo.

No cuenta con la suficiente 'masa crítica' poblacional para crecer a un ritmo que corte, de una vez por todas, la necesidad de emigrar.

Extremadura intenta sacar la cabeza fuera, como quien se ahoga y busca una bocanada de aire. Los jóvenes se marchan. La Junta crea una plataforma para 'repatriar' a los emigrantes, subvencionando su regreso. Y las empresas extremeñas fijan sus esperanzas de supervivencia en las exportaciones.

Y parece que exportan cada día más. ¿Cómo es posible entonces que no haya empleo de calidad, con un sueldo digno, para los jóvenes extremeños?

La Junta intenta que vuelvan los emigrantes. ¿Supone que las medidas existentes para retener a la juventud que aún no ha emigrado son suficientes, o es que arroja la toalla y se rinde al considerar que no puede hacer nada para asentar en la región a los jóvenes que están pensando en marcharse?

Casa con dos puertas mala es de guardar. La puerta del regreso es pequeña en Extremadura. La puerta de la emigración extremeña no es una puerta, es un portalón permanentemente abierto.

(Noveno artículo publicado en extremadura7dias.com, el 27 de diciembre del año 2017.)

Queridos Reyes Magos

A un político le preocupan las próximas elecciones. Un estadista se preocupa por las próximas generaciones.

Políticos hay muchísimos. Los estadistas escasean. Aquí y en todas partes.

Extremadura necesita estadistas. España necesita estadistas. La Unión Europea necesita estadistas. El mundo entero necesita estadistas.

Queridos Reyes Magos, soy extremeño y, cosa extraña, aún vivo en Extremadura. Pero no voy a pedir os un tren eléctrico. Ni siquiera os pido un tren digno. Me conformo con que me traigáis, con que nos traigáis a todas las personas que aún seguimos subsistiendo en Extremadura, un tren al que se le pueda llamar tren sin que se nos caiga la cara de vergüenza al hacerlo.

Queridas Majestades de Oriente, no os pediré que la lotería riegue de millones esta tierra. Me conformaría con que plantaseis unas decenas de miles de empleos fijos en sus campos, en sus pueblos y en sus ciudades. Unas decenas de miles de puestos de trabajo que, al

fructificar, esparcirían sus semillas sobre Extremadura dando lugar a más empleos.

No os pido, queridos Melchor, Gaspar y Baltasar, que regresen a Extremadura tantos y tantos miles de jóvenes obligados a emigrar para buscarse el futuro. Me conformo, con que no continúe la hemorragia, con que se cierre la llaga de la emigración por la que Extremadura lleva tantas décadas desangrándose. Me bastaría con que los jóvenes que aún no han emigrado, en busca de su futuro, lo encontrasen aquí, en su tierra.

Queridos Magos de los sueños, no creo tener sueños imposibles. Sólo sueño con que, algún día, nadie tenga la vida más difícil simplemente por residir en Extremadura. Mi sueño no debería terminar en pesadilla.

Los niños y las niñas de Extremadura tienen el mismo derecho a la sanidad, a la educación, al trabajo, a un sueldo digno y a una pensión tranquilizadora que las niñas y niños de cualquier región europea desarrollada.

Cuando veo a tantos emigrantes extremeños, y a tantos hijos de la emigración extremeña, que por sus propios méritos triunfan lejos de Extremadura, no puedo dejar de preguntarme si habrían alcanzado el mismo nivel de éxito si no se hubiesen marchado de su tierra.

Queridos Reyes Magos, sé que Extremadura tendría desde hace tiempo algunas de las cosas que pido si, en lugar de por políticos, estuviese gobernada por estadistas. Pero no voy a pedirlos que me traigáis un estuche de estadistas, cada uno de su color, como quien os pide, si es que todavía os los piden, un estuche de ceras o de lápices de colores, pues me consta que los estadistas, incluso los de colores, escasean. Me conformo con que les traigáis altura de miras en la gestión, humildad al ejercer el poder, generosidad al aplicar la ideología y un catalejo para escudriñar el futuro a los políticos que nos gobiernan. A todos.

(Octavo artículo publicado en extremadura7dias.com, el 23 de diciembre del año 2017.)

Hay que hacer pueblos

Miguel Ángel Gallardo, presidente de la Diputación de Badajoz, considera que la despoblación es la principal amenaza que se cierne sobre los pueblos de la provincia.

Y si la despoblación de los núcleos rurales le preocupa al presidente de la institución provincial, “hacer provincia” es lo que le motiva. Se deduce de su intervención durante un desayuno con el sector de la información, con motivo de que el 2017 está a punto de terminar, al que también han asistido otras personas integrantes de la Corporación provincial.

Gallardo ha pronosticado que los municipios de la provincia estarán mejor al final del año 2019 de lo que lo están ahora, y ha enumerado algunas de las acciones políticas y de gestión realizadas hasta hoy, así como otras que él y su equipo de gobierno pretenden llevar a cabo en los próximos meses precisamente para “hacer provincia”.

La comunicación es la piedra angular de ese objetivo, que se asienta sobre todos los municipios, pero especialmente sobre los de menor tamaño. Lo sabe el presidente de la Diputación de Badajoz y lo sabemos todas las personas que vivimos los pueblos, aunque sólo sea de modo intermitente. Los pueblos extremeños necesitan carreteras, pero también mejoras en las comunicaciones telefónicas, en las líneas de datos, en el suministro eléctrico, pues sin un suministro eléctrico garantizado, muy difícil resulta la telecomunicación y, en general, en la conexión con las ciudades.

Si no hay comunicación es imposible que haya trabajo, progreso y crecimiento poblacional. Hay que conservar el medio ambiente de los núcleos rurales, pero los pueblos, aunque nos parezcan parques naturales, no deben ser ni una mera reserva de la biosfera ni tampoco un simple lugar encantador para pasar algún fin de semana.

Los pueblos necesitan futuro. Precisan mejorar sus viviendas, sus calles y los caminos que vertebran sus campos. Necesitan, en definitiva, más calidad de vida para seguir viviendo.

Residir en un pueblo de la provincia de Badajoz no debería ser un sacrificio heroico voluntariamente aceptado, ni mucho menos una condena a cadena perpetua.

Los pueblos son lugares maravillosos. Son poblaciones hechas a la

medida del ser humano. Los pueblos son paraísos, pero pueden convertirse en infiernos. No se puede admitir a estas alturas del siglo XXI que sean ratoneras sin salida.

En un mundo marcado por la instantaneidad, en la información, en la formación y en el entretenimiento, en el siglo de Internet y de las redes sociales, no se debe condenar a los pueblos a la incomunicación.

Si no hay carreteras dignas, si los apagones de la luz eléctrica ya no son noticia, si para poder hablar por teléfono móvil hay que subirse a una escalera, si muy poco o nada de lo que se necesita en la sociedad actual está a mano de la población rural, nadie querrá vivir en los pueblos, salvo que una vinculación emocional le mantenga amarrado a una casa, a una ermita, a un campo, a una fiesta o a un cementerio.

Los pueblos son especies en peligro de extinción. La Administración lo sabe. Desde el más minúsculo de los ayuntamientos hasta el Parlamento Europeo. Los políticos aprueban medidas para que no se extingan. Unas tienen éxito y otras no tanto. Y el declive continúa.

Hay que “hacer provincia”, afirma Miguel Ángel Gallardo. Nos compete a todos, pero más que a nadie a él, como presidente de la Diputación. Hay que hacer provincia, pero sobre todo hay que hacer pueblos. Porque hasta la ciudad más populosa comenzó con el asentamiento de alguien en un lugar despoblado que le parecía estupendo para vivir. No se puede permitir que un pueblo se muera por no haber alcanzado el volumen de población necesaria para ser ciudad.

(Séptimo artículo publicado en extremadura7dias.com, el 19 de diciembre del año 2017.)

El gordo que se nos viene encima

Hay gente convencida de que el agujero abierto por la primera bomba es el lugar más seguro para esconderse durante un bombardeo aéreo, pues resulta prácticamente imposible que dos bombas, y no digamos tres o más, caigan en el mismo punto.

Me parece a mí que durante un bombardeo aéreo no se está seguro ni en el avión, pero algo tendrá el agua cuando la bendicen.

En el bombardeo de millones que conlleva todo sorteo navideño de la Lotería Nacional, la gente busca los agujeros abiertos por los

bombos en los sorteos anteriores, pero no para huir de las bombas. Todo lo contrario. Lo que busca es que le caiga encima el Gordo; que estalle sobre sus carnes como una piñata de millones, de cava y de grititos ante las cámaras. Aquí tocó el Gordo el año pasado, pues aquí compro yo mi décimo para este año.

La fe mueve millones. Casi siempre del bolsillo de quienes tienen menos a la caja registradora de quien más tiene, pero millones al fin y al cabo.

Y hay agujeros que se apuntan a muchos bombardeos. Por ejemplo el 5, número que ha cerrado el premio gordo de Navidad en 32 ocasiones. El que más hasta la fecha.

El 5 es un número virtuoso, porque en el centro está la virtud y, del 0 al 9, el 5 es un número centrado. Tan centrado como el 4 que es la segunda cifra con más terminaciones en la historia del Gordo de Navidad. Exactamente 27, las mismas que el 6. Decididamente, al Gordo le gusta caer en el centro de la diana. En Madrid, por ejemplo.

¿Será esta la razón por la que el Gordo viene tan pocas veces a Extremadura, porque esta es una tierra de extremos? No lo creo. Los extremeños no somos extremistas. Si vivimos en la punta del mapa es porque se empeñan en arrinconarnos. Y desde mucho antes de que se inventase la Lotería Nacional. Extremadura suele llevar todas las papeletas para que no le toque nada. Nada bueno. Es su sino.

Bien claro se lo dijo Rubén Blades a Pedro Navaja: "Si naciste para martillo, del cielo te caen los clavos".

Hay números en los que nunca ha caído el Gordo. En cambio, otros nacieron para millonarios. El 15.640 y el 20.297 son los únicos números agraciados con el primer premio en dos ocasiones. El primero en 1965 y en 1978, y el segundo en 1903 y 2006.

Si en la teoría del bombardeo hay algo de verdad, el Gordo de este año tiene que caer en Tarragona, Ávila o Zamora y, además, debe tocarme a mí. A ninguna de esas tres provincias españolas, ni tampoco a mí, nos ha tocado jamás el Gordo. Y ya nos toca.

Es posible que a usted tampoco le haya tocado nunca, pero, créame, yo lo vi primero. Tenga paciencia.

(Sexto artículo publicado en extremadura7dias.com, el 19 de diciembre del año 2017.)

Las cuatro esquinitas del cava

En el fondo están de acuerdo, pero viven de la política y no pueden exteriorizarlo. Si lo exteriorizan y no dan el mitin se convierten en personas normales, y entonces tendrían que dedicarse a actividades normales, no a la política.

La política debería ser un servicio, a la sociedad y a la ciudadanía, pero tiene mucho más de oficio que de servicio. Y cada oficio presenta sus peculiaridades. El de periodista también.

Una de las reglas de oro del oficio político es no desaprovechar jamás la posibilidad de dar un mitin. Sin tetas no hay paraíso, y sin mitin no hay políticos.

¿Se imagina usted que fuese al médico y, al mismo tiempo que el facultativo le receta unas pastillas, el doctor se subiera en la silla y alzase el tono de voz para venderle las virtudes del laboratorio que elabora ese fármaco?

No, ¿verdad?

Pues eso es lo que hacen continuamente los políticos: publicidad, propaganda en este caso, del laboratorio ideológico de su partido.

Cuatro esquinitas tiene el hemiciclo de la Asamblea de Extremadura. Una la puebla el grupo socialista, otra el popular, Podemos ocupa la tercera y la cuarta es de Ciudadanos y la ocupa una ciudadana que defiende su espacio a mordiscos, si hace falta.

Las cuatro esquinas del Parlamento estaban de acuerdo (el 14 de diciembre del año 2017), en la conveniencia de mostrar su apoyo al sector del cava extremeño, que desea plantar más viñas para poder atender a toda su clientela.

Al debatir sobre el cava, los representantes de la ciudadanía extremeña en el Parlamento coincidían en lo esencial, pero no podían dar la impresión de que estaban de acuerdo en lo importante, porque lo importante es su empleo. Así que aprovecharon su coincidencia de criterios sobre el cava para poner de manifiesto sus profundas discrepancias en todo lo demás. Parlamentarismo puro y duro.

En vez de una propuesta conjunta, firmada por los cuatro grupos, se presentaron y debatieron dos, prácticamente idénticas. Y cada portavoz dio su mitin.

La primera propuesta de apoyo al cava extremeño, presentada por el PP, fue aprobada por unanimidad, porque en el fondo, todos están de acuerdo. La segunda, que había sido presentada por el grupo

socialista, también iba a ser aprobada por unanimidad, pero como en el segundo debate se repetían los argumentos del primero y la propuesta estaba pasando desapercibida –algún grupo ni siquiera aprovechó la tribuna de oradores para exponer su 'hecho diferencial'–, alguien del grupo proponente, el de PSOE-SIEX, tuvo el acierto de confundirse al votar, apretó el botón del 'no' y la unanimidad quedó reducida a simple mayoría. Looado sea el libre albedrio.

Lo dicho, en el fondo les gusta el cava, pero son políticos y no pueden brindar sin lanzarse al pescuezo, vulgo cuello, del contrario.

Al final, el frente común del Parlamento extremeño, en su apoyo decidido al sector regional del cava, quedó reducido a dos apoyitos enfrentados. Y estaban de acuerdo. Cuatro esquinitas tiene mi Asamblea...

(Quinto artículo publicado en extremadura7dias.com, el 14 de diciembre del año 2017.)

El tren nuestro de cada avería

Extremadura es una región tan humilde que no puede permitirse el lujo de vivir a todo tren, así que vive con casi nada de tren y muy poca vida. El tren de vida, casi no le da para vivir a Extremadura. Extremadura ha sufrido, y continúa sufriendo, agravios para parar un tren. Renfe, la Red Nacional (aunque no lo parezca), de Ferrocarriles Españoles (aunque no ejerza), lo sabe muy bien y, por eso, los trenes que deben pasar por Extremadura se paran. Se paran para no terminar con los agravios y separan porque no unen, sino que distancian.

Entre Badajoz y Madrid hay una distancia media de 5 horas y 27 minutos (Internet dixit), para hacer 328 kilómetros en tren, a un promedio de 60 kilómetros de 'trenqueteo' por hora.

Entre Sevilla y Madrid (390 kilómetros de raíles) la distancia se reduce a 2 horas y 35 minutos, a una media de 150 kilómetros cada hora. (Internet dixit.) Y sin 'trenqueteos'.

En 61 kilómetros más, 2 horas y 52 minutos menos y nada más y nada menos que 90 kilómetros más de velocidad media. Lo que las administraciones públicas y Renfe le están haciendo a Extremadura está más claro que la luz del día.

En Extremadura no hace falta subir al tren para que se te haga de noche. Aunque acabe de amanecer, basta con que saques el billete y Renfe te apaga el sol. En luz de gas, es lo último. Extremadura es la

primera región de España en casi todo lo malo, y la última en casi todo lo bueno. Sería indigno que, con tan lamentable panorama, Extremadura perdiese el último tren, el tren de la justicia y de la dignidad, un tren como un tren.

En Extremadura, todo el mundo llama tren al tren, en vez de convoy, porque en Extremadura el tren no va con nadie. Ni con la izquierda ni con la derecha, ni con los verdes ni tampoco con Maduro. Sencillamente no va. Y tampoco es que venga. Está como ido nuestro tren a ninguna parte. Tan solo esparrama sus ojos para ver pasar a la vaca.

Extremadura viaja en el vagón de cola del tren de España. Renfe trata a los extremeños como si fuésemos mercancía. Si nos tratara como debe tratarse a las personas que somos, en vez de en un vagón, Extremadura viajaría en un coche. De cola, pero en un coche.

Tratándose del tren parece la misma cosa, pero no lo es. Los ferroviarios saben distinguir. ¡A ver! Extremadura se merece un AVE, pero se conforma con exigir un tren digno porque no le basta con tener un tren permanentemente AVEriado, que puede que suene a AVE, pero es una tortuga. Enferma y coja, además. Si al menos fuese un galápago del río Alcarrache, hasta habría que correr para darle alcance, pues, cuando se escabullen entre las piedras, en vez de patas parecen tener ruedas.

A todo lo que tiene ruedas -locomotoras, automotores, vagones, coches, etcétera- y está hecho para rodar sobre las vías férreas, Renfe lo llama material rodante. La Junta de Vara hace lo mismo. Pero en Extremadura deberíamos hablar con más propiedad y llamarlo material renqueante, material reptante, material repugnante, rechinante, relinchante, refunfuñante, desesperante y todos los antes y, también, todos los después que quepan en la santa indignación del pueblo extremeño.

Hasta el flaco y desarbolado Rocinante trotaba a más velocidad que el 'material renqueante' que Renfe dedica a Extremadura. Vagones y locomotoras, tan de antes y tan sin futuro, que el día menos pensado la Unesco los declara 'patrimonio inmaterial sin humanidad'.

'Patrimonio' porque lo hemos pagado y lo seguimos pagando como si fuera un chalet de lujo con una hipoteca interminable. 'Inmaterial' porque, a fuerza de años y de desgaste, se está quedando en nada. Y 'sin humanidad' porque hay que ser mala gente para

destinar a Extremadura todo lo que no sirve en otras regiones.

(Cuarto artículo publicado en extremadura7dias.com, el 13 de diciembre del año 2017.)

Regeneración carcelaria que repugna

La cárcel es un agujero negro que devora a las personas. A la cárcel se entra, pero de ella no se sale. Una estancia en la cárcel, aunque sólo sea en la modalidad de prisión preventiva, cambia profundamente a las personas.

Nadie puede bañarse dos veces en el mismo río, afirmó el filósofo Heráclito, y nadie sigue siendo la misma persona después de pasar por la cárcel. Esto no sólo lo saben bien quienes han sido encerrados entre sus muros espesos, sino que lo ha experimentado hasta el propio personal penitenciario.

En teoría, la función primordial de la cárcel no es castigar a los delincuentes. Las prisiones ni siquiera tienen como cometido fundamental apartar a los malechores de sus víctimas y de la sociedad, en general, para que no sigan haciéndoles daño. La principal función del sistema penitenciario es reeducar a quienes delinquen; recuperar a esas personas para que puedan volver a convivir honradamente con la ciudadanía que no comete delitos.

“Las penas privativas de libertad y las medidas de seguridad estarán orientadas hacia la reeducación y reinserción social”. Punto 2, artículo 25 de la Constitución Española de 1978. De las prisiones deberían salir mejores personas que las que entraron. Entran delincuentes y tendrían que salir seres reeducados y preparados para vivir honradamente.

No suele ser así. La cárcel es un fracaso. Es más fácil acertar el sorteo del Euromillones que regenerarse en la cárcel. Los sistemas penitenciarios tienen un índice de éxito muy bajo, y una tasa de rentabilidad social prácticamente negativa. Las prisiones y la población presa consumen mucho dinero público, que es dinero de todos, y generan muy pocos bienes para la sociedad.

Por eso habría que festejar con alborozo los escasísimos casos en los que los delincuentes se regeneran, por cambiar de oficio o por adquirir destrezas respetables, mientras cumplen su condena.

Recuerdo el caso de un merchero analfabeto que fue condenado a muerte por atraco y homicidio. Se le conmutó la pena capital por cadena perpetua, aunque las condenas por todos sus delitos sumaban más de mil años de prisión. Aprendió a leer y a escribir entre rejas; estudió Derecho en la cárcel; se hizo escritor —tiene varios libros publicados— y en 1891 fue indultado y casi logró escaparse de su personaje, toda una leyenda 'El Lute', para convertirse en una persona, en don Eleuterio Sánchez Rodríguez, abogado que debutó en el despacho del profesor don Enrique Tierno Galván, diputado y alcalde de Madrid.

Hay más casos de recuperación de delincuentes, pero desgraciadamente son muchísimos más los de reincidencia e, incluso, de perfeccionamiento de las habilidades delictivas. Hay quien entró en la cárcel por robar en un supermercado, que viene a ser lo que antes era robar gallinas, y salió con preparación y disposición para atracar bancos, lo que siguen siendo palabras mayores.

En la recta final de este año 2017 está de actualidad el caso de Diego Yllanes Vizcay que, durante los San Fermes del año 2008, después de despedirse de su novia, estuvo tomando copas con una estudiante de Enfermería, la joven, Nagore Laffage Casasola, a la que llevó a su piso, se empeñó en mantener relaciones sexuales con ella aunque fuese por la fuerza, la mató, intentó descuartizarla y llamó a un amigo para que le ayudase a deshacerse del cadáver.

Diego Yllanes, joven entonces recién licenciado en Medicina que, en la época del homicidio, trabajaba como médico interno residente en la prestigiosa Clínica Universitaria de Navarra, en la especialidad de Psiquiatría, fue condenado a doce años y medio de prisión.

Hace poco se le concedió el tercer grado penitenciario y fue contratado por una empresa con clínicas psiquiátricas en Sevilla y Madrid. Su fotografía fue colocada en el cuadro de facultativos de la empresa, pero ante el revuelo social originado por el hecho de que el asesino de la joven Nagore trabaje como médico, la fotografía ha sido retirada.

Repugna que un doctor condenado por homicidio trabaje como médico, y parece que el hecho de que lo haga como psiquiatra eleva el grado de repulsión, quizás debido a que hace recordar la locura que cometió aquella madrugada de los San Fermes del 2008.

Es comprensible este rechazo social, pero las cárceles están para

esto, para “la reeducación y reinserción social” de quienes delinquen. Nos gastamos muchísimo dinero en su “reeducación y reinserción” y, aunque su posible reinserción repugne, debemos aceptar que a veces, en contadísimas ocasiones, los delincuentes se regeneran.

Diego Yllanes, que aún no ha cumplido su pena, está en camino de esa regeneración. Que tenga un empleo forma parte de su proceso de reinserción en la sociedad.

(Tercer artículo publicado en extremadura7dias.com, el 12 de diciembre del año 2017.)

Compraste un convento y no lo sabes

España es un país de propietarios. De propietarios de vivienda. Encabeza las estadísticas de la Unión Europea en este apartado. La creencia de que pagar un alquiler es tirar el dinero, pues con lo que te cuesta ser inquilino vas comprando un piso que en unas pocas décadas será totalmente tuyo, es uno de los factores que está detrás de la burbuja del ladrillo y, por consiguiente, de la gravísima crisis económica de la que aún no hemos salido.

Durante los años inmediatamente anteriores a que estallara la crisis, España vivió una auténtica vorágine compradora de pisos. Se usó y se abusó del ladrillo como si fuese el colchón de la abuela. Muy pocas personas se planteaban vivir de alquiler en esos días; casi todo el mundo quería ahorrar o invertir teniendo una vivienda en propiedad.

La crisis cambió algo la tendencia. No había empleo, no había ingresos, los bancos no daban créditos y, a falta de otra posibilidad, el alquiler empezó a ser mirado con mejores ojos. Pero parece que la situación está volviendo a las viejas rodadas y comprar para especular ha recuperado su atractivo, a pesar de las intenciones sangradoras del ministro Cristóbal Montoro. El ladrillo empieza a moverse. De nuevo.

La Constitución de 1978 consagra, en su artículo 47, el derecho de todos los españoles "a disfrutar de una vivienda digna y adecuada", pero no especifica si debe ser propia o alquilada. Sin embargo, el artículo se suele interpretar como una invitación a disfrutar del derecho a la propiedad.

La elección de alquilar o comprar la vivienda habitual no es un dilema en este país. Aunque usted no lo crea, el dictador Francisco

Franco protegió a las personas que vivían de alquiler, que no sólo no podían ser desahuciadas fácilmente, sino que ni siquiera se les podía subir el alquiler de forma desmesurada. El socialista Miguel Boyer, ministro de Hacienda en el primer Gobierno de Felipe González, terminó con los alquileres baratos anulando la protección legal a las viviendas, alquiladas, de renta antigua. Y una ministra socialista, Carme Chacón, propuso crear juzgados especiales para agilizar los desahucios de quienes no tenían vivienda propia.

La política de este país lleva demasiados años girando a favor de la compra para que la afición por el alquiler no se hubiera resentido con semejante acoso. Las ventajas fiscales del alquiler son aún muy inferiores a las que la compra disfrutó durante años.

La crisis dejó sin vender casi un millón de viviendas terminadas, o a medio terminar, y a pesar de la falta de compradores, la obsesión oficial era aliviar a los bancos del peso del ladrillo 'tóxico' vendiéndolas como fuera. ¿Y el alquiler? El alquiler no era opción o se consideraba el último remedio contra el problema.

¿Pero es mejor para todos la compra/venta que el alquiler? Estoy convencido de que no. En primer lugar, considero que ambas opciones son compatibles. Y en último caso, si una modalidad de acceso a la vivienda debe arrasar a la otra, nunca debería permitirse, ni mucho menos estimularse por las administraciones públicas, que la compra/venta impere de forma abrumadora sobre el alquiler. El alquiler activa la economía muchísimo más que la compra. La agiliza, la fluidifica, la flexibiliza. Comprarse un piso es como comprarse un convento. El esfuerzo y el ahorro de toda una vida enterrados entre cuatro paredes. Una inversión enorme que sólo suele desamortizarse por herencia, cuando fallecen sus propietarios. A veces, ni así.

Cierto es que las personas ancianas que son dueñas de una vivienda viven dentro de una hucha, pero la hucha no se mueve y si la rompen se quedan en la calle, sin techo bajo el que cobijarse. En cambio, con el alquiler se puede apostar en cada momento a la casilla que más convenga y disponer del dinero sobrante como se prefiera. Al final de sus días, ni el propietario ni el inquilino se llevarán nada al otro barrio.

El alquiler tiene efectos positivos sobre el empleo, porque facilita la movilidad de la población trabajadora, que puede desplazarse a donde haya trabajo sin dejar una casa atrás y teniendo la seguridad de que allí a donde se mude habrá viviendas de alquiler a precios

razonables. Claro que, para que haya esa movilidad es necesario que las administraciones públicas se tomen el alquiler, el empleo y la economía de otro modo.

Se precisa la misma inversión para hacer una vivienda para venderla que para alquilarla; se necesitan los mismos materiales y su construcción genera el mismo número de empleos. La diferencia está en que la vivienda propia nos ata al terreno y la alquilada, no.

Eso sí, hay un término medio. En Estados Unidos, país que creció a lomos de caballos y sobre carromatos y tiene una de las tasas de movilidad laboral más altas del mundo, lo saben muy bien, así que además de viviendas en propiedad y de viviendas en alquiler, los estadounidenses tienen viviendas de quita y pon. Las compran enteras o en tablones, como si fueran de IKEA, las montan sobre terrenos alquilados que tienen todo lo necesario –acceso, abastecimiento de agua, de luz y de gas, desagües, etcétera– para instalar una vivienda y si les sale una oportunidad laboral, aunque sea seis estados más allá, cargan su casa en un camión, con el frigorífico en su sitio y hasta con las camas hechas, y se mudan aunque tengan que cruzar el país de punta a punta.

Pero, ¿quién sería capaz de trasladar, ladrillo a ladrillo, el convento que se compró en un barrio de España?

(Segundo artículo publicado en extremadura7dias.com, el 9 de diciembre del año 2017.)

Regale vida

¿Papal Noel ya está arañando las ventanas, estamos más dentro que fuera de la Navidad, usted ya le ha colocado en el balcón el cubo con agua a los camellos de los Reyes Magos, por si acaso se adelantan, y aún no sabe qué regalar a sus padres, a sus abuelos, a sus tíos, sobrinos, primos, amigos o a su madre de leche?

No desespere, no se deprima, no se encabrite. Podemos ayudarle.

Tiene usted razón en que cada año resulta más difícil encontrar el regalo adecuado porque sus padres, sus abuelos, sus tíos, sobrinos, primos, amigos y hasta su madre de leche -si acaso usted se hubiera o se hubiese criado a los pechos nutricios de una nodriza- tienen de todo. Y, además, que usted, el año pasado, ya les regaló esa cosa tan mona,

tan chula y que estaba tan bien de precio que hasta lamentó no habérsela autorregalado, aunque fuera simulando que era el regalo de un amigo invisible.

Pues este año le va a resultar muy fácil elegir el regalo especial o los regalos sorprendentes para sus seres queridos.

Estas navidades regale un detector de humos; o varios detectores. Los que usted pueda y considere necesarios.

Un detector no es un regalo simpático ni entretiene ni tampoco es vistoso; es un regalo para la casa, para toda la familia. Si regala un detector de humo estará regalando vida. Auténtica vida. Regalará compañía, presencia, esencia de familia.

Cada año, al llegar el frío, muchísimas personas mueren en España –con que falleciese sólo una ya serían demasiadas- intentando poner un poco de calor en su existencia.

Unas se intoxican con el monóxido de carbono desprendido por un brasero de picón incorrectamente gestionado; otras se abrasan entre las llamas originadas por el brasero, ya sea de picón o eléctrico, que prendió las faldas de una mesa camilla, un sofá o cualquier otro mueble. El detector de humos alerta cuando todavía se puede controlar el fuego. Te despierta con su sirena si fumas en la cama y se te cayó de los labios el pitillo encendido. El detector contribuye a que te pongas a salvo.

No es un regalo glamuroso el detector de humos, de fuego o de gas; tampoco es vistoso ni entretenido, pero no es muy caro. Los hay de muchos precios y todos evitan que suceda lo que, si ocurre, ya no tendría remedio.

Ya sabemos que no hay mejor alarma que la precaución y que usted y sus familiares son personas precavidas y sensatas.

¿Quién va a dejar que un cojín caiga sobre el brasero de picón? Nadie, pero hay a quien se le ha caído y ha originado un incendio de consecuencias irremediables.

¿A quién se le va a ocurrir meter un brasero eléctrico, encendido, bajo la cama para paliar el frío de la noche? A nadie se le puede ocurrir semejante disparate, pero acaba de suceder en Cáceres con fatales consecuencias.

No le dé usted más vueltas. Estas navidades regale años de vida, regale a sus seres queridos un detector de humos. Y sí, además, detecta el gas y las llamas, muchísimo mejor.

Yo no los fabrico ni los vendo ni tampoco llevo comisión por la compra de detectores, pero créame, no hay mejor regalo que la vida.

(Primer artículo publicado en extremadura7dias.com, el 6 de diciembre del año 2017.)

ÍNDICE ONOMÁSTICO

(Las cifras corresponden al número del artículo, o de los artículos, en los que se hace referencia a cada persona, mencionando su nombre de forma expresa, aunque sea abreviada, incluso cuando se refiere a un lugar que lleva su nombre. No se incluyen en este índice onomástico ni las personas a las que se hace referencia sólo por su cargo, ni tampoco los personajes ficticios o religiosos.)

- Abd al-Rahman ibn Muhammad Ibn Marwan Ibn Yunus al-Yilligi al-Maridi: (109)
Ábalos, José Luis: (95)
Abascal, Santiago: (102)
Agamenón: (103 y 77)
"Alaska", Gara Jova, María Olvido: (70)
Alba, Jordi: (55)
Alcañiz Comas, Miguel: (108)
Alcaraz y Alenda, José María: (109)
Álvarez-Cascos, Francisco: (79)
Amaya, José Luis: (27)
Antístenes: (72)
Arana, Cristina: (61)
Arrimadas, Inés: (12)
Arcuri, Francesco: (60)
Arcusa, Ramón: (47)
Azón, Félix: (98)
Barrero, Juan Ignacio: (52)
Barrientos, Elisa: (58)
B. DeMille, Cecil: (90)
Beckenbauer, Franz: (107)
Bécquer, Gustavo Adolfo: (100)
Bertolucci, Bernardo: (82)
Blades, Rubén: (6)
Bonaparte, Napoleón: (49 y 26)
Bo□kov, Vujadin: (107)
Boyer, Miguel: (2)
Buenavista García, Francisco: (84)
Bueno, Pepa: (102)
Buffon, Gianluigi: (107 y 39)

Caballé, Monserrat: (108)
 'Cabo' Guerra, Antonio: (43)
 Cadenas, Francisca: (11)
 Calviño, Nadia: (53)
 Caprile, Lorenzo: (34)
 Carmena, Manuela: (109, 95 y 25)
 Carvajal Ramos, Daniel. (55)
 Casado, Pablo: (102)
 Casillas, Íker: (38)
 Castellano, Pablo: (40)
 'Cerebro' González, Manuel Vicente: (53)
 Corbacho, Celestino: (52)
 Correa, María Isabel: (27)
 Cortés de Monroy y Pizarro Altamirano, Hernán: (110, 100 y 61)
 Costa, Diego: (55)
 Cruyff, Johan: (107, 38)
 Cruz, Gabriel: (29)
 Chacón, Carmen: (2)
 Chamizo, Luis: (109, 69 y 27)
 Chavero, Manuela: (11)
 Checa, Felipe: (109)
 De Alvarado y Contreras, Pedro: (110)
 De Borbón, Juan Carlos, rey emérito de España: (65)
 De Borbón y Grecia, Felipe VI, rey de España: (110)
 De Calcuta, Teresa (40)
 De Figueroa y Torres, Álvaro, primer conde de Romanones: (64)
 De Gea Quintana, David: (55)
 De Grecia, Sofía Margarita Victoria Federica, reina emérita de España:
 (91)
 De Guindos, Luis: (49 y 26)
 'De Jaraíz', Jaime: (61)
 De la Calva, Manolo: (47)
 Del Castillo, Marta: (11)
 De las Heras, Beatriz: (Pretexto)
 Delgado, Dolores: (67)
 De Miguel, Irene: (84, 73 y 71)
 De Morales, Luis: (91)
 De Peñaranda, Francisco: (61)

De Soto, Hernando: (110 y 61)
 De Valdivia, Pedro: (110)
 De Zurbarán, Francisco. (61)
 Díaz Brito, Antonio María: (109)
 Díaz, Susana: (83, 53, 52, 28, 26 y 10)
 Díaz, Víctor: (18)
 Di Lampedusa, Giuseppe Tomasi: (28)
 Di Stéfano, Alfredo: (107)
 Don Pelayo: (53)
 Dos Santos Aveiro, Cristiano Ronaldo: (107, 66 y 39)
 Duque, Pedro: (67)
 Einstein, Albert: (77 y 30)
 Echevarría, Arantxa: (58)
 Escoté, María: (34)
 Fernández de la Vega, María Teresa: (15)
 Fernández Vara, Guillermo: (111, 106, 104, 92, 90, 88, 87, 84, 81, 79, 75, 73, 72, 71, 68, 61, 59, 58, 57, 53, 52, 40, 28, 19, 10 y 4)
 Fernández, Vicente: (53)
 Figueres, Christiana: (97)
 Fontanet, Jaime: (76)
 Fraga, Manuel: (49)
 Fragoso, Francisco Javier: (64)
 Franco, Francisco: (83, 64, 47, 25, 12 y 2)
 Gabilondo, Ángel: (92)
 Gallardo Gómez, Isabel: (109)
 Gallardo, Miguel Ángel: (64 y 7)
 García Barajas, Santiago: (27)
 García Bernal, Begoña: (106 y 51)
 García Borrueal, Luis: (35)
 García Calvo, Agustín: (23)
 García Castillo, Alfred: (47)
 García-Page, Emiliano: (87)
 García Ramos, Javier: (69)
 García Sánchez, Jaime: (61)
 García Seco, María Yolanda: (77)
 Garrido, Silvia: (72)
 'Garrincha', Manuel Francisco dos Santos: (107)
 Garzón, Baltasar: (67)

Garzón, Jesús: (17)
 Gento, Paco: (107)
 Gil Álvarez, María Victoria: (61)
 Gil Manzano, Jesús: (66)
 Gil Rosiña, Isabel: (88,
 Gómez de Quevedo Villegas y Santibáñez Cevallos, Francisco: (20)
 Gómez Franco, Tomás: (92)
 Gómez Palomo, Alejandro: (34)
 González Díaz, Manuel: (101)
 González, Felipe: (92, 53, 52 y 2)
 González González, Valentín 'El Campesino': (61)
 Griezmann, Antoine: (107 y 56)
 Guerra, Alfonso: (12)
 Gutiérrez Morán, María Esther: (75)
 Hawking, Lucy: (30)
 Hawking, Robert: (30)
 Hawking, Stephen: (30)
 Hawking, Tim: (30)
 Heráclito de Éfeso: (3)
 Hernandez Gil, Antonio: (52)
 Herrero Uceda, Elisa: (69)
 Herrero Uceda, Miguel: (69)
 Hillary, Edmund: (56)
 Huertas, Maxim: (67, 54 y 53)
 Iceta, Miquel: (10)
 Igariburu, Anne: (90)
 Iglesias, Pablo: (92, 87, 72, 67 y 49)
 Iglesias, Leire: (58)
 Iniesta, Andrés: (56, 55 y 38)
 Jaén, Álvaro: (87 y 72)
 Jiménez, Goyo: (67)
 Jiménez Silva, David Josué: (55)
 Junqueras, Oriol: (102)
 Khalifa, Mia: (50)
 Laffage Casasola, Nagore: (3)
 Lane, Philip: (26)
 Leblanc, Tony: (67)
 Lenglet, Clément: (66)

Lopetegui Agote, Julen: (55 y 54)
 López Aranguren, José Luis: (23)
 López de Ayala y Herrera, Adelardo: (105)
 López García, Cipriano: (27)
 López, María José: (76)
 López Obrador, Andrés Manuel: (110)
 Lorente, Fedra, 'La Bombi': (46)
 Luelmo, Laura: (99)
 Luna Martín, Javier: (75)
 Luna, Miguel: (69)
 Macron, Emmanuel Jean-Michel Frédéric: (26)
 Maduro, Nicolás: (4)
 Maldini, Paolo: (107)
 Malinche, Doña Marina: (110)
 Mandukid, Mario: (39)
 Manzanos González, Melitón: (43)
 Maradona Franco, Diego Armando: (38)
 Marconi, Guglielmo: (65)
 Martín Domínguez, Gonzalo: (61)
 Martín Tamayo, Tomás: (69)
 'Massiel', Félix Santamaría Espinosa, María de los Ángeles: (47)
 Mateu Lahoz, Antonio: (66)
 Matuidi, Blaise: (39)
 Menotti, César Luis: (33)
 Merkel, Angela Dorothea: (26)
 Messi Cuccittini, Lionel Andrés: (107, 66 y 38)
 Modric, Luka: (56)
 Monago, José Antonio: (87, 68, 59, 53 y 40)
 Montero, Irene: (49)
 Montero, María Jesús: (53)
 Montón, Carmen: (67)
 Montoro, Cristóbal: (53, 34, 25 y 2)
 Montoya, Bernardo: (99)
 Mora Aliseda, Julián: (101)
 Moraleda, Samuel: (108)
 Morata Martín, Álvaro Borja: (107)
 Moret, Segismundo: (23)
 Mota, José (101)

'Nacho' Fernández Iglesias, José Ignacio: (37)
 Nazário de Lima, Ronaldo Luís: (107)
 Newton, Isaac: (30)
 Núñez de Balboa, Vasco: (110)
 Oblak, Jan: (107)
 Oliart, Alberto: (52)
 Ortega Lara, José Antonio: (43)
 Ortega y Díaz-Ambroa, Juan Antonio: (52)
 Osborne, Bertín: (76)
 Ortiz, Norberto: (76)
 Ortiz Rocasolano, Letizia, reina de España: (34)
 Pacheco, Pedro: (76)
 Pachón, Alejandro: (58)
 'Padre Eugenio' Sánchez Tijerina: (46)
 Pedroche, Cristina: (90)
 'Pelé', Arantes do Nascimento, Edson: (107)
 Pérez, Florentino: (54)
 Piqué Bernabéu, Gerard: (66 y 55)
 Piñero Lemus, Francisco: (49)
 Pizarro González, Francisco: (110 y 61)
 'Porrinas', Salazar Molina, José: (100)
 Puigdemont, Carles: (65 y 19)
 Puskás, Ferenc: (107)
 Puyol, Carles: (38)
 Quer, Diana: (11)
 Quezada, Ana Julia: (29)
 Quintana, Ana Rosa: (54)
 Rajoy, Mariano: (102, 52, 49, 42, 40 y 26)
 Ramos, Sergio: (55, 39, 38 y 37)
 Redondo, Cristina: (18)
 Redondo, Iván: (68 y 53)
 Reyes, Joaquín: (22)
 Ribera, Teresa: (87)
 Richard, Cliff: (47)
 Rivas, Juana: (60)
 Rivera, Albert: (102, 49 y 12)
 Robina, Ángel: (27)
 Rodríguez Ibarra, Juan Carlos: (108, 81, 79, 75, 69, 61, 40 y 10)

Rodríguez Zapatero, José Luis: (79, 64, 52, 40 y 15)
 Rojo, Alfonso: (54)
 Romero Arbizu, Amaia: (47)
 Romero, Zaira: (58)
 Roselló, Julen: (98 y 94)
 Rosino, Leticia: (44)
 Rubiales Béjar, Luis Manuel: (55 y 54)
 Ruiz de Gopegui y Santoyo, Luis Ángel: (68)
 Ruiz Hierro, Fernando: (55)
 Saavedra Palmeiro, Manuel: (109)
 Salgado, Sebastião: (89)
 Sánchez de Cepeda y Ahumada, Teresa: (100)
 Sánchez de León, Enrique. (52)
 Sánchez, Marta: (26)
 Sánchez, Pedro: (95, 92, 90, 86, 83, 79, 68, 67, 54, 53, 52, 28, 26 y 10)
 Sánchez Rodríguez, Eleuterio, 'El Lute': (3)
 Sánchez Silva, Raquel: (34)
 San Juan, Antonia: (22)
 Santos da Costa, Antonio Luis: (80)
 Serrano Mangas, Fernando: (61)
 Serrat, Joan Manuel: (47)
 Sevilla, Ernesto: (22)
 Simeone González, Diego Pablo: (107)
 Solana, María José: (18)
 Sordo, Alejandro: (Pretexto y 20)
 Suárez, Adolfo: (52 y 12)
 Tamayo, José: (53)
 Teniente, Cristina: (73)
 Tesla, Nikola: (65)
 Tezanos, José Félix: (101)
 Tierno Galván, Enrique: (23 y 3)
 Torres Pérez, Nieves: (106)
 'Toto' Estirado Cruz, José Antonio: (91)
 Trujillo, María Antonia: (52)
 Valdano Castellanos, Jorge Alberto Francisco: (39)
 Vaquera Mosquero, Mercedes: (101)
 Vaquerizo, Mario: (70)
 Vaquero, Salvador: (69)

Vallejo, César: (63)
Vallejo Lázaro, Jesús: (37)
Valverde, Ernesto: (38)
Valverde, José María: (23)
Varane, Raphaël Xavier: (37)
Vega, David: (63)
Vergeles Blanca, José María: (111)
Vila, Justo: (61)
Vila Tobella, Rosalía: (100)
Villa, Irene: (43)
Villarejo Pérez, José Manuel: (67)
Villar Fresno, Nieves: (106)
Wilde, Oscar: (49)
Yashin, Lev: (107)
Yllanes Vizcay, Diego: (3)
Yuste, Carolina: (58)
Xooyotzin, Moctezuma: (110)
Zidane, Zinedine: (54)

ÍNDICE

Prólogo

Pretexto

111.- A Vergeles le crecen los enanos

110.- Que pidan perdón los nietos de los conquistadores

109.- En Badajoz no madruga ni el Código de la Circulación

108.- La UME le gana la primera batalla al camalote

107.- El Bicho se come a Simeone

106.- El 112 se olvida de las mujeres no trabajadoras

105.- El Carnaval de Badajoz crece y mengua

104.- Premio al mejor disfraz de basurero

103.- La Manada chica, la Manada grande, la ley y la Justicia

102.- Amor y sexo en el día de San Valentín

101.- Extremadura pierde en siete años la población de Don Benito

100.- Rosalía resucita a los muertos

99.- Pido perdón a los padres de Laura Luelmo

98.- Julen y el circo de la política

97.- ¿Qué culpa tiene el 'pata negra' para que lo señale usted con el dedo?

96.- La EPA retrata una legislatura perdida

95.- Carreteras del siglo XVIII para vehículos del siglo XXI

94.- El amanecer de Julen

93.- La guerra de la ciudadanía para que Extremadura tenga tren

92.- Vara o cuando el capitán puede hacer que zozobre la nave

91.- Toto Estirado, el arte de triunfar sobre la muerte

90.- El desconcierto del tren extremeño alcanza cotas de obra maestra

89.- Veinte arcos triunfales para la mirada de Sebastião Salgado

88.- Vara y los silencios de Extremadura

87.- La caza merece más respeto de Iglesias, de Ribera, de Vara y de todos

86.- La Constitución, contra el Gobierno de Pedro Sánchez

85.- Las candelitas, una tradición auténtica, sin subvenciones ni cámaras

84.- Si no queréis casas de apuestas, tomad casinos

83.- ¿Hay que temer a Vox?

82.- Muere el asombro atado al final de un hilo

81.- Vara promete el futuro sin remediar el presente

- 80.- ¿Puede salir a flote Extremadura agarrándose a Portugal?
- 79.- La ciudadanía y el poder manifestándose por un tren digno 78.- ¿Por qué los ayuntamientos no barren los cuarteles militares?
- 77.- Honrar a las víctimas no sirve de nada, hay que deshonar a sus verdugos
- 76.- La Justicia se pone en la picota por el caso de las hipotecas
- 75.- La emigración acabará con el paro antes de que lo haga la Junta
- 74.- Pánico vuelve a presidir la corrida
- 73.- Extremadura sí que es una película de ciencia ficción, no Matrix
- 72.- Pasión desenfadada en la política extremeña
- 71.- Irene de Miguel, mujer entre todos los políticos
- 70.- El tren del miedo pasó el domingo en Badajoz, averiado
- 69.- 'Extremadura'. 'Paraíso perdido'
- 68.- ¿Están metiendo en campaña electoral al Gabinete de Prensa de la Junta?
- 67.- ¡Moncloa!, tenemos un problema
- 66.- La zorra cambia de pelo, pero no de hábitos
- 65.- El periodismo de Madrid va a acabar con España
- 64.- Gallardo no consigue que Frago pase bajo sus horcas caudinas
- 63.- ¿Qué andamio usaban los dos pintores?
- 62.- Los caminos no deben ser un mero circuito para excursionistas
- 61.- Medallas con crespón
- 60.- La descabellada huida de Juana Rivas
- 59.- El PSOE y un 'franquista' aprueban la 'Ley de los Casinos'
- 58.- Los niños con los niños y las niñas con las niñas
- 57.- 'Narcohortelanos' sin aprovechar
- 56.- Respeto y honores a los vencidos
- 55.- Lopetegui y el gazpacho de La Roja
- 54.- Arrepíos y bombazos
- 53.- Pedro y cambia España
- 52.- El misterio de Vara
- 51.- Extraterrestres con moqueta y sueldo fijo
- 50.- Periodistas que pasan de lo que pasa
- 49.- No hacen partido, hacen bulto
- 48.- Y menos mal que era un partido de fútbol masculino
- 47.- Lo malo de volver a perder en Eurovisión
- 46.- Un tirón de pelos moviliza a la Policía Local
- 45.- La incoherencia de la Junta con los bebés

- 44.- El silencio de Leticia en el Teatro Romano de Mérida
- 43.- ETA no desaparece, sólo se difumina
- 42.- Estamos hartos de mentiras, hartos
- 41.- Te cobran la sanidad pública y encima quieren que pagues la privada
- 40.- Ibarra, Vara y Monago, vidas paralelas
- 39.- El terror amarillo
- 38.- A Messi le pesan los... galones
- 37.- Madrid, el OK y el KO
- 36.- Yo no dimito, tú no dimites, ella no dimite
- 35.- Política de chichinabo
- 34.- Caprile y el vestido de la Virgen
- 33.- Google se asoma a la cueva de Maltravieso
- 32.- La prisión permanente revisable y el voto
- 31.- ¡Es vergonzoso!
- 30.- El Universo pierde un punto de apoyo
- 29.- Desaparición, muerte y hallazgo de Gabriel, un golpe tras otros
- 28.- Mientras que no manden las mujeres
- 27.- Alma de titanio
- 26.- La oposición se deja arrancar un ojo para cegar a Rajoy
- 25.- ¿En Extremadura no llueve porque la lluvia es una cosa franquista?
- 24.- Los gansos se ríen del pato cojo
- 23.- El litio, la ética y la estética
- 22.- Máquinas de picar
- 21.- Cursos, cursillos y cursetes para aprender a emigrar
- 20.- Febrerillo loco
- 19.- Ayudas para volver a Extremadura que animan a irse
- 18.- Patinetes sin ley
- 17.- Importa más vivir el ecologismo que para el ecologismo
- 16.- Este extremeño cada día se fía menos
- 15.- Ni un minuto de silencio más
- 14.- Extremadura pierde un pueblo cada año
- 13.- La lista del paro habla de emigración
- 12.- ¿Está emergiendo el centro?
- 11.- Diana Quer, Manuela Chavero y Francisca Cadenas
- 10.- El silencio de Vara
- 9.- Extremadura pierde aire

- 8.- Queridos Reyes Magos
 - 7.- Hay que hacer pueblos
 - 6.- El gordo que se nos viene encima
 - 5.- Las cuatro esquinitas del cava
 - 4.- El tren nuestro de cada avería
 - 3.- Regeneración carcelaria que repugna
 - 2.- Compraste un convento y no lo sabes
 - 1.- Regale vida
- Índice onomástico

COLECCIÓN “ALTOZANO”

(Títulos publicados)

Núm. 1

“Breve historia de Barcarrota”

José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 1998

(Tres ediciones, más edición inglesa –“A brief history of Barcarrota”- y edición Braille).

Núm. 2

“Aproximación a la Semana Santa en Barcarrota y Reflexión en torno a la representación de la Buena Mujer”

Autores: José Antonio Hernández Trejo / Pedro Maya Romero

Año 1998

Núm. 3

“Barcarrota, un lugar de leyendas”

Autor: Francisco Joaquín Pérez González

Año 1998

(Dos ediciones).

Núm. 4

“Juegos Populares en Barcarrota”

Autor: Francisco Pérez Trejo

Año 1998

Núm. 5

“Barcarrota Mariana, un texto religioso del siglo XIX”

Año 2016

Núm. 6

“Obra musical del maestro Antonio Guzmán Ricis”

Autor: Rafael Carrasco González

Año 1999

Núm. 7

“Una bibliografía barcarroteña”

Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 1999

Núm. 8

“Oficios tradicionales en Barcarrota”

Edición: Ana Belén Laso Rivero / María Gema Pinilla Sayago

Año 2004

Núm. 9

“Cocina de mi tierra”

Autor: Francisco Javier García Guerra

Año 2005

(Dos ediciones)

Núm. 10

“Barcarrota, de la arquitectura popular al Art Nouveau”

Autor: Joaquín Álvaro Rubio

Año 2006

Núm. 11

“Informe sobre las parroquias de Barcarrota”

Edición: Joaquín Álvaro Rubio

Año 2006

Núm. 12

“Resumen de los elementos de Historia Universal”

Edición: José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 2006

Núm. 13

“Un escultor barcarrotero, Saturnino Domínguez Nieto”

Autor: Miguel Ángel Domínguez Ibáñez

Año 2006

Núm. 14

“Memorias Artísticas”

Autor: Antonio Guzmán Ricis

Año 2007

Núm. 15

“Tres obras teatrales. Julio López Medina”

Edición: Francisco Joaquín Pérez González

Año 2007

Núm. 16

“Educación en valores”

Autor: José Antonio Hernández Trejo

Año 2007

Núm. 17

“Segunda bibliografía barcarroteña”

Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 2007

Núm. 18

“Cien noticias de Barcarrota”

Edición: Francisco Joaquín Pérez González

Año 2011

Núm. 19

“Noticias bajomedievales de Villanueva de Barcarrota”

Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 2016

Núm. 20

“Lectura Gradual. Primer libro de los niños”

Autor: Juan Antonio Gallego y Vázquez

Año 2016

Núm. 21

“Tres poetas del pueblo”

Autores: Manuel Lobato Benavides, Juan Francisco M. Fonseca y
Marcelino Píriz Cacho

Año 2016

Núm. 22

“El Secreto de Hernando de Soto y otros estudios sobre Barcarrota”

Autor: Esteban Mira Caballo

Año 2016

Núm. 23

“Los Jesuitas y Barcarrota (1943-1973)”

Autor: Luís García Iglesias

Año 2017

Núm. 24

“Penélope, cautiva de sí”

Autor: José Joaquín Rodríguez Lara

Año 2017

Núm. 25

“Toponimia barcarroteña”

Autor: Francisco Joaquín Pérez González

Año 2017

Núm. 26

“Artículos”

Autor: Hilario Álvarez Fernández

Año 2017

Núm. 27

“Los molinos hidráulicos de Barcarrota”.

Autor: Jacinto Gil Sierra

Año 2018

Núm. 28

“Manolo Guerra. Álbum”

Autor: Francisco Joaquín Pérez González

Año: 2018

Núm. 29

“Un extremeño en las Indias portuguesas: Francisco Pérez (c. 1515-1583) y sus escritos”.

Autor: Eduardo Javier Alonso Romo

Año 2018

Núm. 30

“Los Ídolos-Placa (placas grabadas prehistóricas) de Barcarrota”

Autor: Juan Javier Enríquez Navascués

Año 2018

Núm. 31

“Palabra de Francisca Sosa”

Autora: Francisca Sosa Montero

Año 2019

Núm. 32

“Nuevas viejas noticias de Barcarrota”

Recopilación: Francisco J. Pérez González

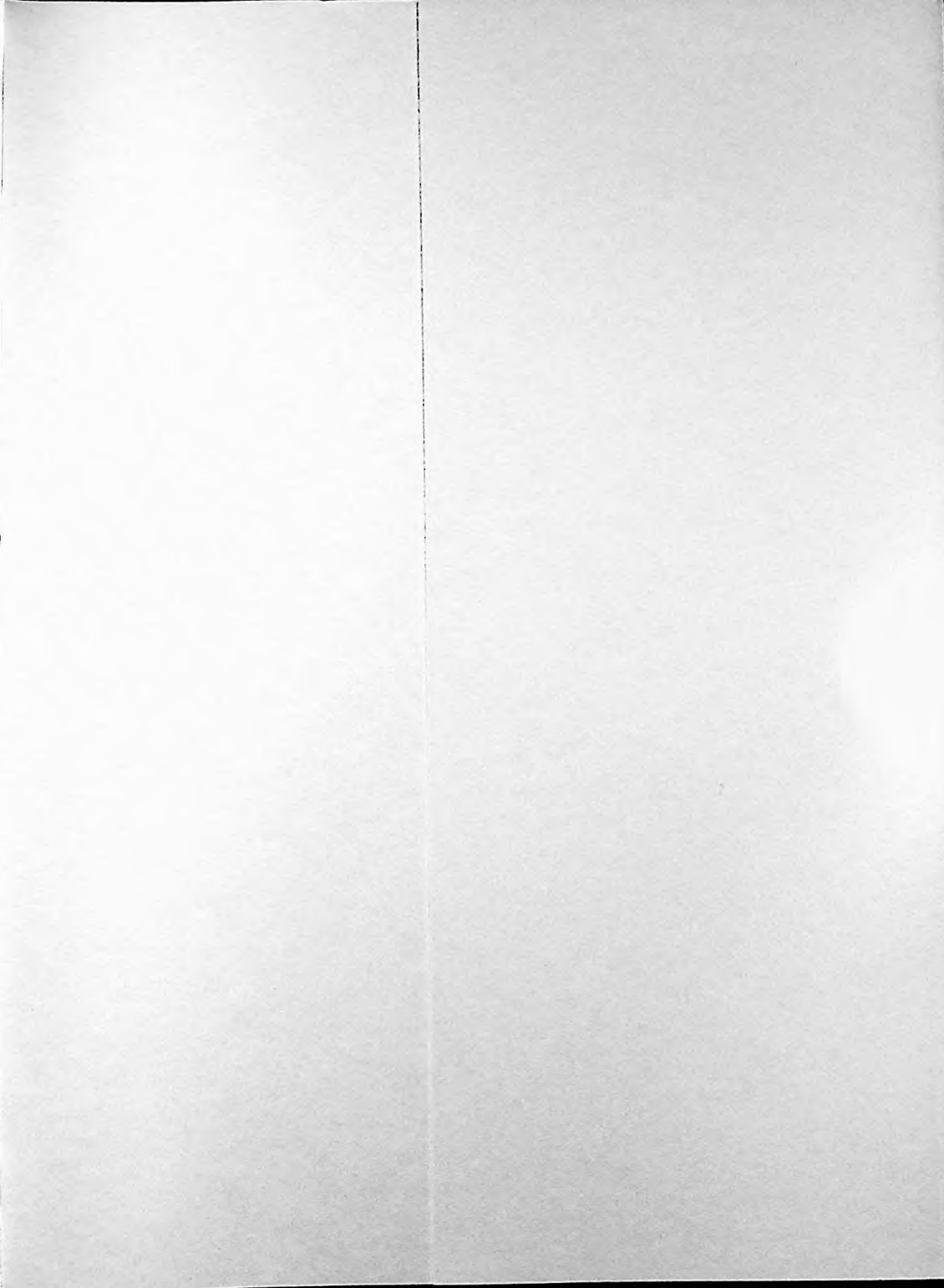
Año 2019

Núm. 33

“El Casino de Barcarrota. Una sociedad centenaria”

Autor: Manuel L. Méndez Moreno

Año 2019





COLECCIÓN
"ALTOZANO"

EDITA

Universidad Popular

Hilario Álvarez



AYUNTAMIENTO DE
BARCARROTA